



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Máster Interuniversitario en Historia Moderna:
“Monarquía de España, siglos XVI-XVIII”

Curso 2021/2022

Directora: Benita Herreros Cleret de Langavant

BAQUEANOS Y LENGUARACES EN LAS FRONTERAS TARDOCOLONIALES DE LA PAMPA Y LA PATAGONIA

*Baqueanos and lenguaraces in late colonial Pampa and
Patagonia frontiers*

ANDRÉS SEVERO ANTÓN RIVAS

Julio, 2022

ÍNDICE

RESUMEN/ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. LAS FRONTERAS MERIDIONALES DEL RÍO DE LA PLATA.....	15
3. LAS SOCIEDADES INDÍGENAS PAMPEANO-PATAGÓNICAS	22
4. BAQUEANOS, LENGUARACES Y OTROS INTERMEDIARIOS CULTURALES	31
5. BAQUEANOS Y LENGUARACES EN LA PAMPA Y LA PATAGONIA: ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	40
5.1. PERFILES SOCIALES	41
5.2. ADQUISICIÓN DE LAS HABILIDADES	54
5.3. FUNCIONES EJERCIDAS	65
6. CONCLUSIONES	81
7. ANEXO CARTOGRÁFICO.....	85
8. FUENTES PRIMARIAS	87
9. BIBLIOGRAFÍA.....	90

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Máster realiza una aproximación a dos figuras sociales decisivas en la intermediación cultural desarrollada entre las sociedades fronterizas indígenas e hispanocriollas de Pampa y Patagonia durante la época tardocolonial: los baqueanos y los lenguaraces. Los primeros manejaban información geográfica, actuando como guías conocedores de rutas y recursos, mientras que los segundos eran diestros en el empleo de lenguas y por tanto capaces de ejercer como intérpretes. La historiografía les ha dedicado poca atención por su presencia marginal en las fuentes, pero aquí se ofrece un estudio que subsana esta carencia, al menos en parte, mediante el estudio de 94 casos recopilados de baqueanos y lenguaraces. La información disponible sobre ellos es catalogada de acuerdo con distintos parámetros vinculados a sus perfiles sociales, las formas en que adquirieron estas habilidades y las funciones que ejercieron, extrayendo un conjunto de conclusiones a partir de los análisis cuantitativos realizados. La comprensión de estos personajes es encuadrada en el amplio ámbito de estudio de la intermediación cultural en los espacios fronterizos de la América hispana.

Palabras clave: baqueanos, lenguaraces, Pampa, Patagonia, intermediación cultural

ABSTRACT

The present master's thesis studies *baqueanos* and *lenguaraces*, key social figures of cross-cultural intermediation between indigenous and Hispanic-creole frontier societies in Pampa and Patagonia during the late-colonial period. *Baqueanos* controlled geographical information, acting as guides who knew routes and resources, whereas *lenguaraces* were skillful at using languages and therefore able to perform as interpreters. Historiography has devoted little attention to them because of their marginal presence in sources. This thesis aims to fill this gap, at least in part, through the study of 94 collected examples of *baqueanos* and *lenguaraces*. The available information is catalogued according to various parameters linked to their social profiles, the ways they acquired their abilities and the roles they practised, drawing a set of conclusions based on the quantitative analyses we have done. The understanding of these characters comes within the frame of study of cross-cultural intermediation in frontier regions in Hispanic America.

Key words: *baqueanos*, *lenguaraces*, Pampa, Patagonia, cross-cultural intermediation

1. INTRODUCCIÓN

En el presente Trabajo de Fin de Máster se realiza una aproximación a dos conjuntos de figuras decisivas en la intermediación cultural desarrollada entre la sociedad hispanocriolla rioplatense y los grupos indígenas de la Pampa y la Patagonia a finales del período colonial: los baqueanos y los lenguaraces. El término baqueano no aparece en los principales diccionarios de la Edad Moderna pero sí en los actuales, definiéndolo la Real Academia Española como alguien «práctico de los caminos, trochas y atajos» y «guía para poder transitar por ellos», aunque también en una acepción más general como «experto, cursado». En definitiva, se trata de una persona que dispone de «baquía», esto es, un «conocimiento práctico de las sendas, atajos, caminos, ríos, etc. de un país».¹ Es un vocablo eminentemente utilizado en Sudamérica que en los países del Cono Sur suele aparecer bajo la forma de «baqueano», aunque en otros territorios lo hace como «baquiano».² Lenguaraz, por su parte, aparece en el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Sebastián de Covarrubias, obra publicada en 1611, bajo la forma de «lengua», con el significado de «interprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes»;³ y también en el Diccionario de Autoridades, editado entre 1726 y 1739, donde se describe lenguaraz como un término que «se aplica al que es inteligente y habla algún idioma extraño con propiedad».⁴

A modo de síntesis se puede considerar que los primeros eran unos guías territoriales y los segundos unos intérpretes lingüísticos. El abordaje de estas figuras resulta fundamental para comprender los complejos procesos de intermediación cultural desarrollados en las fronteras americanas durante la época colonial, entre las que se incluyen los territorios de la Pampa y la Patagonia en los que se centra este TFM. Estas figuras constituyen un objeto de estudio relevante para comprender mejor el funcionamiento de los contextos de frontera, ya que eran totalmente imprescindibles para que las interacciones entre indios e hispanocriollos pudieran llevarse a cabo.

Con el propósito de mejorar el conocimiento de estas problemáticas, este trabajo busca responder a ciertas preguntas: ¿Cuál fue el papel de los baqueanos y los lenguaraces en la intermediación cultural en Pampa-Patagonia? ¿Fue su protagonismo

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición. Madrid: Espasa, 2001. p. 285.

² Diccionario Panhispánico de Dudas (2005), <https://www.rae.es/dpd/baquiana> [Consulta 02/06/2022]

³ COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*. Madrid: Impresor Luis Sánchez, 1611. p. 520.

⁴ Diccionario de Autoridades. Tomo IV (1734), <https://apps2.rae.es/DA.html> [Consulta 02/06/2022]

importante? ¿Cómo se les puede relacionar con otras figuras intermediarias? ¿Qué personas ejercieron como tales? ¿Cómo llegaron a adquirir estas habilidades tan particulares? ¿Qué tareas realizaron? ¿Es posible identificar patrones en sus rasgos o primó entre ellos la heterogeneidad? ¿Qué problemáticas plantean las fuentes respecto a su estudio? ¿Cómo pueden subsanarse? ¿Qué líneas deberían seguir las futuras investigaciones sobre estas materias? Atendiendo a estas y otras cuestiones se trata de ahondar en la comprensión de los procesos de intermediación cultural desarrollados en las fronteras de la América Hispana en general, y la Pampa y la Patagonia en particular.

El marco geográfico de este estudio es, por tanto, el de la Pampa y la Patagonia. Sin embargo, a causa de la enorme envergadura de estos territorios, no nos hemos focalizado en la totalidad de su superficie. De la Pampa hemos tomado las regiones correspondientes con la actual provincia de Buenos Aires y los sectores orientales y meridionales de la provincia de La Pampa, omitiendo las comprendidas en las demarcaciones de Córdoba, San Luis y Mendoza. En cuanto a la Patagonia, nos hemos ceñido a las provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz en su lado oriental, perteneciente a la República Argentina, prescindiendo de su vertiente occidental, enmarcada en la República de Chile, y de la provincia argentina de Neuquén, cuyas dinámicas fronterizas eran diferentes de las de las regiones aquí abordadas, ya que sus sociedades indígenas tenían patrones económicos y políticos algo distintos y la sociedad hispanocriolla no pertenecía a la intendencia de Buenos Aires sino a la de Córdoba.

El marco cronológico de este TFM está constituido por el período tardocolonial, definido como aquel que transcurre entre 1740 y 1810. La primera de estas fechas se debe a que en torno a aquel momento, según Carina P. Lucaioli, comenzó una fase de mayor interés por parte de los hispanocriollos de Buenos Aires en el control de su frontera sur, manifestada en la creación de fuertes y reducciones jesuíticas, la primera de las cuales se fundó aquel mismo año.⁵ La fecha de cierre coincide con el inicio del proceso independentista argentino, que empezó con la «Revolución de Mayo» de 1810.

El primer gran marco temático en el que se inserta este estudio es el de las fronteras americanas, cuya historiografía hunde sus raíces en la conferencia presentada por el historiador estadounidense Frederick J. Turner en 1893, que contribuyó a asentar el

⁵ LUCAIOLI, Carina P. “Los contextos de producción de los documentos coloniales” en NACUZZI, Lidia R. (coord.). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2018. pp. 6-28; esp. p. 13.

«mito de la frontera», sustentado en la idea de que la personalidad social característica de los Estados Unidos había nacido de la gran gesta expansionista contra la naturaleza hostil encarnada por la conquista del oeste. Estas visiones nacionalistas y románticas de la frontera, predominantes a inicios del siglo XX, empezaron a ser contestadas a mitad de la centuria con nuevas perspectivas en las que se enfatizó el protagonismo indígena y la multiculturalidad de estos espacios. Al mismo tiempo, comenzaron las investigaciones sobre las hasta entonces minusvaloradas fronteras hispanoamericanas.⁶

Este tipo de estudios también encontraron pronto su hueco en Argentina. Los primeros en dedicarse a ello fueron los teóricos de la «conquista del desierto» en la segunda mitad del XIX, entre los que sobresalió Estanislao Zeballos. Estos ofrecían una narrativa de la construcción nacional que enfatizaba los logros de los blancos sin incorporar a los indios, en una línea semejante a la de Turner, justificando así la dominación civilizatoria del Estado sobre estos últimos «salvajes». De este modo, primaba la visión de la frontera como una línea que dividía dos sociedades separadas y hostiles. Más adelante, a mediados del XX, las sociedades indígenas pasaron a ser estudiadas eminentemente por antropólogos vinculados a la escuela histórico-cultural.⁷

Tras el fin de la dictadura en 1983 se produjo un gran salto en el estado de las investigaciones sobre las fronteras argentinas. Las nuevas generaciones, aglutinadas en torno a jóvenes equipos de investigación y revistas históricas, revisaron las visiones tradicionales y ampliaron el número de objetos de estudio, otorgándole más peso a los relacionados con el mundo indígena.⁸ Este nuevo impulso historiográfico se caracterizó por la adopción de perspectivas interdisciplinarias, en las que se entremezclaron enfoques históricos y antropológicos para analizar las fuentes de maneras novedosas.⁹

Todas las nuevas aportaciones, tanto en el contexto general como en el argentino, han conducido a que en la actualidad las ideas sobre las fronteras en la historiografía estén muy lejos de las visiones turnerianas. La arraigada contraposición analítica entre

⁶ RATO, Silvia. “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 24 (2001) pp. 105-126; esp. pp. 105-121.

⁷ ORTELLI, Sara. “Historia e historiografía de indígenas y fronteras. El caso de las sociedades de Pampa y Patagonia (Argentina)”. *Iztapalapa*, 51 (2001) pp. 91-104; esp. pp. 93-99.

⁸ SALOMÓN TARQUINI, Claudia; CASALI, Romina. “Los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia, siglos XVIII-XX. Un breve estado de las investigaciones”. *Papeles de Trabajo*, 9/16 (2015) pp. 23-55; esp. pp. 25-35.

⁹ NACUZZI, Lidia R. “El aporte de la etnohistoria al estudio de la arqueología de Patagonia”. *Runa*, 19 (1990) pp. 161-175; esp. pp. 161-164.

civilización y barbarie, en la que los indios eran presentados como salvajes violentos e inestables, cuyas relaciones con los blancos se ceñían principalmente a los conflictos, ha dado paso a nuevas concepciones en las que el elemento definitorio de las fronteras es la interacción, pues la mayoría de historiadores las entienden como espacios permeables y porosos en los que existía una circulación constante de personas, ideas y productos.¹⁰

Acompañando a estos avances, la historiografía ha ofrecido diversas definiciones del escurridizo término de «frontera». Así, Norberto Ras señaló que «el concepto de frontera representa durante la colonia, más que una línea divisoria concreta y bien definida, una franja de terreno de anchura y ubicación mal delimitada, una especie de tierra de nadie, entre los territorios ocupados en forma permanente por los cristianos y aquellos sobre los cuales el control efectivo es ejercido por los indígenas. En ésta existían numerosas manifestaciones de intercambio entre las culturas en contacto, en un flujo y reflujo frecuente facilitado por la falta de obstáculos naturales y la impotencia de ambos adversarios por ejercer un dominio estricto dentro de su respectivo sector». Por otra parte, Raúl Mandrini las definió como un «área de interrelación entre dos sociedades distintas, en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos», al tiempo que Carlos Mayo las entendió como unos «espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas».¹¹ Siguiendo todas estas contribuciones, se puede afirmar que hoy «los estudios de frontera [...] tienen en cuenta la dimensión histórica del fenómeno y comparten una noción del mismo que subraya el carácter de espacios sociales flexibles, porosos, y altamente dinámicos», en contraste con la visión tradicional de las fronteras rígidas.¹² Los ejemplos de publicaciones recientes que utilizan líneas interpretativas semejantes son muy abundantes.¹³

¹⁰ NACUZZI, Lidia R.; LUCAIOLI, Carina P. “Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras” en TRINCHEIRO, Hugo; CAMPOS MUÑOZ, Luis; VALVERDE, Sebastián (coords.). *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Tomo 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2014. pp. 27-72; esp. pp. 42-62.

¹¹ QUIJADA, Mónica. “Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)”. *Revista de Indias*, 62/224 (2002) pp. 103-142; esp. pp. 106-107.

¹² HERREROS CLERET DE LANGAVANT, Benita. *El Chaco en el siglo XVIII: fronteras y gentes en los confines de un Imperio*. Tesis Doctoral. Santander: Universidad de Cantabria, 2016. p. 4.

¹³ Sin ánimo de ser exhaustivos, se citan aquí algunas de las investigaciones recientes más relevantes en las que se plantea esta percepción de las fronteras: HERZOG, Tamar. *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2018; GIUDICELLI, Christophe (ed.). *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras*

Dentro de esta nueva historiografía fronteriza, que prioriza las interacciones sobre las rupturas, ocupa un espacio muy destacado el estudio sobre los intermediarios culturales, el segundo gran ámbito de investigación en el que este TFM se encuadra. Estos eran personajes que facilitaban la comunicación y el entendimiento entre los agentes fronterizos, surgidos a partir de los procesos de mestizaje que se desarrollaban en virtud de los constantes encuentros que tenían los grupos indios con los hispanocriollos.¹⁴ Berta Ares y Serge Gruzinski los han definido como «aquellos agentes sociales que, desde una posición a menudo liminal y a caballo entre culturas, favorecieron las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de sus fronteras». Este tipo de agentes han existido en todas las sociedades históricas, pero fueron especialmente frecuentes durante la colonización de América, debido a la gran cantidad de grupos y culturas diversas que allí contactaron.¹⁵

La premisa que guía estas perspectivas es la idea señalada por el antropólogo Eric Wolf de que «las sociedades y las culturas humanas no podrán comprenderse verdaderamente mientras no aprendamos a visualizarlas en sus interrelaciones e interdependencias mutuas, en el tiempo y el espacio» y que «las poblaciones humanas edifican sus culturas no en aislamiento sino mediante una interacción recíproca».¹⁶

Siguiendo estas líneas, las aportaciones teóricas más relevantes al estudio de la intermediación cultural comienzan con Richard White, creador del concepto de *middle ground* («espacio intermedio») para referirse al mundo mixto que surgió entre los colonos franceses y los nativos de la región de los Grandes Lagos en los siglos XVII y XVIII. White definió el *middle ground* como una «cierta concepción común acerca de

americanas. Ciudad de México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010; ORTELLI, Sara. “Vivir en los márgenes. Fronteras porosas y circulación de población en la Nueva Vizcaya tardocolonial”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19/1 (2014) pp. 39-57; BERNABÉU, Salvador; GIUDICELLI, Christophe; HAVARD, Gilles (coords.). *La indianización. Cautivos, renegados, «hommes libres» y prisioneros en los confines americanos S. XVI-XIX*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2012; TRUCHUELO, Susana; REITANO, Emir (eds.). *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2017; MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel. “Las fronteras de España en el siglo XVIII. Algunas consideraciones”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 19 (2010) pp. 161-186.

¹⁴ ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios: Mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el período hispánico”. *Colonial Latin American Review*, 18/3 (2009) pp. 303-337; esp. pp. 303-304.

¹⁵ ARES, Berta; GRUZINSKI, Serge. “Presentación” en ARES, Berta; GRUZINSKI, Serge (coords.). *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1997. pp. 9-11; esp. pp. 9-10.

¹⁶ WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005. pp. 2, 9.

formas adecuadas de actuar», en la que para lograr la cooperación entre estas sociedades tan distintas se hizo necesario buscar la forma de entender los razonamientos de los otros mediante un proceso de invención mutua. De esta forma, mediante estos fenómenos de acomodamiento creativo se difuminaron las distinciones entre blancos e indios para dar origen a un nuevo espacio intermedio mutuamente comprensible.¹⁷

Los intermediarios culturales también han sido el centro de la obra de Margaret Szasz. Según esta autora, ha existido en los últimos cinco siglos un número muy alto de intermediarios entre nativos y europeos en América, que han servido en toda clase de posiciones (intérpretes, comerciantes, diplomáticos, etc.) haciendo de puente entre ambas culturas. Sobre sus rasgos principales, Szasz ha afirmado que «moverse a través de estas fronteras exigía una habilidad extraordinaria. Los intermediarios se convirtieron en depositarios de dos o más culturas; cambiaban sus roles según su voluntad, de acuerdo con las circunstancias. Por necesidad, sus vidas reflejaron una complejidad desconocida para aquellos que vivían dentro de los confines de una sola cultura. Ellos sabían cómo “el otro lado” pensaba y se comportaba, y respondían en consonancia. Su comprensión de diferentes perspectivas llevaba a todos los lados a valorarlos, aunque no todos debieron confiar en ellos». Además, «han contribuido a la historia [...] de formas significativas, aunque mayormente no anunciadas [...] han roto barreras lingüísticas, clarificado malentendidos diplomáticos, suavizado conflictos potenciales».¹⁸

En tercer lugar tenemos el concepto de «pensamiento mestizo», acuñado por Serge Gruzinski para indicar que las culturas americanas han sido culturas mestizas formadas a partir de la unión entre colonización, resistencia y mestizaje, en base a los principios de que «la mezcla de culturas encubre [...] situaciones extremadamente diversas» y que todas las culturas, siguiendo a Alfred Kroeber, pueden «mezclarse casi sin límite».¹⁹ El estudio de los intermediarios se solapa bien con estas perspectivas, pues eran personajes culturalmente mestizos surgidos a partir de las interacciones entre sociedades dispares.

En la historiografía argentina el estudio de estos procesos de intermediación y de sus agentes en Pampa-Patagonia ha avanzado notablemente en las décadas recientes y en multitud de publicaciones se ha hecho hincapié en la intensidad de las relaciones

¹⁷ WHITE, Richard. *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. pp. XXV-XXVII, 50-52.

¹⁸ SZASZ, Margaret. *Between indian and white worlds. The cultural broker*. Norman: University of Oklahoma Press, 2001. pp. 6, 21.

¹⁹ GRUZINSKI, Serge. *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós, 2000. pp. 14-17.

interétnicas establecidas, en las que en muchos aspectos llegaron a desdibujarse las fronteras entre los indígenas y los hispanocriollos, por ser ambos universos marcadamente heterogéneos.²⁰ Una buena síntesis sobre el impacto en las investigaciones sobre las fronteras pampeano-patagónicas de todas las antedichas innovaciones teóricas nos la ha brindado Silvia Ratto;²¹ mientras que respecto a artículos sobre temáticas más concretas, son reseñables las publicaciones sobre los renegados²² y los cautivos²³ de Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez; acerca de la comunicación interétnica de estos dos autores junto a Sebastián Alioto;²⁴ sobre mujeres mediadoras y rehenes de Florencia Roulet;²⁵ en torno a los desertores de Lidia Nacuzzi;²⁶ respecto a la circulación de información de Eduardo Iraola;²⁷ y sobre los intermediarios culturales en general de Laura Aylén Enrique,²⁸ por citar solo algunas.

Dentro del estudio de los intermediarios culturales se encuentra el de los baqueanos y los lenguaraces, figuras centrales de este trabajo, que también han recibido cierto tratamiento en la historiografía, aunque todavía sea necesario emprender estudios de caso como el que aquí se realiza para poder obtener una imagen más nítida de sus rasgos, pues los esfuerzos hasta el momento han sido cualquier cosa menos boyantes. Para los lenguaraces de otros espacios y cronologías de la América hispana, descollan publicaciones generales como las de Beatriz Vitar,²⁹ Lucinda Díaz³⁰ y Carmen Valero.³¹

²⁰ ORTELLI, Sara; RATTO, Silvia. "Poder, conflicto y redes sociales en la frontera pampeana, siglos XVIII-XIX". *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª Época, 32/33 (2006/2007) pp. 73-81; esp. p. 74.

²¹ RATTO, Silvia. "Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo". *Memoria Americana*, 13 (2005) pp. 179-207.

²² VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. "En continuo trato con los infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del siglo XVIII". *Memoria Americana*, 13 (2005) pp. 151-178.

²³ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. "'Para servirse de ellos': cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26 (2001) pp. 31-55.

²⁴ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "La comunicación interétnica en las fronteras indígenas del Río de la Plata y sur de Chile, siglo XVIII". *Latin American Research Review*, 50/3 (2015) pp. 71-91.

²⁵ ROULET, Florencia. "Mujeres, rehenes y secretarios..." *Op. cit.*

²⁶ NACUZZI, Lidia R. "Los desertores de la expedición española a la costa patagónica de fines del siglo XVIII y la circulación de personas en los espacios de frontera". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 11 (2011). DOI: 10.4000/nuevomundo.61394

²⁷ IRAOLA, Eduardo. "Noticias que llegan de los toldos. Rumores e información en la frontera bonaerense (1774-1775)". *TEFROS*, 19/2 (2021) pp. 96-116.

²⁸ ENRIQUE, Laura Aylén. "Aportaciones de los "intermediarios culturales" en la conformación de los paisajes fronterizos del norte de la Patagonia a finales del siglo XVIII". *Memoria Americana*, 20/2 (2012) pp. 245-271.

²⁹ VITAR, Beatriz. "Los intérpretes o lenguaraces en la conquista americana: entre las peregrinas lenguas y el castellano imperial" en ARZE, Silvia *et al.* (dirs.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. II Congreso Internacional de Etnohistoria en Coroico, Bolivia, 1991. Lima: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR,

Respecto a las investigaciones sobre los baqueanos, todavía más escasas que las referentes a los lenguaraces, podemos destacar artículos como el de Fredy A. Montoya sobre el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII,³² y el de Omar E. Carrero y José R. Guevara en torno al protagonismo que jugaron en el conocimiento sobre la Orinoquía.³³

Para el estudio de estos intermediarios en la frontera meridional rioplatense a fines de la época colonial, frente a publicaciones muy superficiales existentes hasta fechas recientes,³⁴ sobresalen los trabajos de Sabrina Vollweiler.³⁵ Sus obras recaban numerosos ejemplos de lenguaraces y baqueanos y analizan principalmente las funciones que ejercieron en la intermediación cultural fronteriza. Sin embargo, estas investigaciones se centran eminentemente en los casos procedentes del mundo hispanocriollo, comentando solamente algunos casos de indígenas de manera muy superficial. De otra parte, no indaga excesivamente en los perfiles sociales y la forma de adquisición de las habilidades de estas figuras, algo imprescindible para comprender quiénes eran realmente y cuál era el papel que jugaban dentro de la intermediación cultural. Además, se centra en las fronteras pampeanas pero no en las de la Patagonia, región donde la labor de lenguaraces y baqueanos está todavía escasamente estudiada.

Por ende, aunque hayamos tomado estas obras como punto de partida y reconozcamos sus insustituibles aportaciones para la realización de este TFM, consideramos que hay ángulos en los que se pueden y se deben realizar contribuciones al panorama historiográfico actual, como el reconocimiento del protagonismo de los indígenas en las labores de baqueano y lenguaraz, a partir de la inclusión de un número considerable de ejemplos de estas sociedades. También a través del estudio de los

1992. pp. 181-193; VITAR, Beatriz. "La otredad lingüística y su impacto en la conquista de las Indias". *Revista Española de Antropología Americana*, 26 (1996) pp. 143-165.

³⁰ DÍAZ, Lucinda del Carmen. "El intérprete, un personaje de la colonia, relacionado con situaciones de políticas lingüísticas". *Cuadernos de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, 47 (2015) pp. 75-86.

³¹ VALERO GARCÉS, Carmen. "Traductores e intérpretes en los primeros encuentros colombinos. Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista". *Hieronymus*, 3 (1996) pp. 61-73.

³² MONTOYA LÓPEZ, Fredy A. "Viajeros y baqueanos en la colonización del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII". *ACHSC*, 47/1 (2020) pp. 57-86.

³³ CARRERO A, Omar E.; GUEVARA GONZÁLEZ, José R. "Trascendencia de los baquianos y su importancia en la construcción del conocimiento de la Orinoquía". *Biollania*, 15 (2017) pp. 440-447.

³⁴ Sirva de ejemplo: VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "...por entender su ydioma, que aprendió en quince años que estuvo con ellos... Los cautivos como lenguaraces e intérpretes en la frontera meridional del Río de la Plata". *Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2009. pp. 325-329.

³⁵ VOLLWEILER, Sabrina. "Los baqueanos: expertos en los caminos de la frontera sur de Buenos Aires (siglo XVIII)". *Revista TEFROS*, 15/1 (2017) pp. 69-97; VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial*. Buenos Aires: Ediciones Periplos, 2018.

perfiles sociales y las formas de adquisición de las habilidades de estos personajes, comprendiendo así no solo sus desempeños sino también sus identidades y sus trayectorias, además de ampliar el marco geográfico para incluir a la Patagonia oriental. Finalmente, se analiza aquí un número de casos mayor con el fin de sustentar nuestras conclusiones en una muestra más amplia que las confiera una mayor solidez. Así, se pretende realizar una contribución al progreso en el estado de las investigaciones sobre los baqueanos y lenguaraces y la intermediación cultural en las fronteras de la Pampa y la Patagonia, poniendo el foco en estas desconocidas e ignoradas figuras. Nuestra labor se inspira en la reflexión de Lidia Nacuzzi, aplicada en su caso a los desertores, en la que señala acertadamente que «estos personajes no han sido estudiados porque su mención es efímera, generalmente se limita a un renglón. Pero deben ser estudiados».³⁶

Este trabajo se sustenta en el examen de un conjunto de obras bibliográficas y fuentes primarias. Entre estas últimas hemos empleado principalmente diarios de expediciones, tanto a través de las pampas como por la costa y el interior de la Patagonia. Esta tipología documental solía producirse por encargo oficial, aunque también dejaba un amplio margen a la subjetividad, y se caracterizaba por ser una de las pocas escritas sobre el terreno indígena. Su estructura solía organizarse mediante entradas diarias en las que se registraban, como si de una narración se tratara, todo tipo de situaciones que se iban produciendo, describiendo multitud de rasgos propios de las sociedades indias y de los tratos de los hispanocriollos con ellas, además de itinerarios y paisajes. Sus autores solían ser funcionarios hispanocriollos con experiencia previa en la escritura de informes.³⁷ La importancia de esta tipología se debe a que durante la época tardocolonial, especialmente en las décadas de 1770 y 1780, se intensificaron los contactos entre ambos lados de la frontera y se fundaron varios enclaves en la Patagonia, hechos que originaron un mayor interés por la realización de expediciones.

La mayor parte de los diarios de expedición manejados han sido extraídos de la *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*, amplio compendio

³⁶ NACUZZI, Lidia R. “Los desertores de la expedición española...” *Op. cit.* párrafo 8.

³⁷ NACUZZI, Lidia R; ENRIQUE, Laura Aylén; VOLLWEILER, Sabrina. “Diarios de operaciones de las expediciones hacia la tierra adentro” en NACUZZI, Lidia R. (coord.). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2018. pp. 69-115; esp. pp. 69-105.

de cientos de fuentes documentales y notas sobre ellas publicado por el prolífico intelectual napolitano Pedro de Angelis (1784-1859) en seis tomos entre 1836 y 1837.³⁸

También han sido importantes los diarios de navegación de Antonio de Viedma y Basilio Villarino. El primero de ellos fue nombrado tesorero de los establecimientos patagónicos por Carlos III en 1778, realizó diversos viajes de exploración y fundó el fuerte de Floridablanca en 1780. Era hermano del también expedicionario Francisco de Viedma (1737-1809), que aparece reiteradamente en las fuentes y participó activamente en la planificación inicial de toda la estrategia de la Corona hacia los enclaves patagónicos, tomando el control de los primeros viajes de exploración tras el abandono del primer superintendente, Juan de la Piedra, a inicios de 1779. Basilio Villarino (1741-1785), por su parte, fue un piloto de la Real Armada que dirigió varios viajes por la Patagonia, en los que descubrió y exploró los ríos Negro y Colorado, entre otros.³⁹

Esta documentación se ha complementado con escritos de un misionero jesuita inglés que pasó algunos años en varias de las regiones estudiadas a mediados del siglo XVIII: Tomás Falkner (1702-1784). Este escribió la obra *Descripción de la Patagonia: Geografía, Recursos, Costumbres y Lengua de sus moradores*, publicada en 1774 y en la que realizó descripciones geográficas y etnográficas de gran valor historiográfico.⁴⁰

Las fuentes presentan aun así una serie de problemáticas. Como esta investigación se ha desarrollado en el lado occidental del Atlántico, ha resultado imposible consultar *in situ* los archivos argentinos, donde se encuentran la mayor parte de documentos relativos al objeto de estudio de este TFM, ubicados fundamentalmente en la voluminosa sección de «Comandancia de Fronteras» del Archivo General de la Nación de Buenos Aires y caracterizados por Lidia Nacuzzi como unos «legajos [...] sumamente atractivos».⁴¹ Los documentos del Archivo General de Indias en Sevilla, por otro lado, no han sido consultados porque la mayoría de los digitalizados se corresponden con fuentes ya recopiladas por Pedro de Angelis mientras que con los no

³⁸ MERCADO, Juan Carlos. "Pedro de Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX". *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 16/2 (2013) pp. 59-72; esp. pp. 59, 62-71.

³⁹ PESATTI, Pedro. "Estudio preliminar. Viajes fundacionales de la Patagonia Argentina" en VIEDMA, Antonio de; VILLARINO, Basilio. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006. pp. 7-16; esp. pp. 10-16.

⁴⁰ CASTRO, Analía. "La Patagonia como desafío" en FALKNER, Tomás. *Descripción de la Patagonia: Geografía, Recursos, Costumbres y Lengua de sus moradores (1730-1767)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2008. pp. 7-19; esp. pp. 7-12.

⁴¹ NACUZZI, Lidia R. "Los grupos étnicos y sus territorios en las fronteras del río Salado de Buenos Aires (siglo XVIII)". *Población y Sociedad*, 21/2 (2014) pp. 49-92; esp. pp. 53-57.

digitalizados hemos tenido el mismo problema que con los argentinos: la distancia. Esta aparente debilidad, sin embargo, puede ser paliada en ulteriores investigaciones en las que se acceda a estos archivos, partiendo ya con la fortaleza de haber manejado cierto número de fuentes, haber identificado un voluminoso conjunto de ejemplos cuyo rastro puede seguirse y haber indagado en la historiografía sobre la intermediación cultural. Por otro lado, la bibliografía empleada también nos ha brindado un gran número de fragmentos de fuentes primarias o de referencias a ellas a los que hemos recurrido a menudo y que pueden servir de punto de partida para consultas futuras más profundas.

La estructura del trabajo es la siguiente. En primer lugar, los apartados 2 y 3 ofrecen un contexto general en el que se tratan respectivamente la frontera meridional rioplatense y las sociedades indígenas pampeano-patagónicas. El punto 4 se ocupa de estudiar los distintos tipos de intermediarios culturales, tratando también una serie de generalidades asociadas a los baqueanos y los lenguaraces. A continuación, el apartado 5 constituyen el corazón del trabajo, en el que se efectúa un análisis de 94 ejemplos de baqueanos y lenguaraces basado en tres parámetros: sus perfiles sociales, la forma en que adquirieron sus habilidades y las funciones que ejercieron. En estas secciones se identificarán patrones y anomalías en el protagonismo de las distintas categorías que permitirán cerrar el trabajo con una serie de conclusiones. Los datos se complementan con un conjunto de tablas, gráficos y mapas que harán más sencilla su comprensión.

2. LAS FRONTERAS MERIDIONALES DEL RÍO DE LA PLATA

Los vastos territorios de la pampa bonaerense están formados por llanuras de escasa elevación, rotas ocasionalmente por ciertas serranías, entre las que se destacan las de Tandil y la Ventana, al sur de la provincia de Buenos Aires, con cotas superiores a los 1100 metros. El clima se define por su carácter templado, húmedo y fuertemente ventoso, con agudas divergencias en los niveles de precipitaciones entre unas y otras regiones, que además tienen una gran irregularidad interanual. En época tardocolonial, el paisaje que predominaba era el de los campos de herbáceas y arbustivas, salpicados ocasionalmente por algunas lagunas temporales o permanentes, zonas de dunas arenosas y un reducido número de bosques.⁴² La presencia hispanocriolla estaba concentrada en la parte septentrional de esta región, con Buenos Aires como foco central, mientras que la frontera con los grupos indígenas estaba establecida en el entorno del río Salado. No obstante, este espacio fronterizo ha de entenderse más como una franja flexible que como una línea y los hispanocriollos se aprovecharon de este accidente natural para fijar un límite formal a sus dominios, aun cuando la ocupación efectiva de todo el área nunca se concretara.⁴³ Las inmediaciones del río Salado, así como las antedichas sierras, albergaban una apreciable concentración demográfica indígena, pues la fertilidad de sus tierras ofrecía unas condiciones óptimas para la cría de grandes rebaños ganaderos.⁴⁴

La Patagonia oriental es una región inmensa con una importante variabilidad ecológica, pues comprende desde las muy pluviosas áreas andinas, plagadas de frondosos bosques y abundantes lagos, hasta la abrupta y hostil costa atlántica. Entre estos dos extremos se emplaza la amplia meseta patagónica, definida por la presencia de espacios esteparios e incluso semidesérticos, generados por la prevalencia de un clima frío, seco y ventoso. El poblamiento de este territorio era más escaso que el de la pampa y se focalizaba en los valles creados por los largos ríos que lo cruzaban perpendicularmente, entre los que sobresalían los del Negro y el Colorado.⁴⁵ En la Patagonia la presencia hispanocriolla fue más reducida y se focalizó, como veremos, en una serie de enclaves fundados en su costa a caballo entre las décadas de 1770 y 1780.

⁴² SÁNCHEZ, Iván A. *De Amazonia a Patagonia. Ecología de las regiones naturales de América del Sur*. Barcelona: Lynx, 2011. pp. 373-377.

⁴³ NACUZZI, Lidia R. "Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el siglo XVIII". *Revista TEFROS*, 12/2 (2014) pp. 103-139; esp. pp. 123-124.

⁴⁴ ARIAS, Fabián. "Toponimia y percepción geográfica en las sociedades indígenas de la Patagonia y las pampas: análisis de las categorías lingüísticas (siglo XVIII)". *Boletín Geográfico*, 25 (2004) pp. 55-87; esp. p. 59.

⁴⁵ BANDIERI, Susana. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009. pp. 18-25.

Desde mediados del siglo XVIII el Imperio hispánico dio un importante giro a sus políticas indianas en la que ha sido bautizada como la «segunda conquista de América».⁴⁶ Ante la necesidad de extraer nuevos ingresos con los que paliar el declive económico de España, se buscó perfeccionar la administración pública y la seguridad, elevar la productividad y el comercio y reformar las fuerzas militares. Una de las problemáticas más importantes fue la de atender las extensas e infraexplotadas fronteras que separaban los territorios coloniales de aquellos controlados por los indios no sometidos, que aún ocupaban gran parte del continente. La creciente habilidad e iniciativa bélica de estos grupos, unida a la amenaza que supondría su potencial colaboración con las potencias europeas rivales, condujo a una mayor preocupación por la situación fronteriza y a la búsqueda de una mejor relación con la población nativa.⁴⁷

Todos estos esfuerzos reformistas de la Monarquía se plasmaron en el Río de la Plata. Debido a su condición de confín imperial, este territorio recibió una atención particular en las directrices del gobierno por su gran exposición a una hipotética penetración británica o portuguesa. De hecho, la voluntad de la Corona de afianzar su control en la zona dio lugar a que en 1776 los territorios de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Cuyo, Charcas y Santa Cruz de la Sierra se desgajaran administrativamente del virreinato del Perú para constituirse como una entidad virreinal independiente.⁴⁸

Para la mayor parte de habitantes hispanocriollos del Río de la Plata tardocolonial, las fronteras eran vistas como espacios interminables, desolados, plagados de peligros y fantasías y poblados por indios bárbaros. Con todo, durante el Setecientos aumentó notablemente la información disponible sobre lo que muchos de ellos tenían por territorios «ignotos».⁴⁹ De hecho, si bien es cierto que estas concepciones estaban muy arraigadas, en realidad ambos lados de la frontera no eran en absoluto mundos aislados, sino que existía, como ya hemos enfatizado en el estado de la cuestión, un fuerte mestizaje en todos los sentidos, basado en toda clase de interacciones. Por tanto, la dicotomía analítica entre sociedades hispanocriollas e indígenas ha de ser manejada con sumo cuidado, remarcando siempre la fluidez y porosidad de los límites entre unas y

⁴⁶ LYNCH, John. “La segunda conquista de América”. *Historia* 16, 9 (1977) pp. 60-70.

⁴⁷ WEBER, David J. “Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”. *Anuario IEHS*, 13 (1998) pp. 147-171; esp. pp. 147-152,

⁴⁸ CANEDO, Mariana. “Fortines y pueblos en Buenos Aires del siglo XVIII. ¿Una política de urbanización para la frontera”. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 7/13 (2006) <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n13a09/1182> [Consulta 24/06/2022] pp. 4-6.

⁴⁹ NACUZZI, Lidia R.; LUCAIOLI, Carina P. “Perspectivas antropológicas...” *Op. cit.* pp. 36-44.

otras. Como ha planteado con gran acierto Laura Aylén Enrique «los actores sociales [...] no pueden ser catalogados únicamente como “blancos” o “indios”». ⁵⁰

El epicentro del virreinato del Río de la Plata era la ciudad de Buenos Aires. Hasta la segunda mitad del XVIII no era más que una modesta localidad, periférica dentro del sistema imperial hispánico, pero a partir de entonces acrecentó su importancia y al convertirse en capital virreinal se volvió un activo centro político y económico, especializado en las exportaciones argentíferas y agropecuarias. ⁵¹ Al mismo tiempo, sus autoridades promovieron activamente la fundación en sus alrededores de asentamientos hispanocriollos que avanzaron en perjuicio de las tierras indígenas. ⁵² En esta periferia rural brotaron explotaciones agrícolas y ganaderas de diverso tamaño que atrajeron a gentes de otros lugares. Lejos de la prototípica imagen de una pampa plagada de gauchos indomables, por tanto, el panorama debía asemejarse más a un espacio en el que predominaban las familias campesinas viviendo en humildes ranchos dispersos. ⁵³

En este contexto se desarrolló un complejo entramado social fronterizo con diversos rasgos. En primer lugar, al igual que todas las realidades antiguorregimentales, no se regulaba solamente por las disposiciones emanadas de la administración, sino también por reglas consuetudinarias. ⁵⁴ Además, como ha señalado María Eugenia Alemano, las instituciones porteñas no seguían estrategias de actuación coherentes y premeditadas respecto a las fronteras, pues se veían forzadas a actuar al calor de los acontecimientos, enfrentándose y negociando con los divergentes intereses de los poderes locales, que gozaban de un amplio margen de autonomía. ⁵⁵ Las directivas teóricas emanadas del poder absolutista, en consecuencia, eran remodeladas por los actores sociales locales de acuerdo con sus intereses. ⁵⁶ Por ende, la aplicación de las políticas fronterizas, que podían oscilar desde la dureza del virrey Juan José de Vértiz (1778-1784) con sus bloqueos comerciales a los indios, hasta la política de agasajos de su sucesor el marqués

⁵⁰ ENRIQUE, Laura Aylén. “Aportaciones de los “intermediarios...” *Op. cit.* pp. 247-248.

⁵¹ CANEDO, Mariana. “Fortines y pueblos...” *Op. cit.* pp. 5-6.

⁵² AGUIRRE, Susana Elsa. “Voces y miradas. Agentes sociales indígenas en el entramado judicial. Ciudad y campaña de Buenos Aires en el período tardocolonial”. *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª Época, 39 (2013). https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6083/pr.6083.pdf [Consulta 24/06/2022] pp. 4-9.

⁵³ TARUSELLI, Gabriel. “Alianzas y traiciones en la Pampa rioplatense durante el siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia*, 15/2 (2010) pp. 363-387; esp. pp. 367-368.

⁵⁴ AGUIRRE, Susana Elsa. “Voces y miradas...” *Op. cit.* p. 5.

⁵⁵ ALEMANO, María Eugenia. “La frontera y la construcción del Estado virreinal en Buenos Aires (1750-1805)” en DELL’ELLICINE, Eleonora (et al.) (comp.). *Prácticas estatales y regímenes de territorialidad en las sociedades premodernas*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018. pp. 147-186; esp. pp. 160-161, 175-176, 180-182.

⁵⁶ WEBER, David J. “Borbones y Bárbaros...” *Op. cit.* pp. 167-170.

de Loreto (1784-1789), que impulsó los mecanismos de negociación interétnicos,⁵⁷ no comportaba una aceptación total de lo ordenado sino un tira y afloja entre los poderes.

En lo militar, la franja fronteriza del Salado nunca estuvo inmersa en una situación de guerra generalizada entre hispanocriollos e indígenas. Al contrario, primaron los conflictos interétnicos esporádicos, sin que existieran nunca la paz o la guerra absolutas, dado que los episodios bélicos se producían sin romperse por ello todo el entramado de relaciones fronterizas, y los contextos de paz podían ser inestables y resquebrajarse ante diversas afrentas. La forma típica que tomaba la actividad guerrera era la de los malones, grandes y rápidos asaltos que los aborígenes lanzaban contra las estancias coloniales para saldar agravios u obtener cautivos y un botín conformado mayormente por ganados.⁵⁸ La respuesta hispanocriolla a estas acciones solía tomar la forma de las malocas, entradas punitivas a los espacios nativos para infligirles daños y disuadirles de volver a atacar. Empero, sus pobres recursos y armamento, las enormes distancias que debían recorrer y la alta movilidad indígena restaban eficacia a estas intervenciones.⁵⁹

La defensa de la frontera recaía en dos clases de cuerpos. Por un lado estaban las milicias, tropas de vecinos que eran movilizadas intermitentemente para defenderse de peligros como los malones, pero que no recibían sueldo y por tanto eran propensos a la desertión, la indisciplina y la ineficiencia.⁶⁰ Por el otro se hallaban las compañías de blandengues, aparecidas en 1752 y compuestas por soldados con sueldo y servicio permanente, reclutados entre las clases populares, con un alto porcentaje de inmigrantes de otras partes del virreinato y negros en sus filas, que buscaban obtener de esta forma cierto ascenso social. La influencia de este cuerpo, cuya efectividad era más elevada que la de las milicias, creció a lo largo de las décadas, contribuyendo a la militarización de la frontera rioplatense, proceso que fue arraigando en todo el período tardocolonial.⁶¹

⁵⁷ GALARZA, Antonio. “Relaciones interétnicas y comercio en la frontera sur rioplatense. Partidas indígenas y transacciones comerciales en la guardia de Chascomús (1780-1809)”. *Fronteras de la Historia*, 17/2 (2012) pp. 102-128; esp. pp. 116, 121, 123-124.

⁵⁸ CARLÓN, Florencia. “Una vuelta de tuerca más: repensando los malones en la frontera de Buenos Aires durante el siglo XVIII”. *Revista TEFROS*, 12/1 (2014) pp. 26-49; esp. pp. 28-36.

⁵⁹ LEÓN SOLÍS, Leonardo; SILVA GALDAMES, Osvaldo; TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo. “La guerra contra el malón en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800”. *Cuadernos de Historia*, 17 (1997) pp. 7-67; esp. pp. 15, 37-39.

⁶⁰ CARLÓN, Florencia. “Sobre la articulación defensiva en la frontera sur bonaerense a mediados del siglo XVIII: un análisis a partir de la conflictividad interétnica”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 8/8 (2008) pp. 277-298; esp. pp. 280-281.

⁶¹ ALEMANO, María Eugenia. “Los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires y los dilemas de la defensa del Imperio (1752-1806)”. *Fronteras de la Historia*, 22/2 (2017) pp. 44-74; esp. pp. 46-52, 69-71.

Otros elementos del entramado fronterizo fueron los fuertes y los pueblos, instrumentos cruciales a la hora de asentar el control sobre estos espacios. El primer fuerte construido fue el de Arrecifes en 1738 y en las décadas siguientes se crearon bastantes más, por lo general de pequeña envergadura y recursos precarios. Los pueblos fronterizos se extendieron a partir de 1753, año en que se promulgó una real cédula que recomendaba su creación para agrupar a los campesinos que vivían diseminados por las chacras de la campaña. A estos enclaves se forzó a trasladarse a muchas familias de hispanocriollos de escasos recursos. Mientras que los fuertes eran muy onerosos para el erario público, los pueblos podían desempeñar un papel defensivo determinante a un coste mínimo, ya que no requerían de la constante financiación del poder virreinal.⁶²

El repertorio de presencias hispanocriollas en esta frontera bonaerense incluyó también tres misiones jesuíticas de corta vida: Nuestra Señora de la Concepción (1740-1753), del Pilar (1746-1751) y de los Desamparados (1750-1751). Proyectadas para evangelizar a los indígenas pampeanos y pacificar la zona para hacer más sencillo su control, se convirtieron enseguida en concurridos puntos de reunión, intercambio y protección para las parcialidades circundantes (agrupaciones en las que se dividían los indígenas). Sin embargo, padecieron penurias económicas y se ganaron el rechazo de algunos grupos, hasta el punto que las tres acabaron destruidas por ataques indios.⁶³

Los tratados y las expediciones fueron otras formas de interactuar más allá de los espacios controlados. Los primeros eran ocasiones en las que tanto indígenas como hispanocriollos desplegaban sus dotes discursivas y escénicas para impresionar a sus respectivos otros, mientras fijaban términos de acuerdo sobre temas de toda clase.⁶⁴ Las expediciones, por su parte, fueron bastante frecuentes. Además de las ya citadas entradas punitivas, en la pampa bonaerense las más populares eran las que se realizaban periódicamente a las Salinas Grandes o a las sierras de la Ventana para abastecerse de sal y ganados respectivamente, casi siempre en compañía de indios y realizando

⁶² JABRI, Jaouad. “El «complejo colonizador»: aproximación a las misiones, fuertes, pueblos y tratados de paz en la frontera sur del Buenos Aires borbónico (1736-1810)”. *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, 4 (2019) 10.5565/rev/nueind.59, pp. 1-40; esp. pp. 30-31; CANEDO, Mariana. “Fortines y pueblos...” *Op. cit.* pp. 6-10.

⁶³ IRURTIA, María Paula. “Intercambio, novedad y estrategias: las misiones jesuíticas del sur desde la perspectiva indígena”. *Avá. Revista de Antropología*, 11 (2007) pp. 135-167; esp. pp. 136-137, 143-154, 159; PEDROTTA, Victoria. “Tras las huellas de los jesuitas en las pampas argentinas. «Nuestra Señora de la Purísima Concepción de los Indios Pampas» (1740-1753)”. *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª Época, 45 (2017) DOI: 10.24215/TyCe030, pp. 2-3, 6-8, 13-14.

⁶⁴ LÁZARO ÁVILA, Carlos. “Parlamentos de paz en la Araucanía y las Pampas: una visión comparativa (1604-1820)”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 7 (1998) pp. 29-60; esp. pp. 35-40, 54.

intercambios.⁶⁵ Más al sur, también se desarrollaron exploraciones por la Patagonia, tanto desde los enclaves que a continuación comentaremos como a través de expediciones científicas organizadas por la Corona, como las de reconocimiento geográfico y etnográfico de Antonio de Córdoba y Alejandro Malaspina a finales del siglo XVIII, impulsadas por el espíritu ilustrado y las motivaciones geoestratégicas.⁶⁶

El otro gran espacio fronterizo en el sur rioplatense fue la costa patagónica, en la que en virtud de una real cédula de Carlos III de 1778 se dio orden de establecer una población con el propósito de salvaguardar este inmenso y desprotegido territorio de la amenaza expansionista representada por los británicos y los portugueses. La decisión final fue fundar cuatro enclaves, de los cuales solamente tres tuvieron cierta proyección en el tiempo: Nuestra Señora del Carmen, Fuerte San José y Puerto Deseado.⁶⁷ Como ha indicado Diego Téllez, estos lugares eran «fronterizos dentro de la propia frontera», pues se encontraban rodeados de grupos indios y totalmente aislados de la lejana Buenos Aires, desde donde tardaban semanas en recibir cualquier refuerzo por mar.⁶⁸

Nuestra Señora del Carmen, ubicada cerca de la desembocadura del río Negro y fundada en 1779, fue el asentamiento más pujante. Enseguida se convirtió en un foco de primer orden en el comercio regional y en un escenario privilegiado de contactos con los indios, a quienes los colonos estaban supeditados, como ha apuntado María Teresa Luiz, bajo una relación casi tributaria, pues tenían que agasajarles continuamente y dependían totalmente de ellos para obtener abastos, protección e información sobre el entorno.⁶⁹ El Fuerte San José, también creado en 1779 y sito en península Valdés, fue usado como explotación pesquera, ballenera, lobera, salinera y ganadera. No obstante, sus condiciones materiales fueron siempre paupérrimas y mantuvo con los indios de la

⁶⁵ ENRIQUE, Laura Aylén. “La movilidad como estrategia en el uso del territorio norpatagónico a fines del siglo XVIII: funcionarios coloniales y grupos indígenas”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36 (2011) pp. 361-368; esp. p. 362.

⁶⁶ NAVARRO FLORIA, Pedro. “Córdoba y Malaspina: antropología y política ilustrada en Patagonia y Tierra del Fuego”. *Revista Española de Antropología Americana*, 33 (2003) pp. 231-251.

⁶⁷ BUSCAGLIA, Silvana. “La representación de las relaciones interétnicas en el discurso de Antonio Viedma (Patagonia meridional, siglo XVIII)”. *MAGALLANIA (Chile)*, 39/2 (2011) pp. 15-35; esp. p. 17.

⁶⁸ TÉLLEZ ALARCIA, Diego. “La frontera pampeano-patagónica a finales del siglo XVIII. El caso de Juan Luis Badiola: ¿renegado o cautivo?”. *BROCAR*, 30 (2006) pp. 173-191; esp. p. 181.

⁶⁹ LUIZ, María Teresa. “Re-pensando el orden colonial: los intercambios hispano-indígenas en el fuerte del río Negro”. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 5/10 (2005). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v05n10a07/1380> [Consulta 24/06/2022] pp. 5-15.

zona unas relaciones particularmente conflictivas hasta su desaparición en 1810.⁷⁰ Más al sur, en Puerto Deseado, se estableció entre 1790 y 1807 una sede de la Real Compañía Marítima que actuó como factoría pesquera y presidio militar.⁷¹ El último y más meridional de los enclaves fue el de Floridablanca, que operó en bahía San Julián entre 1780 y 1784. Allí se trabaron relaciones muy amistosas con los aborígenes, basadas en intercambios de información y dones. Esta efímera colonia fue proyectada para funcionar según los cánones ilustrados, pero en la práctica fue semejante al resto.⁷²

⁷⁰ BUSCAGLIA, Silvana. “Indígenas, Borbones y enclaves coloniales. Las relaciones interétnicas en el fuerte San José durante su primera década de funcionamiento (Chubut, 1779-1789)”. *Corpus, Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 5/1 (2015). DOI: 10.4000/corpusarchivos.1383, pp. 3-7, 10-17.

⁷¹ BUSCAGLIA, Silvana. “El origen de la cacica María y su familia. Una aproximación genealógica (Patagonia, siglos XVIII-XIX)”. *Corpus, Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 9/1 (2019). DOI: 10.4000/corpusarchivos.2915, p. 10.

⁷² BUSCAGLIA, Silvana. “La representación...” *Op. cit.* pp. 19-21, 24-31.

3. LAS SOCIEDADES INDÍGENAS PAMPEANO-PATAGÓNICAS

Los aborígenes de la región pampeano-patagónica pertenecían a diferentes grupos étnicos. Ahora bien, el panorama étnico real del período resulta extremadamente confuso, ya que los rótulos globalizantes de las fuentes de la época y de la etnología posterior han oscurecido realidades diversas. La unidad de adscripción a nivel micro era la parcialidad, identificada en las fuentes por su territorialidad, su cacique o su vínculo con los hispanocriollos.⁷³ Con respecto a la cuestión de las identidades étnicas, es sumamente útil el concepto de «identidades impuestas», acuñado por Lidia Nacuzzi, según el cual los hispanocriollos atribuyeron a cada grupo una pertenencia étnica conforme a su comodidad administrativa o su apreciación sesgada, ignorando el nombre con que se referían a sí mismos y errando hasta el punto de atribuir diversas adscripciones étnicas a una misma persona. Por todo esto, las minuciosas clasificaciones dadas por los etnólogos contemporáneos deben ser cuestionadas o incluso rechazadas. Los términos más frecuentes en las fuentes fueron «aucas», «tehuelches», «pampas», «ranqueles», «pehuenches», todos con sus variaciones, aunque existieron muchos más.⁷⁴

A fines del XVIII, estas poblaciones atravesaron un proceso de «araucanización», término complejo que la historiografía de la escuela histórico-cultural solía asociar a grandes migraciones de grupos mapuches a las pampas, aunque en realidad estas no fueron significativas hasta el siglo XIX.⁷⁵ En la actualidad, la mayoría de autores contemplan la araucanización como un proceso de cambio de índole cultural basado en la incorporación de elementos araucanos que tuvo su origen en el incremento de los contactos comerciales transcordilleranos y en la creciente diferenciación social entre los indios pampeanos en época tardocolonial.⁷⁶ Como consecuencia de estas mutaciones, el mapudungun, la lengua propia de los mapuche, se volvió la *lingua franca* de las pampas y la atomización lingüística dominante en etapas previas se diluyó gradualmente, sin que desaparecieran por ello el resto de idiomas, que siguieron siendo utilizados.⁷⁷

⁷³ CARLÓN, Florencia. “Sobre la articulación defensiva...” *Op. cit.* pp. 283-286.

⁷⁴ NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2005. pp. 103-111, 237-245.

⁷⁵ CASAMIQUELA, Rodolfo. “Características de la araucanización al oriente de los Andes”. *Cultura, Hombre, Sociedad*, 2/1 (1985) pp. 9-15; esp. pp. 12-14.

⁷⁶ MANDRINI, Raúl; ORTELLI, Sara. “Los «araucanos» en las pampas (c. 1700-1850)” en BOCCARA, Guillaume (ed.). *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Quito: Abya-Yala, 2002. pp. 237-257; esp. pp. 237-239, 244-247, 249-250.

⁷⁷ ARIAS, Fabián. “Toponimia y percepción...” *Op. cit.* pp. 80-85.

Respecto a la organización política de estas poblaciones, muchas son las propuestas que la historiografía ha ofrecido para caracterizarlas. Hay un consenso en que las entidades principales de poder eran los cacicazgos, entendidos por Lidia Nacuzzi como «unidades de parentesco mutuamente interconectadas por lazos de afinidad, un lenguaje común, un nombre para el grupo, la posesión y defensa de un territorio y una estructura de gobierno coronada por una autoridad suprema que encarnaba la voluntad popular».⁷⁸ Sin embargo, existen grandes discrepancias acerca de su naturaleza concreta. Hay autores que opinan que eran señoríos estratificados bien arraigados basados en un poder guerrero y mercantil que se expresaba mediante accesos diferenciales al disfrute de los recursos; mientras que otros las ven como jefaturas laxas dentro de una sociedad más bien igualitaria. Unos y otros, sin embargo, coinciden en que las jerarquías políticas, del grado que fueran, se acentuaron progresivamente a lo largo de la época tardocolonial.⁷⁹

Los cacicazgos estaban asociados a territorios acotados no demasiado amplios atribuidos al nombre del cacique y delimitados generalmente por accidentes geográficos prominentes. Estas entidades territoriales, con todo, eran bastante móviles y su calidad y tamaño dependían de la pericia política de cada dirigente y sus allegados.⁸⁰ Por lo general, las cualidades ideales para ejercer el cargo cacical estaban inicialmente vinculadas con la capacidad de arbitrar en los conflictos internos y de guiar a su grupo en los derroteros de caza. Poco a poco, a causa del incremento de la influencia hispanocriolla, otras aptitudes empezaron a ser más demandadas, como el conocimiento de lenguas, las conexiones con otros jefes y la relación con el mundo de los blancos.⁸¹

Uno de los pilares más importantes de la autoridad cacical era su capacidad de redistribuir entre su séquito de arrimados excedentes económicos y productos exóticos, como licores y aguardientes, para que estos sostuvieran su cargo, dándose así procesos

⁷⁸ NACUZZI, Lidia R. “Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia)”. *Revista Española de Antropología Americana*, 38/2 (2008) pp. 75-95; esp. p. 78.

⁷⁹ CARLÓN, Florencia. “Liderazgos y organizaciones sociopolíticas indígenas en Pampa y Patagonia norte durante el siglo XVIII. Una reconstrucción a partir de los vínculos interétnicos en la frontera de Buenos Aires”. *Revista Colombiana de Antropología*, 46/2 (2010) pp. 435-464; esp. pp. 441-445; IRURTIA, María Paula. “El cacicazgo en la región pampeana-norpatagónica argentina a mediados del siglo XVIII. La actuación de los caciques en torno a la instalación de las misiones jesuíticas”. *Anthropologica*, 26 (2008) pp. 199-227; esp. pp. 203-205.

⁸⁰ NACUZZI, Lidia R. “Repensando y revisando...” *Op. cit.* pp. 77, 84-85.

⁸¹ NACUZZI, Lidia R. “Los cacicazgos duales en Pampa-Patagonia durante el siglo XVIII”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 19 (1994) pp. 135-144; esp. p. 143.

de acumulación de riqueza y poder.⁸² Asimismo, los grandes convites celebrados con los botines de los saqueos servían para reafirmar la lealtad de sus congéneres o cortejar a potenciales aliados. Por otro lado, los bienes obtenidos en sus correrías, como tejidos u objetos metálicos, eran utilizados como elementos ornamentales que reforzaban su prestigio entre los suyos.⁸³ Del cacique Llanketruz se decía que marchaba «todo galoneado de oro en prueba de que ha de salir bien en su función», evidenciándose así que la posesión de estos bienes servía como medio para exaltar sus dotes de liderazgo.⁸⁴

La autoridad de los caciques, con todo, adolecía de muchas limitaciones. En la elección del puesto primaban mucho las decisiones consensuales de la colectividad y eran frecuentes los procesos de fusión y fisión de los grupos. En las zonas de la Patagonia sur, además, las estructuras eran más horizontales y el papel femenino mayor.⁸⁵ Falkner señaló que el grado de sujeción a los caciques era pequeño y que su función primordial era mediar en las disputas, convocar consejos y arengar en guerras o desplazamientos, pero no imponerse en todos los asuntos.⁸⁶ Generalmente, el cacique elegido era un hombre de avanzada edad al que sucedían sus hermanos, pero cada caso era diferente y la herencia podía ser asumida por otros miembros biológicos o simbólicos de su linaje.⁸⁷ Paulatinamente, estas dinastías familiares se consolidaron, manifestándose una mayor tendencia a la conservación del poder en un mismo linaje.⁸⁸ Hubo también ocasiones en las que los cacicazgos fueron duales, normalmente compartidos por dos hermanos, y se ha sugerido que cada uno tenía una función distinta (civil-militar o civil-ceremonial). No obstante, parece que declinaron ante el aumento de las relaciones con los blancos, quienes preferían negociar con jefaturas unipersonales.⁸⁹

Como última institución reseñable estaban las confederaciones tribales, alianzas coyunturales formadas por cientos o incluso más de un millar de indios de grupos

⁸² CARLÓN, Florencia. “Sobre la articulación defensiva...” *Op. cit.* pp. 289-290.

⁸³ ORTELLI, Sara. “La <araucanización> de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?”. *Anuario del IEHS*, 11 (1996) pp. 203-225; esp. pp. 208-213.

⁸⁴ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan F. “Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanketruz”. *Revista de Indias*, 60/220 (2000) pp. 687-707; esp. pp. 687-688, 697-699.

⁸⁵ DAVIES LENOBLE, Geraldine. “Parentesco, territorio y poder en el Nordeste de la Patagonia: la trayectoria del linaje del cacique Negro, 1774-1830”. *Memoria Americana*, 29/1 (2021) pp. 54-76; esp. pp. 57-58.

⁸⁶ FALKNER, Thomas. *Descripción de la Patagonia: Geografía, Recursos, Costumbres y Lengua de sus moradores (1730-1767)*. [1774] Buenos Aires: Ediciones Continente, 2008. pp. 136-138.

⁸⁷ DAVIES LENOBLE, Geraldine. “Parentesco, territorio y poder...” *Op. cit.* p. 57.

⁸⁸ ORTELLI, Sara. “La <araucanización> de las Pampas...” *Op. cit.* p. 209.

⁸⁹ NACUZZI, Lidia R. “Los cacicazgos duales...” *Op. cit.* pp. 137-141, 143.

étnicos diversos que se colocaban bajo la égida de uno o dos caciques para exhibir su fuerza o afrontar retos compartidos, como la guerra o el arreo de ganados numerosos, erigiéndose así como una fuerza más amenazante ante los enemigos hispanocriollos.⁹⁰

Dentro de la política indígena, los temas sobre la guerra y la paz eran preocupaciones de primer orden. Los malones eran la principal forma de ataque que emprendían, asaltando por sorpresa en *razzias* de corta duración las estancias hispanocriollas o los asentamientos de grupos indígenas rivales para llevarse como botín hombres, mujeres, niños y sobre todo ganados, causando estragos a su paso.⁹¹ Una línea de actuación opuesta era la seguida por los «indios amigos», que optaban por aliarse con las autoridades de los puestos coloniales, actuando como sus agentes de confianza transfronterizos y recibiendo contraprestaciones por su ayuda.⁹² Los parlamentos eran otro mecanismo empleado por los nativos para solventar disputas y contaban siempre con una asistencia masiva. Les daban siempre un ritualismo muy exagerado con discursos ampulosos y exhibiciones de fuerza militar para impresionar a los blancos.⁹³ A raíz de estas reuniones se podían concertar paces, con las que se pretendían solucionar los enfrentamientos con concesiones o con acuerdos para regular las actividades de los distintos grupos en la frontera, favoreciendo a unos sobre otros.⁹⁴

Pero los conflictos no eran solo interétnicos. La violencia intraétnica era todavía más común: indios rivales se peleaban por cuestiones sucesorias dentro de un mismo linaje, por luchas entre linajes enemistados o por disputas por el poder entre líderes regionales que buscaban consolidar sus cacicazgos como los hegemónicos de su región.⁹⁵ Por si fuera poco, muchas pugnas entre grupos de la Araucanía llegaron a tener un profundo impacto en las pampas, región que les brindó combatientes, recursos y lugares de huida. La presencia de sólidas alianzas transcordilleranas hizo posible esta compenetración.⁹⁶

⁹⁰ IRURTIA, María Paula. “El cacicazgo en la región...” *Op. cit.* pp. 214-215.

⁹¹ LEÓN SOLÍS, Leonardo. “Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800”. *Boletín Americanista*, 36 (1986) pp. 75-104; esp. p. 76.

⁹² NACUZZI, Lidia R. “Los caciques amigos y los espacios...” *Op. cit.* pp. 108-119.

⁹³ LÁZARO ÁVILA, Carlos. “El parlamentarismo fronterizo en la Araucanía y las pampas” en BOCCARA, Guillaume (ed.). *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Quito: Abya-Yala, 2002. pp. 201-235; esp. pp. 219-221, 223-230.

⁹⁴ ALEMANO, María Eugenia. “La prisión de Toroñan. Conflicto, poder y «araucanización» en la frontera pampeana (1770-1780)”. *Revista TEFROS*, 13/2 (2015) pp. 27-55; esp. pp. 35-36, 47-48.

⁹⁵ CARLÓN, Florencia. “Una vuelta de tuerca más...” *Op. cit.* pp. 40-41.

⁹⁶ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan F. “Botín, materialización ideológica...” *Op. cit.* pp. 690-692.

Desplazándonos hacia el terreno de la economía, existe cierto consenso historiográfico en que estas sociedades indígenas habían dejado en estas cronologías tardocoloniales de ser cazadoras-recolectoras para convertirse en pastoriles nómadas.⁹⁷ Sin embargo, el historiador Raúl Mandrini cree necesario matizar esta visión, pues prefiere el concepto de pastoriles trashumantes, con patrones estacionales de actividad, y remarca además el gran espectro de prácticas económicas de estos grupos, así como las especializaciones regionales que adoptaron, como ocurrió en las sierras bonaerenses con las actividades pastoriles intensivas o en las Salinas Grandes con el comercio.⁹⁸

El factor clave en estas y otras transformaciones económicas de calado fue el poderoso impacto ejercido por la presencia de los hispanocriollos, que hizo aumentar el peso de las relaciones interregionales y propició la entrada de indios para trabajar o comerciar en las tierras bajo dominio colonial.⁹⁹ De igual modo, estas interacciones trajeron consigo la incorporación de muchos productos de origen europeo¹⁰⁰ y el desdoblamiento de las actividades productivas indígenas entre las dedicadas a la subsistencia y aquellas destinadas a satisfacer los mercados externos.¹⁰¹ Por otra parte, tradicionalmente se consideró que el grueso de la economía indígena era cerrada y autosuficiente, o bien se había vuelto muy subordinada a la economía colonial. Nuevas perspectivas, sin embargo, sugieren un contexto interdependiente en el que los indios gozaban de una amplia autonomía e influencia en sus dimensiones económicas.¹⁰²

La caza y la ganadería eran dos actividades vitales entre los indígenas. La primera se centraba en animales salvajes como el guanaco y en los ganados cimarrones, que en estas décadas ya estaban viviendo un proceso acelerado de extinción.¹⁰³ La ganadería era importante y los animales pastaban junto a las tolderías y recibían mucha atención, sobre todo en las sierras bonaerenses, donde se desarrolló una especialización pastoril intensiva con una tecnología relativamente compleja basada en potreros y corrales de

⁹⁷ CARLÓN, Florencia. “Liderazgos y organizaciones...” *Op. cit.* p. 438.

⁹⁸ MANDRINI, Raúl José. “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense”. *Boletín Americanista*, 41 (1991) pp. 113-136; esp. pp. 114-116, 119-120, 129-131.

⁹⁹ ARIAS, Fabián. “Toponimia y percepción...” *Op. cit.* pp. 78-79.

¹⁰⁰ MANDRINI, Raúl J. *La Argentina aborígen. De los primeros pobladores a 1910*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008. pp. 223, 225.

¹⁰¹ PALERMO, Miguel Ángel. “La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos”. *Anuario del IEHS*, 3 (1988) pp. 43-90; esp. p. 78.

¹⁰² ALIOTO, Sebastián Leandro; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “«Pues para ello les quedaba libertad». Comercio e interdependencia en las fronteras meridionales del Imperio español (segunda mitad del siglo XVIII)”. *Barbarói*, 32 (2010) pp. 178-204; esp. pp. 178-182, 195-196.

¹⁰³ LEÓN SOLÍS, Leonardo. “Las invasiones indígenas...” *Op. cit.* pp. 78-83.

piedra.¹⁰⁴ Entre los ganados más abundantes sobresalían las ovejas, con una presencia también significativa de vacas. Gallinas y cerdos solo aparecen de forma testimonial en las fuentes, mientras el perro se empleaba en las cacerías o para cuidar a las bestias.¹⁰⁵

Pero el animal más común era sin duda el caballo. En el pasado se aplicó a estas sociedades la terminología norteamericana del «complejo ecuestre» por su centralidad económica, pero para el caso pampeano-patagónico hay voces que han cuestionado este concepto, visto como reduccionista por su ambigüedad y su sobrevaloración como factor explicativo de ciertos cambios.¹⁰⁶ Aun así, la incorporación del caballo trajo grandes novedades: facilitó la movilidad a mayores distancias, fue una excelente aportación a la dieta, una simbólica señal de prestigio y un útil instrumento militar.¹⁰⁷

Otro componente definitorio de la economía indígena era la fuerte movilidad de sus integrantes. Lejos de la imagen típica de indios vagabundeando constantemente, los estudios más recientes apuntan a que sus asentamientos eran diversos, abarcando desde campamentos base que utilizaban durante meses con incursiones a sus proximidades, hasta lugares en los que paraban apenas unas jornadas o en momentos puntuales en sus traslados. Además, los movimientos eran planificados con mucha antelación y servían para maximizar las posibilidades económicas de cada entorno.¹⁰⁸ Los distintos grupos tenían un saber muy exhaustivo acerca de los recursos de sus regiones más visitadas. Conocían muy bien los paraderos más útiles a lo largo de las rutas que recorrían con sus bártulos a cuestas y esta capacidad les permitía aprovechar las ventajas ecológicas de cada territorio.¹⁰⁹ Por otro lado, los asentamientos más estables podían llegar a contar con campos de cultivo y tolдерías de gran tamaño. Estas eran las viviendas características de los indígenas, construidas en general a partir de madera y pieles.¹¹⁰

La recolección y producción de vegetales tenía asimismo un peso destacable en la economía, especialmente en la esfera doméstica y comunal, por lo que han de

¹⁰⁴ MANDRINI, Raúl José. “Procesos de especialización...” *Op. cit.* pp. 117-119, 130.

¹⁰⁵ PALERMO, Miguel Ángel. “La innovación agropecuaria...” *Op. cit.* pp. 58-70.

¹⁰⁶ PALERMO, Miguel Ángel. “Reflexiones sobre el llamado ‘complejo ecuestre’ en la Argentina”. *Runa*, 16 (1986) pp. 157-178; esp. pp. 157-171.

¹⁰⁷ NACUZZI, Lidia R. “Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa”. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 39/2 (2007) pp. 221-234; esp. pp. 228-229; MAMELI, Laura. “De aquí para allá, sin o con caballo. Patagonia, 13.000 años de historia”. *Revista de recerca i formació en antropologia*, 18/2 (2013) pp. 28-38; esp. pp. 32-34.

¹⁰⁸ NACUZZI, Lidia R. “Los grupos nómades de la Patagonia...” *Op. cit.* pp. 224-227.

¹⁰⁹ ARIAS, Fabián. “Toponimia y percepción...” *Op. cit.* pp. 67-77.

¹¹⁰ PALERMO, Miguel Ángel. “La innovación agropecuaria...” *Op. cit.* p. 87.

rechazarse categóricamente las visiones que contemplaban a estas sociedades como casi exclusivamente ganaderas.¹¹¹ El manzano fue un árbol que se extendió con éxito en Pampa-Patagonia y sus frutos entraron en la alimentación cotidiana de los indios. Otros productos atestiguados en las fuentes incluyen trigo, habas, chañar, algarrobo, solupe, piquillín y molle, entre otros. Muchos de estos vegetales se empleaban para preparar bebidas alcohólicas («chichas») y harinas que eran consumidas con asiduidad.¹¹²

Entre las manufacturas elaboradas por estos indígenas sobresalían las platerías y los textiles. Las primeras eran un oficio únicamente masculino y poco corriente visto como una tarea de prestigio, dado el alto valor ornamental de los objetos de plata. Respecto a las segundas, hasta fines del XVIII no se introdujo masivamente el telar en estos grupos, cuyos vestidos (ponchos, mantas, etc.) podían ser de cuero, lana o fibra vegetal.¹¹³ La extracción y procesado de sal para su posterior venta a los hispanocriollos o a otros grupos indios era otro ramo de gran relevancia, movilizándose grandes caravanas con las que la transportaban desde las salinas hasta sus demandantes o los intermediarios.¹¹⁴

El comercio también ocupaba una posición notoria. Los intercambios solían ser de radio local, con prácticas como las ferias indígenas, encuentros comerciales en los que participaba un gran número de nativos, o el comercio a pequeña escala («conchavo»). Aun así, también podían ser de carácter regional, como el intenso tráfico cordillerano con la Araucanía, o incluso extrarregional, a través de los productos venidos del conjunto de la economía colonial.¹¹⁵ Los focos comerciales más concurridos eran las sierras bonaerenses de Tandil y la Ventana, las Salinas Grandes, el fuerte de Nuestra Señora del Carmen y la propia Buenos Aires, a la que se desplazaban a menudo grupos de indios transfronterizos para poner a la venta sus mercaderías.¹¹⁶ En estos puntos los indios adquirían cereales, metales, aperos, aguardiente, azúcar, tabaco, ropas, adornos, mate y añil; a cambio de cueros de guanaco, caballos, ovejas, plumas y ponchos. Este

¹¹¹ MANDRINI, Raúl. “La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)”. *Anuario IEHS*, 1 (1986) pp. 11-43; esp. pp. 11-13.

¹¹² PALERMO, Miguel Ángel. “La innovación agropecuaria...” *Op. cit.* pp. 71-75; VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “Los indígenas del País de los Médanos, Pampa centro-oriental (1780-1806)”. *Quinto Sol*, 17/2 (2013) DOI: 10.19137/qs.v17i2.770, p. 13.

¹¹³ CATTÁNEO, María del Carmen. “Tejedoras y plateros indígenas en la pampa (siglos XVIII y XIX)”. *Historia Regional, Sección Historia*, 3/21/26 (2008) pp. 191-211; esp. pp. 192-195, 201-204.

¹¹⁴ PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. “Araucanía y Pampas. Una economía fronteriza en el siglo XVIII”. *Historia y Geografía*, 14 (1998). pp. 197-221.

¹¹⁵ *Ibid.* pp. 5-12.

¹¹⁶ MANDRINI, Raúl José. “Procesos de especialización...” *Op. cit.* pp. 121-122, 124-127.

trasiego impulsó paulatinamente la especialización económica de ciertos grupos y la centralidad que fue consiguiendo el comercio en la vida económica de los aborígenes.¹¹⁷

Un último elemento económico digno de mención es el del papel de los dones y los botines. Los hispanocriollos en la frontera o en los enclaves patagónicos implantaron una política de agasajos periódicos a los indios para ganarse su voluntad, configurando así un sistema de favores recíprocos que permitía una cómoda obtención de productos exóticos por parte de los nativos.¹¹⁸ El robo de animales y personas durante los malones como botín también constituyó una atractiva oportunidad para los indios, pues les permitía obtener provisiones para disfrutar de ellas o venderlas y sacar un beneficio.¹¹⁹

Dirigiendo el foco finalmente hacia las instancias socioculturales del mundo indio, se ha señalado la prevalencia en ellas de los aspectos colectivos, con lazos como el parentesco y el compadrazgo representando una función determinante en las relaciones sociales, a semejanza de las estructuras de la mayoría de las sociedades premodernas.¹²⁰ En otro orden de cosas, estos grupos se caracterizaron por su flexibilidad a la hora de integrar elementos foráneos, por lo que en ningún caso se les puede considerar como cerrados e inmutables, como ciertas posiciones historiográficas hicieron en el pasado.¹²¹

Pasando a analizar los papeles de ambos sexos, es preciso indicar en primer lugar que existía una subordinación general de las mujeres en muchos ámbitos, fundamentada en una clara división sexual del trabajo. Esto no era óbice para que pudieran desempeñar algunas posiciones de prestigio y tuvieran una función absolutamente central en estas comunidades, como tendremos ocasión de comprobar, pues esta desigualdad no era insalvable.¹²² Según reflejan ciertas fuentes, la poligamia y la tolerancia del adulterio eran costumbres extendidas, los matrimonios incluían entregas de dotes y las mujeres tenían una gran autonomía en los negocios domésticos, pero no cazaban ni

¹¹⁷ MANDRINI, Raúl J. *La Argentina aborigen...* *Op. cit.* pp. 225-227; NACUZZI, Lidia R. “Los grupos nómades...” *Op. cit.* p. 228; PALERMO, Miguel Ángel. “La innovación agropecuaria...” *Op. cit.* p. 81.

¹¹⁸ BUSCAGLIA, Silvana; NUÑALÁ, María Victoria. “Pocos espejitos de colores. La materialidad de las relaciones interétnicas en Floridablanca (San Julián, siglo XVIII)” en MORELLO, Flavia (et al.) (eds.). *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y... develando arcanos*. Punta Arenas: Ediciones CEQUA, 2007. pp. 813-824; esp. pp. 815-816; LUIZ, María Teresa. “Re-pensando el orden colonial...” *Op. cit.* pp. 6-7, 13, 15.

¹¹⁹ MANDRINI, Raúl José. “Procesos de especialización...” *Op. cit.* p. 128.

¹²⁰ ARIAS, Fabián. “El estudio de las genealogías indígenas patagónicas como condición de posibilidad en la construcción de un relato histórico «total»”. *Páginas*, 6/12 (2014) pp. 123-150; esp. pp. 142-143.

¹²¹ IRURTIA, María Paula. “Intercambio, novedad y estrategias...” *Op. cit.* p. 141.

¹²² CATTÁNEO, María del Carmen. “Tejedoras y plateros...” *Op. cit.* pp. 205-206.

guerreaban.¹²³ En relación a cuestiones de parentesco, estas sociedades se pueden categorizar como patrilocales, patrilineales y polígamas, con la edad y el sexo como variables definitorias de los roles de los individuos. Los lazos interpersonales biológicos (filiación) eran complementados por los conyugales (matrimonio, concubinato) y los simbólicos (compadrazgo y padrinzago).¹²⁴ De forma sintética podría afirmarse que eran todos estos vínculos de parentesco los que sustentaban el tejido social de los nativos, ya que su cantidad y calidad permitía acumular influencias y establecer alianzas, al actuar como criterios de posicionamiento cuando surgían disputas.¹²⁵ Como apunte demográfico, se ha hipotetizado que entre estos indígenas hubo cierto predominio masculino y escasez de niños debido a prácticas de infanticidio selectivo.¹²⁶

La religiosidad era otra dimensión cultural muy arraigada en Pampa-Patagonia. Existían especialistas religiosos, que se erigieron a menudo como portaestandartes de la tradición cultural indígena resistiendo al influjo del mundo hispanocriollo, oponiéndose a la cristianización encarnada por los misioneros, a los que denostaban, y actuando como influyentes consejeros de los caciques.¹²⁷ Los rituales eran muy numerosos y solo podemos detenernos en unos pocos ejemplos que las fuentes y la historiografía incluyen entre los más influyentes o llamativos: la ceremonia del nacimiento social con horadación de oreja e imposición del nombre a los cuatro años;¹²⁸ el ritual para ahuyentar al *gualicho*, espíritu maligno que acompañaba a los hispanocriollos y que se espantaba por medio de gritos y carreras en torno a su campamento;¹²⁹ y los grandes despliegues fúnebres organizados a la muerte de los caciques, que a veces incluían la práctica araucana de la *sutee*, asesinato ritual de esposas para enterrarlas junto a ellos.¹³⁰

¹²³ BUSCAGLIA, Silvana. "La representación de las relaciones..." *Op. cit.* pp. 22-23; FALKNER, Thomas. *Descripción de la Patagonia...* *Op. cit.* pp. 138-140.

¹²⁴ DAVIES LENOBLE, Geraldine. "Parentesco, territorio y poder..." *Op. cit.* pp. 56-57.

¹²⁵ ARIAS, Fabián. "El estudio de las genealogías..." *Op. cit.* pp. 138-141.

¹²⁶ PALERMO, Miguel Ángel. "La innovación agropecuaria..." *Op. cit.* pp. 84-85.

¹²⁷ IRURTIA, María Paula. "El cacicazgo en la región..." *Op. cit.* pp. 217-222.

¹²⁸ ARIAS, Fabián. "El estudio de las genealogías..." *Op. cit.* p. 130.

¹²⁹ LÁZARO ÁVILA, Carlos. "El parlamentarismo fronterizo..." *Op. cit.* pp. 228-229.

¹³⁰ ORTELLI, Sara. "La <araucanización> de las Pampas..." *Op. cit.* pp. 211, 216-217.

4. BAQUEANOS, LENGUARACES Y OTROS INTERMEDIARIOS CULTURALES

Como ya hemos indicado, los espacios fronterizos distaban de ser ámbitos sociales inmóviles. Por el contrario, tenían una naturaleza diversificada y fluida que se estructuraba mediante tupidas redes de contactos en las que se insertaban numerosos intermediarios culturales.¹³¹ Como en estos entornos tan porosos primaba el constante reacomodamiento de las relaciones interétnicas, que se efectuaba por medio de comunicaciones, intercambios y mestizajes que tenían lugar de forma permanente entre los grupos, todos los participantes se impregnaban de elementos culturales de índole variada procedentes de la sociedad ajena.¹³² Aunque esta porosidad cultural era bidireccional, se ha afirmado que las sociedades indias tenían una tendencia a ser más favorables a la integración de individuos y prácticas foráneas que las hispanocriollas.¹³³

Uno de los principales canales de intermediación cultural era el representado por el manejo de las informaciones. Para los hispanocriollos era fundamental conocer los planes y movimientos de los nativos. En consecuencia, trataban siempre de estar al tanto de sus acciones para poder responderlas de forma apropiada.¹³⁴ Esta inquietud por lo que ocurría «al otro lado» también era compartida por los indios, pero lamentablemente la conocemos peor por la escasez de fuentes que reflejen su punto de vista. Era común que tanto unos como otros enviaran «partidas volantes», pequeños grupos que se echaban a los campos para obtener información, espiar o contactar con gentes, aunque su fiabilidad era limitada y dejaban un ancho margen para todo tipo de rumorologías.¹³⁵

Entre las figuras que movían la información sobresalían los «chasques», término de origen quechua que se utilizaba para referirse a los mensajeros que se encargaban de transportar noticias orales o documentos escritos entre Buenos Aires, las tolderías indias y los puestos de frontera. En estrecha relación con ellos había un importante número de espías que entregaban datos a los enemigos y tenían una fuerte posición mediadora. Estas labores las ejercían personas muy heterogéneas. Entre ellas sobresalían, como

¹³¹ ORTELLI, Sara; RATTI, Silvia. “Poder, conflicto y redes sociales...” *Op. cit.* pp. 73-76.

¹³² NACUZZI, Lidia R.; LUCAIOLI, Carina P. “Perspectivas antropológicas...” *Op. cit.* pp. 48-54.

¹³³ ENRIQUE, Laura Aylén. “Aportaciones de los “intermediarios...” *Op. cit.* p. 263.

¹³⁴ LUIZ, María Teresa. “Re-pensando el orden colonial...” *Op. cit.* pp. 6-7, 9, 14.

¹³⁵ IRAOLA, Eduardo. “Noticias que llegan de los toldos. Rumores...” *Op. cit.* pp. 98, 100-102, 112-114.

veremos, los baqueanos y lenguaraces, que por su privilegiada posición intermediaria eran hábiles para realizarlas, o al menos para acompañar a los encargados de hacerlas.¹³⁶

Otro ámbito de interacción fue el de las misiones. Las breves reducciones jesuíticas de la frontera bonaerense ofrecieron a los indios una ventana para adquirir beneficios y protección aumentando el contacto con los hispanocriollos, aunque podían añadir nuevos puntos de tensión a las enemistades que algunos tenían con sus congéneres.¹³⁷ Así, las misiones se alzaron como puntos de información en los que circulaban toda clase de noticias y rumores, y en centros neurálgicos para la obtención de regalos, el comercio, la interacción cultural, la evangelización y el aprendizaje del castellano,¹³⁸ que según el misionero José Sánchez Labrador los indígenas deseaban conocer para «fácilmente comerciar con los pulperos españoles [...] sin necesidad de intérprete».¹³⁹

Los anteriormente citados «caciques amigos» eran igualmente una pieza clave en la mediación cultural. Eran figuras que visitaban recurrentemente las posiciones fronterizas, en las que habían conquistado un estatus privilegiado de sujetos de confianza y participaban en intercambios de productos e informaciones con los hispanocriollos, erigiéndose en vehículos de transmisión de elementos culturales entre ambos mundos.¹⁴⁰ Estas relaciones podían resultar muy atractivas para ambas partes, ya que a los hispanocriollos les permitía dotar a algunos caciques aliados de poderes especiales con respaldo material para controlar las zonas insumisas, y a los caciques amigos les hacía alcanzar una posición de superioridad sobre sus rivales indígenas.¹⁴¹

Los cautivos y los rehenes constituían otro conjunto de personas con potencial capacidad para la intermediación. La función social de los cautivos era determinante tanto para los indígenas como para los hispanocriollos, pues actuaban como objetos de intercambio, trofeos de guerra y llaves en las negociaciones. Al pasar una temporada generalmente larga en tierras extrañas, estas personas absorbían multitud de saberes sobre la sociedad que les había capturado que podían resultar de utilidad para ejercer de intermediarios, bien para sus captores si seguían retenidos o para sus grupos de origen si

¹³⁶ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 57-59, 76-77.

¹³⁷ IRURTIA, María Paula. “El cacicazgo en la región...” *Op. cit.* pp. 207-212.

¹³⁸ IRURTIA, María Paula. “Intercambio, novedad y estrategias...” *Op. cit.* pp. 146-153.

¹³⁹ SÁNCHEZ LABRADOR, José. *Los indios pampas, puelches, patagones*. [1772] Buenos Aires: Vial y Zona, 1936. p. 108. (reproducido en IRURTIA, María Paula. “Intercambio, novedad y estrategias...” *Op. cit.* p. 148).

¹⁴⁰ NACUZZI, Lidia R. “Los caciques amigos y los espacios...” *Op. cit.* pp. 108-119.

¹⁴¹ NACUZZI, Lidia R. “Tratados de paz, grupos étnicos y territorios en disputa a fines del siglo XVIII”. *Investigaciones Sociales*, 17 (2006) pp. 435-456; esp. pp. 439-446.

lograban volver junto a ellos.¹⁴² En general, los cautivos que los indígenas tomaban eran capturados en los malones contra las estancias fronterizas. Solían ser trabajadores de las mismas, tanto blancos como indios, mestizos o incluso negros, en su mayoría de edad joven y buen estado físico. Una vez capturados los hombres solían convertirse en esclavos de los indios y las mujeres en sus esposas o concubinas, pero también podían en ocasiones alcanzar posiciones protagónicas, pues eran intercambiados con otros grupos, participaban en las operaciones de rescate o canje de cautivos con los hispanocriollos o se les usaba como chasques, baqueanos o lenguaraces, como veremos posteriormente.¹⁴³ Buena parte de los cautivos eran mujeres y niños: las primeras porque los indios podían eludir la dote si las tomaban como esposas o podían venderlas sacando beneficio, y los segundos porque a su edad eran más fáciles de asimilar a su sociedad de «adopción».¹⁴⁴ Los rehenes, por su parte, no eran exactamente iguales a los cautivos, ya que pasaban a quedar bajo control enemigo mediante acuerdos y no a través de secuestros. En la práctica, sin embargo, su situación cotidiana era parecida. Cuando eran liberados, muchos rehenes se transformaban en activos mediadores culturales gracias a las habilidades que habían aprendido durante su estadía allende los suyos.¹⁴⁵

Los desertores y los renegados ocuparon también un rol significativo en las interacciones culturales fronterizas. El tratamiento historiográfico de estas figuras, debido a su raquílica presencia en las fuentes, ha sido muy pobre y mayormente limitado al lado hispanocriollo. Solían ser gentes subalternas que huían de la miseria que padecían en los puestos de frontera. Una parte de ellos acababa retornando, otros se perdían en las inmensidades o eran recapturados, algunos se convertían en esclavos, muchos se integraban en la sociedad india y la minoría más prominente acababa como intermediarios culturales de diverso signo: lenguaraces, baqueanos, secretarios cacicales o espías.¹⁴⁶ Lo más corriente es que estos personajes fueran varones adultos que optaban por estas trayectorias de forma individual, rechazando con ello su sociedad de origen e incorporándose a la de acogida adoptando a menudo una nueva vestimenta, un nuevo nombre, una nueva familia y un nuevo rol social. Nunca fueron un fenómeno masivo,

¹⁴² NACUZZI, Lidia R.; LUCAIOLI, Carina P. “Declaraciones de excautivos en los puestos de frontera” en NACUZZI, Lidia R. (coord.). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2018. pp. 137-160; esp. pp. 137-138, 145-150.

¹⁴³ MAYO, Carlos A. “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1810)”. *Revista de Indias*, 45/175 (1985) pp. 235-243; esp. pp. 235-241.

¹⁴⁴ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. ““Para servirse de ellos...” *Op. cit.* pp. 35, 43-44.

¹⁴⁵ ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios...” *Op. cit.* pp. 315-321.

¹⁴⁶ NACUZZI, Lidia R. “Los desertores de la expedición española...” *Op. cit.* párrafos 6-26.

pero sí un lento goteo que se mantuvo durante toda la época, generando gran inquietud entre los mandos hispanocriollos, que los consideraban unos traidores peligrosísimos.¹⁴⁷

Otros intermediarios estudiados por la historiografía son las mujeres negociadoras. Solían ser mujeres bien posicionadas en la sociedad indígena que además tenían contactos personales con miembros de la sociedad hispanocriolla, que podían ir hasta el parentesco simbólico. Gracias a estas adscripciones sociales, en ocasiones dominaban el castellano. Su participación en las negociaciones indicaba voluntad de paz y debió haber bastantes, aunque como ha sugerido Florencia Roulet los registros seguramente no nos muestran más que la punta del iceberg. En este trabajo examinaremos a muchas de ellas que actuaron como lenguarazas en Pampa-Patagonia. Para finalizar, otros «tipos fronterizos» que ocasionalmente discurrían por estos espacios eran los religiosos en misiones itinerantes o estables; los comerciantes indios, llamados en la época conchavadores;¹⁴⁸ y los capitanes de amigos, militares hispanocriollos que vivían entre los indios y actuaban como asistentes de caciques e intermediarios con toda clase de tareas, pues podían officiar de baqueanos, lenguaraces, chasques, negociadores, etc.¹⁴⁹

Junto a todos estos intermediarios culturales, las fronteras acogieron a los baqueanos y los lenguaraces, las figuras centrales de este trabajo, cuyos roles a veces simultaneaban con los de todos los antedichos personajes. A pesar de que sus funciones en la mediación fueron diferentes, como ya hemos definido, la distinción entre unos y otros no siempre resulta del todo operativa, pues están registrados muchos casos en los que una misma persona ejercía simultáneamente como baqueano y lenguaraz. Este es el motivo, además del hecho de que compartan muchos de sus rasgos, de que en este trabajo los estudiemos de forma conjunta, aunque señalando también sus diferencias.¹⁵⁰

Ambos eran personajes determinantes en los contactos interétnicos, tanto para las poblaciones indígenas como para las hispanocriollas, ya que ocupaban una posición imprescindible a la hora de conocer las intenciones de sus respectivos «otros», comunicarse con ellos, realizar travesías por sus espacios de forma segura y aprovecharse de sus recursos. Por todo ello, se les puede considerar nodos de información capaces de moverse entre ambos mundos con cierta soltura. Al ser canales

¹⁴⁷ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “En continuo trato con los infieles...” *Op. cit.* pp. 158-173.

¹⁴⁸ ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios...” *Op. cit.* pp. 303-315.

¹⁴⁹ LEVAGGI, Abelardo. “Una institución chilena trasplantada al Río de la Plata: el ‘capitán de amigos’”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 13 (1990) pp. 99-107; esp. pp. 99-101.

¹⁵⁰ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* p. 50.

de transmisión de información sensible, podían desempeñarse según su conveniencia sirviendo a los intereses de los nativos, los expedicionarios o los habitantes de la frontera. Como es lógico, también actuaban conforme a sus propios fines, sacando provecho personal de su condición de engranaje social a través de la manipulación de sus habilidades para su mayor beneficio, ocultando o distorsionando datos que sabían, o haciendo valer su posición manifestándose como imprescindibles. Esta capacidad condujo a que a veces fueran vistos como individuos que no pertenecían plenamente ni a la sociedad blanca ni a la india pese a su protagonismo y que ocuparan a menudo una posición marginal entre los suyos, ya que suscitaban desconfianza por la ambigüedad y volatilidad de sus lealtades y su inclinación a proporcionar información sesgada.¹⁵¹

Mientras que los indios, como ya hemos indicado, tenían conocimientos espaciales muy detallados y podían diseñar sus rutas de forma más minuciosa, el gran desconocimiento que los hispanocriollos tenían de las tierras transfronterizas imponía la insoslayable necesidad de recurrir a los servicios de los baqueanos. Por esta razón, su colaboración en materia de asuntos geográficos fue muy demandada en las sucesivas penetraciones tierra adentro.¹⁵² De igual manera, individuos como estos resultaban útiles para los funcionarios coloniales a la hora de elaborar diversas representaciones cartográficas y descripciones de la geografía física y humana de las áreas indígenas.¹⁵³

Unos buenos baqueanos podían ser la diferencia entre el éxito y el fracaso de una expedición, por lo que su protagonismo fue acrecentándose a medida que lo hicieron los contactos fronterizos durante el período que nos incumbe. Como contrapunto, depender mucho de estos guías encerraba un gran peligro, puesto que podían trabajar a la vez para los indios hostiles, informándoles sobre las ubicaciones y planes de los expedicionarios. Por otra parte, los hispanocriollos que se habían «ido a los indios» y actuaban para ellos como baqueanos eran vistos como una amenaza, pues eran personas que con toda certeza habrían de darles abundantísima información sobre la riqueza de las estancias, el estado de los fuertes, la calidad de las tropas y las intenciones de sus comandantes.¹⁵⁴

¹⁵¹ ENRIQUE, Laura Aylén. “Aportaciones de los “intermediarios...” *Op. cit.* pp. 257-262.

¹⁵² ENRIQUE, Laura Aylén. “La movilidad como estrategia...” *Op. cit.* pp. 362-364.

¹⁵³ ENRIQUE, Laura Aylén. “Tras los pasos de un pionero: el paisaje de la «frontera sur» a través de la mirada de Pablo Zizur a fines del siglo XVIII”. *Revista TEFROS*, 14/2 (2016) pp. 6-40; esp. pp. 27-31.

¹⁵⁴ LEÓN SOLÍS, Leonardo; SILVA GALDAMES, Osvaldo; TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo. “La guerra contra el malón...” *Op. cit.* pp. 43-47.

Las labores que realizaban los baqueanos, que desarrollaremos más adelante con más detalle mediante estadísticas y ejemplos concretos, se centraban eminentemente en el reconocimiento del territorio en su sentido más amplio, marcando el camino durante las rutas y dando información sobre accidentes geográficos, recursos, poblaciones y asuntos de actualidad. En consonancia con estas pautas, participaban en actividades diversas como buscar agua dulce, informar sobre elementos geográficos, recuperar cautivos y ganados, localizar personas, acompañar a expedicionarios, guiar hasta Buenos Aires a indios para vender sus artesanías o a blancos que no conocían la ruta, portar mensajes y «correr los caminos» para comprobar su estado y la presencia de enemigos. Respecto a las formas en que conseguían sus capacidades de baquía, el cautiverio debió ser una de las vías más recurrentes para los hispanocriollos, mientras que para los nativos lo fueron el trabajo en las estancias de la frontera o simplemente la naturaleza móvil de su forma de vida, que requería de un conocimiento territorial profundo sobre zonas extensas.¹⁵⁵

Aunque lo más normal era que los baqueanos actuaran esporádicamente, existía la posibilidad de que se hicieran con puestos de trabajo estables. En este sentido, está registrado que en algunas compañías militares fronterizas de los blandengues estaban previstas dos plazas para ser ocupadas por baqueanos a los que se remuneraba. Si bien los nombres y perfiles generales de algunas de estas figuras nos son conocidos, es muy frecuente que las fuentes los mencionen sin consignar estos datos, simplemente como «el baqueano». Finalmente, respecto a sus aptitudes, había quienes eran expertos en territorios muy concretos y quienes poseían competencias sobre áreas más grandes, pero todos se destacaban por tener como habilidades la agilidad, el sigilo, un excelente sentido de la orientación y unos saberes exhaustivos acerca del medio natural.¹⁵⁶

La relevancia de los lenguaraces también estaba empujada por dos elementos profundamente arraigados en las comunicaciones interétnicas que iban más allá de la evidente incomprensión lingüística que tienen todas las sociedades con idiomas tan dispares. El primero de ellos era que los funcionarios coloniales, salvo muy raras excepciones, jamás pusieron ningún empeño en aprender los lenguajes indígenas. Esto se debía en parte a su desdén por la cultura de los «salvajes», pero también a que los indios valoraban mucho en las negociaciones el despliegue de las habilidades retóricas, ritual conocido como *coyaghtu*, y por tanto un aprendizaje solo parcial de sus lenguajes

¹⁵⁵ VOLLWEILER, Sabrina. “Los baqueanos: expertos en los caminos...” *Op. cit.* pp. 75-90.

¹⁵⁶ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 48-53.

los hubiera dejado en ridículo si hubieran tratado de utilizarlos delante de ellos. Esta postura fue diametralmente opuesta a la seguida por los misioneros, que en algunos casos dedicaron denodados esfuerzos a manejar estos idiomas con el anhelo de extender así mejor el cristianismo entre los indígenas, tras haber fracasado sus intentos de predicar la fe en castellano.¹⁵⁷ El segundo elemento estribaba en que los aborígenes eran extremadamente reacios a renunciar a la utilización de su lengua en las interacciones, forzando de esta manera una dependencia crónica respecto al empleo de *lenguaraces*.¹⁵⁸

Dentro del mundo indígena, los *lenguaraces* no deben ser confundidos con los «indios ladinos», apelativo dado a aquellos que sabían hablar el castellano. Si bien muy a menudo coincidían ambos perfiles, no siempre era así, pues hay constancia de indios que sabían este idioma pero que en las fuentes no aparecen como intérpretes. En este TFM, por tanto, solo hemos tenido en cuenta a aquellos que sí actuaron como tales.

Un aspecto que merece cierta reflexión respecto a los *lenguaraces*, señalado en su momento por Lidia Nacuzzi, es que «no hay indicios de que los usaran para comunicarse entre los diversos grupos» indígenas, sino siempre entre ellos y los blancos.¹⁵⁹ A nuestro juicio, esta afirmación debería ser contrastada con mayor profundidad a fin de confirmarla o desmentirla más certeramente, y es probable que obedezca a la ya señalada existencia del *mapudungun* como *lingua franca* entre los indígenas o sencillamente al hecho de que las fuentes, elaboradas casi en su totalidad por la oficialidad hispanocriolla, no hayan dejado constancia de esta clase de intérpretes. Aun así, Carlos Lázaro, por otro lado, ha sugerido que efectivamente tuvo que haber momentos en que miembros de una etnia hubieron de recurrir a los de otra para comunicarse con los hispanocriollos. En este proceso hubieron de contar con gentes capaces de manejarse en varios idiomas indígenas que actuaran como *lenguaraces*.¹⁶⁰ Por otra parte, Beatriz Vitar ha registrado la existencia de *lenguaraces* entre grupos indios del Perú, por lo que una situación similar podría haberse dado en nuestra zona.¹⁶¹

Matizable resulta igualmente la distinción recogida por Daniel Villar, Juan F. Jiménez y Sebastián Alioto, que describe a los *lenguaraces* como transmisores de

¹⁵⁷ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* pp. 74-76.

¹⁵⁸ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “...por entender su ydioma...” *Op. cit.* pp. 325, 327.

¹⁵⁹ NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas...* *Op. cit.* p. 239.

¹⁶⁰ LÁZARO ÁVILA, Carlos. “Parlamentos de paz...” *Op. cit.* p. 41.

¹⁶¹ VITAR, Beatriz. “Los intérpretes o *lenguaraces*...” *Op. cit.* p.

«mensajes distorsionados o manipulados en función de los intereses del propio mediador», diferenciándolos conceptualmente de los intérpretes, que reproducían el contenido «tal y como fue emitido».¹⁶² En este trabajo creemos que cierta distorsión debió estar presente en mayor o menor medida en todos los casos y que el tipo ideal de un intérprete «puro» que siempre traduce sin intereses complementarios no existe. Por tanto, no seguiremos esta categorización y tomaremos ambos términos como sinónimos.

Según Sabrina Vollweiler, los *lenguaraces* eran menos frecuentes que los *baqueanos* y en las fuentes recibían además de este apelativo otros como «lenguas», «ladinos» e «intérpretes». La información sobre ellos manejada en este Trabajo de Fin de Máster proviene en su totalidad de los funcionarios coloniales. Su grado de implicación en sus actividades, siempre siguiendo a esta autora, podía ser variable; mientras que unos podían ser más tendentes a actuar como meros traductores, otros se inclinaban a implicarse más intensamente en el control comunicativo, aunque sin carecer nunca de un poco de ambos lados. Entre sus funciones más comunes, todas vinculadas a la mediación lingüística, cabe señalar que participaban en negociaciones de paz y expediciones, acompañaban a gentes que deseaban ir a Buenos Aires o a los puestos fronterizos y recababan información sensible en labores de espionaje. Al igual que los *baqueanos*, el grueso de los *lenguaraces* ejercía su labor de manera relativamente informal, pero una minoría trabajó al servicio de los comandantes de frontera de forma estable, entre los que se destacaron los que ocuparon un puesto en las compañías de *blandengues*, que recibían a cambio de sus servicios una remuneración periódica.¹⁶³

Otro contexto en el que los *lenguaraces* tomaron parte como figuras centrales fue el de los tratados y parlamentos. Por la parte de los *hispanocriollos*, su rol se fue institucionalizando a lo largo de la época tardocolonial. Si en un principio muchos religiosos desempeñaron esta función, ya en el marco cronológico de este trabajo eran los capitanes de amigos, los mestizos y los *excautivos* quienes disfrutaban de una relevancia mayor. Del lado de los indios, muchas veces se hacían traducir por el *lenguaraz hispanocriollo* a pesar de conocer algo el castellano, o tomaban la precaución

¹⁶² VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “...por entender su ydioma...” *Op. cit.* p. 326.

¹⁶³ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 22, 67-68, 72-80.

de camuflar entre el público a indígenas o cautivos que dominaran esta lengua, con el deseo de cerciorarse de no ser engañados en la traducción de estos delicados diálogos.¹⁶⁴

Por último, respecto a la lengua a la que traducían estas figuras, una de ellas era lógicamente el castellano, mientras que en la mayoría de ocasiones carecemos de datos para saber a qué lengua india lo hacían. Aun así, hemos encontrado evidencias en las fuentes y la bibliografía que demuestran el manejo del mapudungun¹⁶⁵ y el tehuelche.¹⁶⁶

¹⁶⁴ LÁZARO ÁVILA, Carlos. “Parlamentos de paz...” *Op. cit.* pp. 40-41.

¹⁶⁵ Al ser *lingua franca* entre los indios sería seguramente la más usada. Para un ejemplo, véase VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* p. 76.

¹⁶⁶ ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios...” *Op. cit.* p. 307; DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. II: Viage que hizo el San Martín, desde Buenos Aires al Puerto de San Julián, el año de 1752, y del de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 8-25; esp. p. 24.

5. BAQUEANOS Y LENGUARACES EN LA PAMPA Y LA PATAGONIA: ANÁLISIS DE LOS DATOS

Este estudio sobre los baqueanos y los lenguaraces se centra en el análisis de un conjunto de datos extraídos de fuentes primarias y obras bibliográficas que han permitido identificar 94 ejemplos de estos intermediarios, de los cuales 84 son casos individuales y los otros 10 colectivos, correspondientes con ocasiones en las que se indica que un grupo de personas realizó estas tareas sin que se especifique quiénes eran cada uno de sus componentes, hecho que imposibilita conocer sus identidades, pues no se indican individualmente. Las informaciones han sido introducidas en una base de datos clasificando cada caso según los parámetros «perfiles sociales», «adquisición de habilidades» y «funciones ejercidas», todos divididos a su vez en categorías menores.

Dentro de los perfiles sociales hemos incluido las variables de sexo, edad, etnicidad, condición de cautivos/excautivos y desertores/renegados, o su adscripción a cualquier otra categoría social (ej. caciques y sus familiares, soldados). En cuanto a la adquisición de habilidades, sobre la que los datos disponibles son menores, hemos identificado como principales tipologías el cautiverio, la deserción/reniego, la reducción, el trabajo de hispanocriollos en el mundo indio, el trabajo de indios en el mundo hispanocriollo, y una relativa a los contactos en la Patagonia con exploradores o colonos de los asentamientos. Finalmente, dentro de las funciones ejercidas hemos identificado 12 tipologías: acompañamiento y guía, traducción de mensajes y discursos, participación en negociaciones y comunicados de paz, suministro de información de actualidad, suministro de información geográfica, actividades de conspiración, espionaje y robo, consulta en las tomas de decisiones, envío de mensajes, suministro de información etnográfica, realización de partidas de reconocimiento de terrenos, participación en intercambios y realización de partidas de búsqueda de ganado, personas y agua.

Una vez registrados todos los datos, hemos procedido a conectarlos, calculando porcentajes y observando la importancia de cada variable antes de relacionarlas todas a fin de detectar posibles patrones, casos singulares o carencias en la muestra. Todo ello nos permitirá obtener una comprensión más adecuada de estos intermediarios culturales.

Antes de comenzar con el análisis es preciso realizar algunas puntualizaciones. En primer lugar, existe el riesgo de que pueda haber alguna persona que se corresponda con varios ejemplos, debido a lo confuso y escueto de los datos para ciertos casos. Hemos

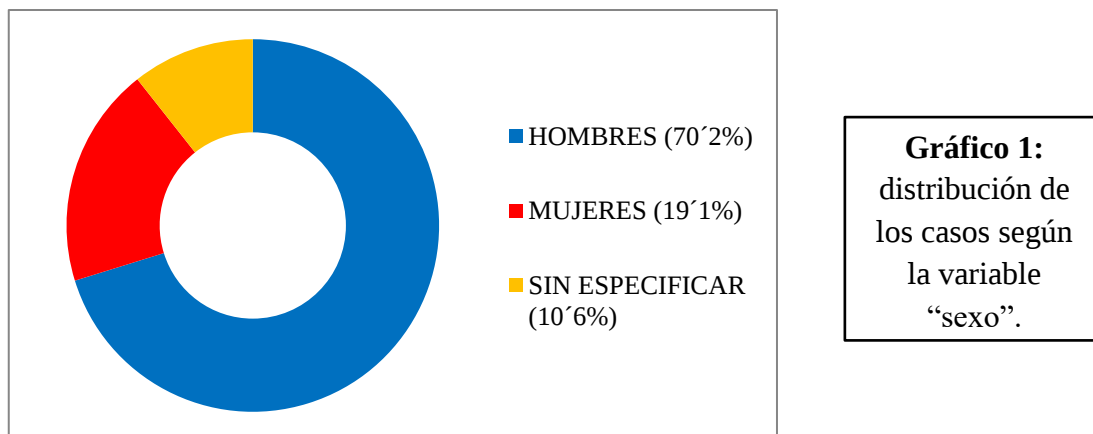
tratado de discernir si personajes sospechosos de ser los mismos lo son o no verdaderamente, pero en alguna ocasión, que indicaremos, no hemos podido conseguir certezas absolutas. En segundo lugar, las alusiones que las fuentes realizan a los baqueanos y los lenguaraces son frecuentemente escuetas, por lo que es habitual que no ofrezcan información relativa a todas las variables sobre las que este TFM se interesa. Por ejemplo, un determinado lenguaraz podía traducir discursos y enviar mensajes, pero si las fuentes solo nos indican que tradujo discursos, la otra función queda en blanco en nuestro análisis. Es por ello que todos los datos deben tomarse con la máxima cautela, especialmente para aquellos valores que puedan compaginarse en una misma persona.

A lo largo de los siguientes apartados ejemplificaremos numerosos casos de baqueanos y lenguaraces para cada parámetro, con más o menos profundidad. El ánimo no ha sido exponer una lista larga e inconexa de casos, sino rescatar a estos personajes subalternos e individualizarlos con sus identidades y sus desempeños. Así se pretende evitar un discurso demasiado centrado en análisis cuantitativos y generalidades abstractas, mostrando que detrás de todas las cifras se escondieron personas reales.

5.1. PERFILES SOCIALES

Las variables a partir de las cuales hemos analizado los perfiles sociales de los baqueanos y los lenguaraces son el sexo, la edad, la etnicidad y su adscripción a otras categorías más concretas, entre las que hemos identificado los cautivos/excautivos, los desertores/reneados, los caciques y sus familiares, los soldados, los peones, los comerciantes, los esclavos, los indios reducidos y las personas de origen chileno. Iremos desarrollándolas a continuación mediante ejemplos para identificar patrones generales.

El primer gran criterio clasificatorio, por tanto, es el del sexo, con el que hemos identificado 66 ejemplos de hombres (un 70'2% del total) frente a 18 de mujeres (un 19'1%). Los 10 restantes (10'6%) se corresponden con los ya señalados casos colectivos, en los que no se especifica de qué sexo eran sus componentes, si bien lo más probable es que estos fueran mayoritariamente masculinos, pues de lo contrario es probable que se hubiera explicitado la presencia de mujeres, más llamativa a ojos de los expedicionarios. Excluyendo estos casos colectivos de afiliación dudosa, las cifras sobre las que tenemos total certeza se refieren únicamente a 84 casos individuales, entre los que hay un claro predominio masculino, que alcanza el 78'6% de los ejemplos, aunque la presencia femenina no es en absoluto despreciable, pues suma un 21'4% de los casos.



El cruce de estos datos con el resto de variables sociales permite percibir algunas tendencias interesantes. Así, la etnicidad de las lenguarazas y baqueanas es mayoritariamente india (12 de los 18 casos de mujeres, un 66'7%, cifra muy superior al 42'6% de indígenas que hemos identificado en el conjunto de los 94 ejemplos totales) y apenas hispanocriolla (2 de las 18 mujeres, un 11'1%, frente al 39'4% de hispanocriollos del conjunto), con la presencia además de una lenguaraza mulata y tres mujeres de etnicidad dudosa. Respecto a los perfiles étnicos de los hombres, los datos revelan una preminencia de los hispanocriollos (34 casos, 51'5% de los varones), siendo también importante la actuación de indios como baqueanos y lenguaraces (25 casos, 37'9% de los varones) y mucho menor la de individuos de otras etnicidades: contamos con un mestizo y un negro (1'5% de los varones cada uno) y 5 casos dudosos (7'6%).

La diferente distribución étnica entre hombres y mujeres es destacable, predominando los hispanocriollos entre los primeros y advirtiéndose una presencia importante de indígenas entre las segundas. El rol destacado de las mujeres amerindias en la intermediación cultural es un aspecto ya estudiado en la historiografía y obedecería al importante papel cultural que tenían en su sociedad, por desgracia muchas veces silenciado o minusvalorado en las fuentes de autoría blanca.¹⁶⁷ Además del hecho de que las mujeres ocuparan en estas sociedades indígenas una posición algo más influyente que en la hispanocriolla, esta última en sus fronteras estaba integrada por un número mayor de hombres que de mujeres, pues en los fuertes vivían sobre todo varones y estos constituían también una mayoría de los participantes en las expediciones transfronterizas. Por estas razones, el número de indias que se ocuparon de estas labores intermediarias fue muy superior al de hispanocriollas, casi inexistente.

¹⁶⁷ KIDWELL, Clara Sue. "Indian women as cultural mediators". *Ethnohistory*, 39/2 (1992) pp. 97-107.

Cuatro de las mujeres, empero, no eran ni indias ni hispanocriollas. La primera de ellas es la lenguaraza mulata, una figura que el explorador Basilio Villarino menciona superficialmente en sus diarios de navegación por la Patagonia norte de 1781. El 18 de junio de aquel año registró que llegaron junto a su barco medio centenar de indios, de los cuales subieron cinco a bordo acompañados de «una mulata lenguaraz», mientras que diez días después esta mujer volvió a aparecer a bordo junto al «cacique Uzel, con 18 indios».¹⁶⁸ La identidad de esta mulata y la forma en que llegó hasta la Patagonia norte son una incógnita, aunque nos inclinamos a suponer que fuera hecha cautiva por los indios en la frontera bonaerense o en el fuerte de Nuestra Señora del Carmen.

Los tres ejemplos de mujeres de etnicidad dudosa (lenguarazas Teresa, María López y Juana López) son relativamente complejos. La lenguaraza Teresa es uno de los personajes que aparece de forma más recurrente en las fuentes y sin embargo su etnicidad no ha quedado clara. Tenía un nombre cristiano pero vivía entre los aborígenes de la Patagonia norte y colaboró con Villarino en sus expediciones por el río Negro y sus inmediaciones, acompañada a menudo por la «cacica Vieja», que según Daniel Villar, Juan F. Jiménez y Sebastián Alioto la seguía para supervisar sus acciones y aprender de sus habilidades.¹⁶⁹ Teresa fue una mujer que otorgó información sensible de actualidad a Villarino y fue clave para su cómodo desenvolvimiento con los caciques de la zona. El 19 de abril de 1783 Villarino escribió en su diario de viaje que ella le había pedido: «que por Dios la llevase a bordo, así porque no la matasen los aucaces, como porque no quería andar más entre los indios, y porque tiene una niña que dice quiere ser cristiana. Me pareció obra de caridad admitirla y también muy interesante, porque sabiendo ella los designios de los indios, se puede por su medio conseguir el saber alguna cosa que convenga, por lo cual la admití a bordo».¹⁷⁰ Aunque en ningún momento Villarino indique su etnicidad y por ello la consideremos «dudosa», resulta muy plausible que fuera una cautiva hispanocriolla que quisiera volver con los suyos, o una india que había interactuado de primera mano con el mundo de los hispanocriollos.

¹⁶⁸ VILLARINO, Basilio. “Diario de navegación de Basilio Villarino” [1782] reproducido en VIEDMA, Antonio de; VILLARINO, Basilio. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006. pp. 125-147; esp. pp. 138-139.

¹⁶⁹ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* p. 77.

¹⁷⁰ VILLARINO, Basilio. “Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino, del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782” [1783] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras... Op. cit.* Tomo VI. pp. 1-119; esp. pp. 92-93.

La lenguaza María López también auxilió a Villarino en estas expediciones. Nuevamente, estamos ante una figura cuya etnicidad no es explicitada, de nombre hispanocriollo, y en este caso también apellido, viviendo junto a los indígenas norpatagónicos. Su presencia en el diario de este piloto es recurrente y su ayuda fue determinante para la expedición. Sabemos que era esposa del hermano del cacique Chulilaquin, uno de los más prominentes en el área del río Negro, con quien tenía una hija a la que los expedicionarios llamaron Princesa, y que tenía un sobrino que era un «indio ladino».¹⁷¹ Al igual que Teresa, su perfil social podría corresponderse con el de una cautiva o una india con estrechos contactos con los asentamientos hispanocriollos.

Juana López, finalmente, fue una lenguaza que hemos encontrado referenciada en una obra de Lidia Nacuzzi.¹⁷² En 1780 informó a Francisco de Viedma sobre la procedencia geográfica del cacique Chulilaquin. Su identidad étnica nos es desconocida y no sería descabellado pensar que fuera la misma persona que María López.

Pasando a discutir otras variables sociales, conviene resaltar la ausencia de mujeres en la categoría de «desertores y renegados», debida al perfil abrumadoramente masculino que, como ya apuntamos antes, caracterizaba a estas figuras. Por otra parte, solo hemos identificado con toda seguridad a dos en la de «cautivos y excautivos». La primera de ellas es Francisca Bengolea, una hispanocriolla que había sido cautiva de los indígenas entre 1775 y 1789 y que actuó en un tratado de paz con los indios en 1794.¹⁷³ La segunda es una cautiva india pampa que el piloto Juan de la Piedra encontró en 1779 durante su expedición por la costa patagónica. Aquel 25 de febrero llegaron a bordo «los indios con una cautiva que era india pampa y hablaba el español regularmente», que colmó al expedicionario de útiles aportaciones sobre la forma de vida de los indios de la zona.¹⁷⁴ Como expondremos más tarde al tratar la cuestión de la adquisición de las habilidades, resulta probable que más mujeres registradas pasaran por el cautiverio.

También es pertinente vincular a las mujeres con otras posiciones sociales. En este sentido, llama poderosamente la atención el hecho de que 8 de las mujeres (un 44´4%) sean familiares de caciques, porcentaje que se eleva a un 66´7% si consideramos

¹⁷¹ *Ibid.* pp. 79-82, 89-90, 95-97, 99-100.

¹⁷² NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas...* *Op. cit.* p. 178.

¹⁷³ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* p. 83.

¹⁷⁴ DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. VII: Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía Sin Fondo, en la costa patagónica” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras...* *Op. cit.* Tomo V. pp. 75-78; esp. p. 77.

únicamente a las mujeres indias. Estos porcentajes están en claro contraste con los de los hombres, entre los que solo está documentado un familiar de cacique y cuatro caciques (1'5% y 6'1% de los hombres respectivamente, 3'8% y 16% si contamos solo a los hombres indios). Este protagonismo de las familiares de caciques en la mediación cultural ya ha sido estudiado por Florencia Roulet, quien ha señalado que su buena posición en la trama de parentesco de las jefaturas indígenas les brindaba credibilidad y eficacia a la hora de actuar como intermediarias. Asimismo, entre las mujeres hemos detectado a una india reducida, hermana del cacique Bravo, que vivió un tiempo en Nuestra Señora de la Concepción en la década de 1740 y colaboró con las autoridades hispanocriollas en tratados de paz y negociaciones para fundar nuevas reducciones.¹⁷⁵

La segunda variable social que hemos tenido en cuenta es la de la edad. En este caso, los ejemplos de los que disponemos son escasos, insuficientes para establecer patrones generalizadores, pero aun así hemos considerado preciso discutirlos brevemente. A grandes rasgos, es de suponer que la inmensa mayoría de los baqueanos y los lenguaraces eran personas en su edad adulta, no tan jóvenes como para no haber adquirido aún habilidades suficientes o ser todavía dependientes de sus parentelas, pero tampoco tan ancianos como para hallarse ya impedidos para desempeñar estas funciones. Con todo, como veremos a continuación, hubo cierta variedad, aunque las fuentes muy rara vez señalan la edad de estos personajes. En esta línea, de los 94 ejemplos seleccionados, solo hemos visto indicada la edad de 10 de ellos (un 10'6%).

De ellos, dos son adolescentes. La primera de ellas fue Cahama, india encontrada por el explorador Alejandro Malaspina en 1789 en la Patagonia, quien estimó que ella tenía unos 14 años y recogió que sobresalía por su dominio del castellano.¹⁷⁶ El segundo fue un muchacho indio ladino anónimo de unos 16 años con quien estuvo conversando Villarino en sus expediciones por el interior patagónico y a quien sin éxito ofreció que le acompañara como lenguaraz durante el viaje a Valdivia que tenía proyectado.¹⁷⁷

Otros cinco casos coinciden con individuos en su edad adulta. En 1781 Francisco de Viedma documentó que en las tolderías del cacique Lorenzo Calpisquis había un cristiano desertor de unos 28 años que colaboraba con los indios en sus entradas y

¹⁷⁵ ROULET, Florencia. "Mujeres, rehenes y secretarios..." *Op. cit.* pp. 305-306.

¹⁷⁶ BUSCAGLIA, Silvana. "El origen de la cacica María..." *Op. cit.* pp. 9-10.

¹⁷⁷ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "La comunicación interétnica..." *Op. cit.* p. 77-78.

robos, de quien Viedma declaró que les hacía «más daño que todos los indios juntos».¹⁷⁸ Por otra parte, los baqueanos Joaquín Molina y Pedro José Funes nacieron alrededor de 1730 y ejercieron en su edad adulta. El primero de estos, de quien sabemos incluso que era hijo de un tal Francisco y natural de Córdoba del Tucumán, tenía «edad de 37 años» cuando sentó plaza de baqueano en la compañía de caballería «La Valerosa» en 1767. El segundo, por su parte, era natural de Río Tercero y tenía 50 años en 1780, año en el que se desempeñó como baqueano para las compañías de la frontera,¹⁷⁹ si bien ya había ejercido su tarea a edades más tempranas, pues colaboró con la expedición dirigida por el capitán Juan Antonio Hernández contra los indios tehuelches en 1770.¹⁸⁰ El cuarto ejemplo es el del lenguaraz Diego Medina, nacido alrededor de 1727, pues en 1781 tenía unos 54 años y llevaba ejerciendo tareas de este tipo desde sus 30 años.¹⁸¹ El quinto es el de Juan de Dios, un desertor que sirvió de baqueano al cacique Anteman, sobre quien el excautivo Blas Pedrosa declaró en 1786 que «tendra como veynte y sinco Años de edad», además de brindar una descripción física sobre él: «de estatura proporcionada, ojos azules, color blanco, pelo Rubio y que tiene una sicatriz grande en una de las rodillas». Sin embargo, en este documento también indicó que ya era activo en 1779, por lo que se concluye que con unos 18 años ya oficiaba de baqueano.¹⁸²

Finalmente, tres ejemplos son de ancianos. Uno de ellos fue Bentura Chapaco, personaje interesante sobre el que volveremos enseguida. Fue un antiguo esclavo cautivo de los indios a quien Francisco de Viedma rescató en 1779. Debido a su avanzada edad, estaba achacoso y enfermo de gota, aunque el oficial consideró valiosísimos sus conocimientos sobre costumbres e ideas nativas y su lealtad como intérprete. Otro fue el lenguaraz hispanocriollo Luis Ponce, también conocido como «Tío Luis» o «Yndio Luis», que según sus declaraciones en 1781 tenía unos setenta años.¹⁸³ El tercero fue un longevo cacique «de más de setenta años de edad», hermano

¹⁷⁸ ENRIQUE, Laura Aylén. “Aportaciones de los “intermediarios...” *Op. cit.* pp. 262-263.

¹⁷⁹ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* p. 50.

¹⁸⁰ DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. IV: Diario que el Capitan D. Juan Antonio Hernandez ha hecho, de la expedicion contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vértiz, Gobernador y Capitan General de estas Provincias del Rio de la Plata, en 1º de Octubre de 1770” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras...* *Op. cit.* Tomo V. pp. 34-57; esp. pp. 41, 45.

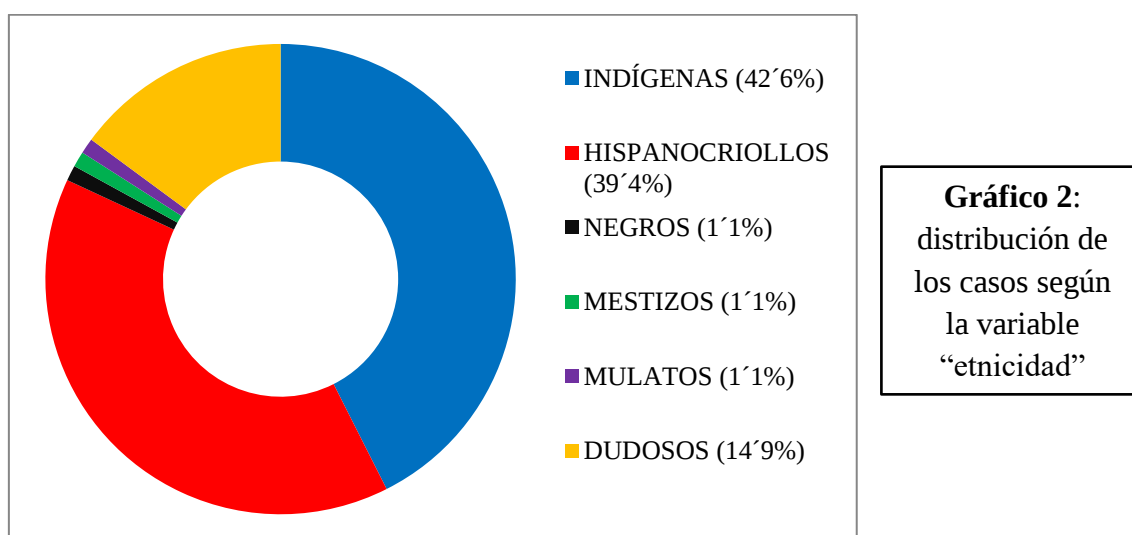
¹⁸¹ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* pp. 79-80.

¹⁸² VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “En continuo trato con los infieles...” *Op. cit.* pp. 163-164.

¹⁸³ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* pp. 76-77, 79.

del cacique Cacapol, que suministró al misionero Falkner abundante información geográfica, pintándole «sobre una mesa dieciséis de estos ríos, con nombres y todo».¹⁸⁴

El tercer parámetro social a tener en cuenta es la etnicidad, sobre el que ya se han apuntado algunas generalidades en el análisis de la distribución por sexos. De los 94 casos recogidos, 40 se corresponden con indios (un 42'6%), cifra ligeramente superior a la de los hispanocriollos, que suman 37 ejemplos (39'4%). Además, hemos localizado un mestizo, un negro y una mulata. Los 14 casos restantes (14'9%) son de adscripción dudosa, si bien intentaremos dilucidar las identidades étnicas de algunos de ellos. A nuestro parecer, el número de indígenas que actuaron como baqueanos y lenguaraces seguramente fue mayor de lo que indican las fuentes consultadas, ya que al ser todas ellas de autoría hispanocriolla es posible que tendieran a invisibilizar a los indios.



Estas estadísticas llaman en primer lugar la atención por el mísero porcentaje de mestizos y mulatos ejerciendo de lenguaraces y baqueanos: apenas un 1'1% cada uno. En su estudio sobre la Nueva España del siglo XVI, Robert C. Schwaller concluyó que por su naturaleza étnica y culturalmente mixta estas dos categorías sociales eran más propensas que los blancos y los indios a ser depositarias de múltiples culturas y lenguas, demostrando que no eran «actores liminares en la sociedad colonial» sino que se situaban «en una posición intermedia entre los españoles y los indios».¹⁸⁵ Cabría esperarse que este esquema se pudiera trasponer al Río de la Plata tardocolonial, pero los datos que hemos recogido indican todo lo contrario ¿A qué se debe esta disparidad?

¹⁸⁴ FALKNER, Thomas. *Descripción de la Patagonia...* Op. cit. pp. 99-100.

¹⁸⁵ SCHWALLER, Robert C. "The importance of mestizos and mulatos as bilingual intermediaries in sixteenth century New Spain". *Ethnohistory*, 59/4 (2012) pp. 713-738; esp. pp. 732-734.

La única mulata es la lenguaraza con la que Villarino se encontró al menos dos veces en 1781 y el único mestizo es el llamado «indio Flamenco», un peculiar personaje que operó en la frontera bonaerense en las décadas de 1750, 1760 y 1780, ejerciendo toda clase de labores. Procedente de un grupo de mestizos ladinos que trabajaban ocasionalmente en las estancias pampeanas, se destacó por su dominio de idiomas y su conocimiento del territorio, lo que le permitió ser un lenguaraz y baqueano muy demandado, consiguiendo con el tiempo una red de contactos muy tupida que le posibilitó servir a toda clase de actores fronterizos según su conveniencia.¹⁸⁶ Su figura quizá responda a la pregunta arriba formulada sobre la escasez de mestizos. Flamenco era un mestizo, pero la documentación lo presenta reiteradamente con el apelativo de «indio», asociándole incluso a determinados grupos étnicos indígenas.¹⁸⁷ Se puede considerar probable que otros individuos calificados de indios por las fuentes fueran en realidad mestizos que, por su aspecto físico o su forma de vida, fueran tenidos por indios por sus autores, todos ellos hispanocriollos. Esta distorsión podría explicar que solamente hayamos identificado un único mestizo en nuestra catalogación, pero la ausencia de pruebas concluyentes nos impide clasificar por ahora a ningún otro en esta categoría, siendo necesario que ulteriores investigaciones aborden esta problemática.

El negro es el ya citado Bentura Chapaco, un antiguo esclavo de la frontera bonaerense que había sido apresado en la chacra de su dueño durante una incursión india en 1765. Tras este episodio, fue cautivo durante catorce años y aprendió el idioma mapudungun, hasta que fue rescatado por Francisco de Viedma en mayo de 1779, quien a partir de entonces no hizo más que elogiar a su «hallazgo» y resistirse tozudamente a remitirlo a Buenos Aires, como le requirió su antiguo amo, a causa de las excepcionales habilidades que a su parecer podía brindarle este excautivo. Al parecer, el indígena que lo había tenido como esclavo le había tratado bastante bien y accedió gustosamente a que los hispanocriollos lo recuperasen, hecho por el que Viedma le recompensó.¹⁸⁸

En cuanto a los 40 ejemplos de baqueanos y lenguaraces indios, se han desglosado en 25 casos masculinos (62'5%), 12 femeninos (30%) y 3 sin especificar (7'5%), lo que supone una presencia de mujeres en este sector notablemente más alta que en el cómputo total, en que era tan solo de un 19'1%. De entre ellos, hemos detectado siete

¹⁸⁶ TARUSELLI, Gabriel. "Alianzas y traiciones en la Pampa..." *Op. cit.* pp. 372-378, 383-384.

¹⁸⁷ NACUZZI, Lidia R. "El «indio Flamenco»..." *Op. cit.* pp. 46-60.

¹⁸⁸ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "La comunicación interétnica..." *Op. cit.* pp. 76-77.

familiares de caciques (17'5%), tres caciques (7'5%), dos indios de procedencia chilena (5%) y una cautiva y una india reducida (2'5% respectivamente). En lo tocante a las categorías sociales dentro de los hispanocriollos, hemos contabilizado 34 hombres (91'9%), 2 mujeres (5'4%) y un caso sin especificar (2'7%). Como ya se ha indicado, el contraste en el porcentaje femenino respecto a los indígenas es muy acusado. En otro orden de cosas, los hispanocriollos contaban en sus filas con cuatro miembros de los cuerpos militares (10'8%) y con un chileno, un comerciante, un peón y una familiar de cacique (2'7% cada uno). Retornaremos sobre estos personajes algo más adelante.

Nos corresponde ahora abordar la problemática de los 14 casos de etnicidad dudosa. De ellos, hemos analizado ya tres, los de las lenguarazas Teresa, María López y Juana López, sugiriendo algunas ideas pero sin llegar a ninguna conclusión definitiva. La identidad étnica de algunos de los ejemplos restantes también puede ser hipotetizada.

Así, hemos encontrado ciertos casos que posiblemente se correspondan con hispanocriollos. El primero de ellos fue un lenguaraz que sirvió a Villarino en sus reconocimientos de ríos y costas y que desertó de su personal el 2 de marzo de 1779, muy poco después de iniciarse la expedición que derivaría en la fundación del fuerte de Nuestra Señora del Carmen.¹⁸⁹ Debido a que acompañaba al piloto desde el principio de su viaje, nos inclinamos a pensar que este lenguaraz debía de ser un hispanocriollo. También es sugerente la identidad de un intérprete al servicio del fuerte de Luján que en 1788 se encargó de interrogar a Leonardo, un indio cristiano de unos 12 o 14 años procedente de Valdivia y que había padecido el cautiverio.¹⁹⁰ Por operar para los oficiales de este fuerte, es probable que este lenguaraz fuera hispanocriollo. Respecto a los dudosos que se baraja que fueran indios, se destaca el «baqueano de Lincon», que en 1774 llevó a Luján un recado de parte del cacique Canupy, quien tenía la intención negociar la liberación de su hermano, que sufría el cautiverio entre los hispanocriollos.¹⁹¹ Por referirse a él como baqueano de un cacique y estar al servicio de otro, nos inclinamos a pensar que sería indio, aunque nuevamente sin pruebas claras. Sin embargo, hay otros casos en los que la extrema brevedad con la que se los menciona en las fuentes no permite plantear hipótesis en cuanto a su etnicidad. Aquí, por ejemplo,

¹⁸⁹ NACUZZI, Lidia R. “Los desertores de la expedición española...” *Op. cit.* párrafo 21.

¹⁹⁰ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 59, 78-79.

¹⁹¹ *Ibid.* p. 59.

se integrarían los baqueanos que sirvieron en 1778 al comandante Manuel Pinazo¹⁹² y los que hicieron lo propio con el expedicionario Félix de Azara en 1796.¹⁹³

Tabla 1: recopilación de datos sobre la importancia de las distintas categorías sociales.

CATEGORÍA SOCIAL	CANTIDAD	% DE LOS 94 TOTALES	OBSERVACIONES
FAMILIARES DE CACIQUES	9	9'6%	4 esposas, una tía, una sobrina, un hermano, una hermana, una cuñada
CAUTIVOS Y EXCAUTIVOS	8	8'5%	7 excautivos y una cautiva
DESERTORES Y RENEGADOS	6	6'4%	100% hombres, ausencia de indígenas
CACIQUES	4	4'3%	
SOLDADOS	4	4'3%	Dos indios, un blanco
CHILENOS	3	3'2%	Dos indios, un blanco
COMERCIANTES	1	1'1%	
PEONES	1	1'1%	
ESCLAVOS	1	1'1%	
INDIOS DE REDUCCIÓN	1	1'1%	

Del total de casos de baqueanos y lenguaraces, los cautivos y excautivos comprenden apenas 8 ejemplos (8'5%), de los cuales la mayoría (7, un 87'5%) eran excautivos en el momento de ejercer sus labores, mientras que solo seguía en cautiverio la india pampa que conoció Juan de la Piedra, ya citada. Los renegados y desertores integran la siguiente subcategoría, para la que hemos encontrado apenas seis ejemplos (un 6'4% del total). Tanto la cuestión del cautiverio como la de la deserción/reniego serán tratadas en profundidad en el apartado sobre la adquisición de las habilidades.

¹⁹² DE ANGELIS, Pedro. "Viages y expediciones. VIII: Diario que principia el 21 de Setiembre de 1778, en que se dá noticia de la expedicion y destacamento, que por orden del Exmo. Sr. Virey, D. Juan José de Vertiz, marchó al campo del enemigo, reconociéndolo hasta llegar á las Salinas, que se hallan en las campañas yermas del Sud" [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras... Op. cit.* Tomo V. pp. 79-83; esp. p. 82.

¹⁹³ AZARA, Félix de. "Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnecen la linea de frontera de Buenos-Aires, para ensancharla; por D. Felix de Azara, capitan de navio de la Real Armada" [1796] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras... Op. cit.* pp. 1-49; esp. 25-28.

Además de los cautivos, excautivos, desertores y renegados, 24 de los casos (24'5%) se corresponden con identificadores sociales variados: uno de ellos, Bentura Chapaco, era como ya hemos apuntado un esclavo negro que trabajaba en las estancias fronterizas. Otra, la ya comentada María López, era familiar de cacique, en concreto cuñada del cacique norpatagónico Chulilaquin, pero su pertenencia étnica nos resulta indeterminable. Iremos exponiendo a continuación los restantes 22 ejemplos.

Uno de los perfiles detectados entre los indios es el de los caciques, en el que hemos incluido a cuatro individuos (4'3% del total, un 10% de los ejemplos indios). La presencia de estos ejerciendo como lenguaraces guarda relación con el aumento de caciques conocedores de varios idiomas a fines de la época colonial, pues con el incremento de las interacciones con los hispanocriollos la posesión de esta cualidad comenzó a ser muy valorada a la hora de ocupar el puesto cacical. Por otro lado, las habilidades de baquía siempre habían sido un atributo central de estos dirigentes, ya que con frecuencia eran los encargados de guiar a sus grupos en los traslados y en las expediciones de caza.¹⁹⁴ Entre los caciques identificados se encuentra Currel, que sirvió de baqueano a Juan Antonio Hernández durante su expedición de 1770, guiándole hacia los toldos de otro cacique.¹⁹⁵ También es destacable el cacique Julián Grande, hermano del cacique principal Julián Gordo, afincado en el entorno del fuerte patagónico de Floridablanca y con quien trabajó contacto Antonio de Viedma durante sus viajes por los alrededores en 1780. Este dirigente había pasado un tiempo en Buenos Aires y conocía bien el castellano. Su ayuda fue inestimable pues colaboró junto a otros de sus congéneres indígenas en el suministro de información sobre los recursos locales.¹⁹⁶

Un tercer cacique identificado es Maciel. En una relación de regalos para dirigentes indígenas que se habían presentado a solicitar la paz, escrita en Buenos Aires en 1784, se indicó de este personaje que venía «de lenguaraz», mientras que en otro documento se confirma que sirvió de intérprete a este grupo de caciques en la capital.¹⁹⁷ Por último, hemos identificado al cacique Vicente, asentado en la Patagonia sur a fines del XVIII. Contaba con un marinero británico como esclavo entre su gente y ejerció como baqueano en 1798 en la expedición que el marino Francisco González emprendió junto a sus hombres desde el enclave de Puerto Deseado hasta el de Nuestra Señora del

¹⁹⁴ NACUZZI, Lidia R. “Los cacicazgos duales...” *Op. cit.* p. 143.

¹⁹⁵ DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. IV...” *Op. cit.* p. 51.

¹⁹⁶ BUSCAGLIA, Silvana. “La representación de las relaciones...” *Op. cit.* pp. 18-21.

¹⁹⁷ NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas...* *Op. cit.* pp. 188-189, 265-266.

Carmen con el fin de entregar a su comandante unos pliegos informando sobre las carencias que sufrían. En todo el trayecto, este cacique y su mujer Cogocha, acompañados por su indiada, asistieron a los expedicionarios brindándoles información, caballos y alimentos, además de acompañarles y guiarles en aquel largo trayecto.¹⁹⁸

Otra categoría de cierta relevancia es la de los familiares de caciques, en la que hemos incluido nueve ejemplos (9'6%). La relevancia de estas figuras seguramente se deba a que las parentelas de los caciques solían tener un protagonismo más importante en las reuniones interétnicas que el común de los indios, hecho que facilitaría su aprendizaje del castellano. Ya aludimos a Cogocha, esposa del cacique surpatagónico Vicente; a María López, cuñada del cacique norpatagónico Chulilaquin; al anciano hermano del cacique pampeano Cacapol; y a la hermana del también cacique pampeano Bravo, que además era una india que había residido en una reducción jesuítica pampeana. Más adelante hablaremos de las esposas del cacique Catruén, una hispanocriolla y otra indígena. Nos toca ahora analizar las tres figuras que quedan.

La primera de ellas es Cacica, esposa del cacique Lincon, que fue baqueana de Juan Antonio Hernández durante la expedición que lideró contra los tehuelches en 1770.¹⁹⁹ La segunda se trata de María Catalina Calpiskis, tía del cacique Lorenzo Calpiskis. Esta mujer había pasado por la Casa de Recogimiento de Buenos Aires, donde aprendió el español, aspectos que trataremos con más detalle en el apartado sobre la adquisición de las habilidades. Tras volver con los indígenas, colaboró con la expedición de Pablo de Zizur. Similar es el perfil de Juana Calpiskis, sobrina del mismo cacique, que también había estado interna en la Casa de Recogimiento.²⁰⁰ El día 5 de julio de 1781, esta mujer se presentó junto a sesenta indios ante Basilio Villarino informándole que pertenecían a la parcialidad de Lorenzo Calpiskis y que habían acudido ante este piloto para intercambiar con sus hombres todo tipo de productos, montando así una feria.²⁰¹

Tres personajes de nuestra recopilación eran procedentes de Chile, dos de los cuales eran nativos mientras que el restante era hispanocriollo. De los indígenas, el primer caso es el del indio Manuel, individuo documentado por sus acciones en la frontera de Luján en 1791, quien se sabe que era originario de Valdivia y sobresalía por su manejo del

¹⁹⁸ BUSCAGLIA, Silvana. "El origen de la cacica María..." *Op. cit.* pp. 12-13.

¹⁹⁹ *Ibid.* pp. 41, 43.

²⁰⁰ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "La comunicación interétnica..." *Op. cit.* p. 86.

²⁰¹ VILLARINO, Basilio. "Diario de navegación..." *Op. cit.* p. 140.

castellano y por su buena habilidad para acompañar a caciques a Buenos Aires.²⁰² El otro ejemplo recabado también era un indio valdiviano lenguaraz, anónimo en este caso, mandado en 1790 por Lorenzo Calpiskis al fuerte de Nuestra Señora del Carmen junto a su esposa y unos hombres a fin de que realizaran ciertos intercambios.²⁰³ Por cronología y origen, no podemos descartar que ambos pudieran ser la misma persona. El chileno hispanocriollo fue el ya nombrado Luis Ponce, quien declaró ser natural de Santiago de Chile y actuó como baqueano y lenguaraz en la frontera bonaerense.²⁰⁴

De entre los hispanocriollos, hemos identificado a cuatro soldados, un comerciante y un peón. Blas Pedrosa y Pedro Pablo Maldonado, figuras que trataremos más adelante cuando hablemos del cautiverio, fueron respectivamente el comerciante y el peón.²⁰⁵ Los soldados son Francisco Almirón, Manuel Luna, Eusebio Caraballo y Pedro González. Almirón estuvo sirviendo en una compañía en Luján antes de desertar en 1766; Luna figura en la documentación de Chascomús en 1809 como blandengue, además de baqueano y lenguaraz; Caraballo trabajó como soldado en la frontera de Luján; y González perteneció a la sexta compañía de la frontera, también en Luján.²⁰⁶

¿Qué conclusiones pueden extraerse de este análisis sobre los perfiles sociales? En primer lugar llama la atención que se haya encontrado un espectro de perfiles tan variado. Aún con todo, los casos seleccionados presentan igualmente una serie de patrones claros. En lo que respecta al sexo, hemos hallado muchos más hombres que mujeres, si bien estas últimas debieron tener un protagonismo nada desdeñable. Además, se ha detectado una presencia bastante significativa de mujeres en las filas de los indígenas, pero no así en las de los hispanocriollos, casi exclusivamente masculinas. En lo que se refiere a la etnicidad, hemos visto que el número de indios e hispanocriollos actuando en este tipo de intermediaciones era similar, aunque posiblemente exista cierta invisibilización de los indios en las fuentes, de autoría hispanocriolla, por lo que seguramente su número fuera mayor que el de los hispanocriollos. De otro lado, la inesperada identificación de un único mestizo obedece casi con toda seguridad a otro sesgo en las fuentes, que pudieron a menudo presentar a los mestizos como indios. Por último, hemos detectado cierta correspondencia con el

²⁰² VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. p. 71.

²⁰³ LUIZ, María Teresa. "Re-pensando el orden colonial..." Op. cit. pp. 8-9.

²⁰⁴ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "La comunicación interétnica..." Op. cit. p. 82-83.

²⁰⁵ MAYO, Carlos A. "El cautiverio y sus funciones..." Op. cit. pp. 235-236.

²⁰⁶ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. pp. 50-51, 71, 82.

desempeño de estas funciones de personas cuyos perfiles sociales eran los de excautivos, desertores y renegados, soldados, caciques y familiares de estos. Todas ellas se corresponden con categorías de personas cuyas trayectorias vitales eran más propensas a que incluyeran contactos con la sociedad ajena, hecho que les facilitaría adquirir buenas capacidades para convertirse en intermediarios culturales. A modo de síntesis, se puede afirmar que casi cualquier tipo de persona podía acabar siendo lenguaraz o baqueano, pero que había ciertos grupos más tendentes a ejercer como tales.

5.2. ADQUISICIÓN DE LAS HABILIDADES

La manera en que los baqueanos y los lenguaraces adquirieron las habilidades necesarias para desempeñar sus labores está frecuentemente ausente en las fuentes. De hecho, de nuestros 94 ejemplos solamente se puede adjudicar un valor claro en este apartado para 17 de ellos (18´1%) y uno altamente probable para otros 5 (5´3%), lo que da un total de 22 (23´4%). A pesar de ello, se podrían proponer hipótesis explicativas para un número mucho más alto de ellos, pero sin poder establecer certezas claras. Las tipologías de adquisición de las habilidades que hemos identificado son las siguientes: cautiverio, deserción/reniego, contactos con exploradores y colonos en la Patagonia, trabajo de indios en el mundo hispanocriollo, trabajo de hispanocriollos en el mundo indio y estancia en las reducciones jesuíticas. Iremos desgranándolas una a una mediante ejemplos y tratando de discernir patrones generales de cierta significación.

De entre los 22 ejemplos seleccionados, 13 son hombres (59´1%) y 9 mujeres (40´9%, porcentaje muy superior a la media de los 94 casos), mientras que en lo referente a la etnicidad 11 eran hispanocriollos (50%), 9 indios (40´9%), un mestizo y un negro (4´5% cada uno). Respecto a sus funciones ejercidas, llama la atención que de los individuos sobre los que conocemos su adquisición de habilidades haya un número tan porcentaje de dedicados a la traducción de discursos y mensajes (12, un 54´5%) y a la participación en negociaciones y comunicados de paz (9, un 40´9%, frente al 20´2% del total), con cifras sin embargo algo inferiores para las labores de acompañamiento y guía (8, un 36´4%). Estos datos se deben a que en general se tiene más constancia de cómo los lenguaraces llegaron a adquirir sus habilidades lingüísticas, pues el aprendizaje de idiomas nuevos suele producirse a partir de procesos más específicos, rápidos e intencionados que el conocimiento sobre espacios geográficos, que generalmente se consigue de formas más difusas, graduales e y no premeditadas.

Tabla 2: recopilación de datos sobre los procesos de adquisición de habilidades

CATEGORÍAS	NÚMERO Y % DE LOS 22 TOTALES	PERSONAJES
CAUTIVERIO	Entre 6 (27'3%) y 11 (50%)	Casos asegurados: Bentura Chapaco, Diego Medina, Blas Pedrosa, Francisca Bengolea, Pedro Pablo Maldonado, Diego Núñez Casos probables: María Catalina Calpiskis, Juana Calpiskis, la esposa hispanocriolla del cacique Catruén (y otra esposa indígena de este cacique por interactuar con ella) y la china tehuelche de Luján
DESERCIÓN / RENIEGO	4 (18'2%)	Francisco Almirón, José Antonio, Juan de Dios, baqueano aindiado de las tolderías de Lorenzo Calpiskis
CONTACTOS CON COLONOS Y EXPLORADORES EN LA PATAGONIA	3 (13'6%)	Jonafa, Cahama, Julián Grande
TRABAJO DE INDIOS EN EL MUNDO HISPANOCRIOLLO	2 (9'1%)	Flamenco, muchacho lenguaraz que encontró Villarino en el interior patagónico
TRABAJO DE HISPANOCRIOLLOS EN EL MUNDO INDIO	1 (4'5%)	Mateo Zurita
ESTANCIA EN REDUCCIONES JESUÍTICAS	1 (4'5%)	Hermana del cacique Bravo

El cautiverio se presenta como la forma mayoritaria de adquisición de las habilidades, constituyendo al menos el 27'3% de los casos de esta sección (6 de los 22).²⁰⁷ Como ha señalado con gran acierto Sabrina Vollweiler, «una de las formas

²⁰⁷ En este estudio no se ha tenido en cuenta a la india pampa, cautiva de otros indígenas y de la que no hay certeza sobre la forma en que aprendió el español, ni al baqueano Juan de Dios, cuyas habilidades deducimos que son más debidas al reniego que al cautiverio, ya que podía ejercer como baqueano por ser desertor.

frecuentes a partir de la cual los individuos nacidos en el sector colonial español aprendían la lengua indígena era por haberse encontrado en cautiverio entre los grupos indígenas durante un tiempo prolongado». Ejemplos como los de Bentura Chapaco y Francisca Bengolea lo confirman, pues ambos pasaron 14 años cautivos en tierras indígenas, lo que fue suficiente para que aprendieran a manejar la lengua aborígen.²⁰⁸

Sin embargo, el porcentaje de cautivos y excautivos parece de entrada muy reducido, teniendo en cuenta que la historiografía ha remarcado su protagonismo en estas funciones de intermediación.²⁰⁹ Por ello, es plausible que una porción significativa de personas hubieran pasado por el cautiverio sin que este hecho constase en las fuentes analizadas. Después de exponer las trayectorias más relevantes de varios cautivos, nos encargaremos de debatir sobre ciertos casos dudosos que podrían aumentar la cifra.

La primera figura a destacar es la del lenguaraz Blas Pedrosa, que ha sido estudiado por Raúl Mandrini.²¹⁰ Fue un gallego capturado mientras actuaba como dependiente de comercio en un viaje a Chile y que había intentado fugarse en alguna ocasión, sufriendo por ello castigos corporales y recibiendo una marca en el brazo que lo identificaba como fugitivo.²¹¹ Liberado tras nueve años de cautiverio, Blas Pedrosa brindó abundante información de utilidad a los hispanocriollos y fue contratado como lenguaraz en diversos momentos, actuando en diversos contextos de la frontera sur entre 1786 y 1799. Por ejemplo, se implicó activamente en el rescate de una cautiva hispanocriolla organizado por el comandante Manuel Pinazo en 1789, participando en un intercambio de productos para lograrlo. El año siguiente tuvo una posición influyente en unas paces celebradas entre el cacique Lorenzo, transmitiendo información sobre el desarrollo de los acontecimientos a un comandante de la frontera.²¹² Viendo frustradas sus aspiraciones de ser nombrado intérprete oficial, Pedrosa acabó como dueño de un hotel para indios en Buenos Aires, donde trató de conseguir el favor de las autoridades ofreciéndose a espiar a sus huéspedes y revelar el contenido de sus conversaciones.²¹³

²⁰⁸ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 68-69.

²⁰⁹ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. "...por entender su idioma..." *Op. cit.* p. 327.

²¹⁰ MANDRINI, Raúl. "Desventuras y aventuras de un gallego en el Buenos Aires de fines de la colonia. Don Blas Pedrosa" en MANDRINI, Raúl (ed.). *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus, 2006. pp. 43-72.

²¹¹ MAYO, Carlos A. "El cautiverio y sus funciones..." *Op. cit.* p. 236.

²¹² VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* p. 69, 81.

²¹³ MAYO, Carlos A. "El cautiverio y sus funciones..." *Op. cit.* pp. 241-242.

Otro un personaje reseñable es el lenguaraz Diego Medina, un hispanocriollo que sufrió un cautiverio de quince años entre los indios y luego acompañó al piloto Pablo de Zizur en su expedición al sur de las pampas bonaerenses de 1781, oficiando como intérprete.²¹⁴ Dos casos más son los de Pedro Pablo Maldonado y Diego Núñez. Maldonado era un peón mendocino que trabajaba en las estancias fronterizas de Buenos Aires y que una vez capturado por los indios actuó como baqueano para su cacique. Además, su lealtad social debía estar poco clara, pues se le había «oído decir quería más bien andar entre los indios que venirse a los cristianos». Núñez, por su parte, también había sido asignado como baqueano por su cacique captor. El suyo es un buen ejemplo de la alta valoración que se tenía de las habilidades de los baqueanos entre la oficialidad hispanocriolla, pues cuando fue puesto en libertad y arribó a Luján, recibió de inmediato la oferta de servir como guía para localizar las tolderías en las que había estado.²¹⁵

Llama la atención que todos los individuos cuyo cautiverio aparece reflejado en las fuentes procedan del mundo hispanocriollo (5 hispanocriollos y un negro), lo que nos hace pensar que estas cifras deben ser forzosamente parciales. Ante este panorama, consideramos pertinentes las aportaciones de Susana Aguirre sobre el cautiverio indígena en el Río de la Plata, considerado por ella como totalmente infravalorado por la historiografía. A su juicio, el número de nativos capturados por los blancos debió de ser cuantioso y fue posible mayormente gracias a la realización de las expediciones punitivas que las fuerzas coloniales lanzaban esporádicamente contra los pueblos de la pampa. Por lo general, los cautivos debían de ser mujeres y niños, hecho que contrasta con el perfil de varones adultos que hemos visto en nuestra recopilación. Una vez convertidos en prisioneros, eran trasladados a Buenos Aires u otras localidades cercanas y allí solían tomar tres caminos: o se les desnaturalizaba exiliándolos a partes distantes del virreinato, o se les repartía entre familias radicadas en la ciudad o en la campiña, o se les internaba en la Casa de Reclusión porteña. Esta última, también llamada Casa de Recogimiento, era una institución en la que se alojaban estos cautivos, así como mujeres «de vida airada y escandalosa» y otros personajes marginales. Allí se les hacía trabajar en actividades eminentemente textiles y se les intentaba aculturar a través de la religión,

²¹⁴ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces... Op. cit.* p. 69.

²¹⁵ *Ibid.* pp. 235-236, 237, 242.

la lengua y la vestimenta. Sus condiciones en esta especie de internado-prisión debían ser bastante precarias y las fugas de indias se producían con una frecuencia muy alta.²¹⁶

Este lugar ha sido definido también como un «depósito o confinamiento de mujeres» con «concentración de personas de diversa pertenencia étnica y posición social» que servía de «laboratorio disponible para que cualquiera de las pupilas indias interesada en hacerlo iniciara su aprendizaje de la lengua de los cristianos y (o) se ejercitara en su manejo». Afortunadamente, hemos localizado dos ejemplos de mujeres indias que estuvieron en la Casa de Recogimiento y aprendieron allí el castellano. Debieron conseguirlo por la presencia en el lugar de alguna lenguaraza indígena, de cuya identidad las fuentes no dan ninguna pista, pero que quizá existió para facilitar la comunicación con las cautivas. La primera de ellas, a la que ya hemos hecho referencia, fue María Catalina Calpiskis, tía del cacique Lorenzo Calpiskis. Posiblemente había sido apresada en 1779 y para 1781, año en la que fue enviada como lenguaraza, ya estaba «muy impuesta de n.tro Ydioma», sustituyendo a un intérprete que no había aparecido para convencer a su sobrino Lorenzo de que viajara personalmente a Buenos Aires a negociar la paz.²¹⁷ La otra fue Juana Calpiskis, sobrina de este mismo cacique, con quien entabló contacto Francisco de Viedma en 1781, y que le indicó que había estado interna en la Casa de Recogimiento y también en la casa del teniente del rey.²¹⁸

Aunque no hayamos encontrado ninguna información explícita que indique cómo acabaron estas mujeres allí, nos inclinamos a pensar que fueron cautivas o rehenes. Como eran familiares del prominente cacique Lorenzo Calpiskis y una de ellas intervino tras su liberación en unas negociaciones de paz, creemos que pudieron haber acabado en la Casa de Recogimiento tras haber sido capturadas por los hispanocriollos para forzar cambios en las líneas de actuación de este dirigente indígena. Otra opción es que estas dos mujeres fueran entregadas como rehenes por el grupo de este cacique como prueba de su voluntad de cumplimiento de acuerdos previos con los españoles, una práctica que era habitual en los espacios fronterizos americanos. Al ser los rehenes una tipología social casi idéntica a la de los cautivos, podríamos añadir a estas dos mujeres a la sección de la adquisición de las habilidades por la vía del cautiverio.

²¹⁶ AGUIRRE, Susana Elsa. “Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 7/13 (2006) pp. 1-7, 11-12. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n13a07/1178> [Consulta 24/06/2022]

²¹⁷ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* pp. 84-86.

²¹⁸ ENRIQUE, Laura Aylén. “Percepciones de los expedicionarios...” *Op. cit.* p. 461.

Otra figura que probablemente pasara por el cautiverio fue una esposa hispanocriolla que tenía el cacique pampeano Catruén, que se encargó de intermediar en negociaciones con los hispanocriollos junto a otra de las esposas de este cacique, esta segunda de etnicidad indígena, que aprendió el castellano gracias a la convivencia con ella.²¹⁹ Aunque no conste que esta hispanocriolla estuviera cautiva, es muy posible que fuera así, pues como ya indicamos era corriente que los líderes nativos tomaran como esposas a las mujeres hispanocriollas que apresaban durante sus malones. En este caso, además, estamos ante una persona que, a pesar de ser cautiva, habría llegado a alcanzar una posición muy influyente dentro de la sociedad indígena, convirtiéndose en una figura intermediaria de primer orden gracias a su condición de cautiva hispanoparlante.

Por último, hemos barajado que una lenguaraza que se encontraba en la guardia de Luján en 1758 fue también cautiva, excautiva o rehén. Se la describe como «una China de las que se hallan en esta Guardia que es la unica que entiende esta Lengua Tehuelchu» y se la convocó para que oficiara de intérprete entre el cacique Guelquem, que se había personado en la frontera para pedir las paces, y el gobernador de Buenos Aires, con quien se pretendía que conversara gracias a la intermediación de esta mujer.²²⁰ La afirmación ofrecida por Susana Aguirre de que en ocasiones los cautivos eran repartidos entre las tropas que los capturaban respaldaría esta sugerencia.²²¹

Si añadimos estas cinco figuras hipotéticas a las ya señaladas en la categoría del cautiverio, el porcentaje se elevaría hasta un 50% (11 de los 22), cifra bastante más significativa que el 27'3% que habíamos estimado, lo que evidenciaría un protagonismo aún mayor para esta forma de adquisición de las habilidades. Los baqueanos y lenguaraces que podrían haber sido cautivos seguramente fueran todavía más numerosos, pero por ausencia de testimonios transparentes en las fuentes y la bibliografía manejadas, hemos preferido ceñirnos únicamente a estos cinco ejemplos.

Otra vía de adquirir las habilidades de los baqueanos y los lenguaraces era la desertión o el reniego. Aquí hemos incluido solo a cuatro personas (18'2% dentro de los asignados en este apartado): Francisco Almirón, José Antonio, Juan de Dios y el baqueano aindiado anónimo que merodeó por las tolдерías de Lorenzo Calpiskis. No se incluirían aquí otros desertores como Diego Medina, pues se hizo desertor después de

²¹⁹ LÁZARO ÁVILA, Carlos. "Parlamentos de paz..." *Op. cit.* p. 41.

²²⁰ ROULET, Florencia. "Mujeres, rehenes y secretarios..." *Op. cit.* p. 307.

²²¹ AGUIRRE, Susana Elsa. "Cambiando de perspectiva..." *Op. cit.* p. 7.

haber oficiado como lenguaraz y no antes,²²² o el lenguaraz que desertó de Villarino, por idéntica razón.²²³ Con todo, sí que incluimos a ambos en esta categoría dentro de los perfiles sociales porque también es una información muy relevante sobre sus trayectorias, independientemente de si siguieron el camino de la deserción/reniego después de ser lenguaraces. Además, son casos ilustrativos para sostener la hipótesis de que los baqueanos y los lenguaraces, por su condición de intermediarios culturales, eran más proclives a pasarse «al otro lado» que la mayor parte de habitantes de la frontera.

Francisco Almirón fue un desertor que actuó reiteradamente como baqueano y lenguaraz. Así, un documento de 1766 señala que abandonó la compañía «La Valerosa» de Luján, lo que no fue impedimento para que en las décadas siguientes interviniera en multitud de ocasiones, tanto para los indios como para los hispanocriollos. El hecho de ser desertor le permitió disponer de entrada del conocimiento de su sociedad de origen, la hispanocriolla, y además como era soldado debía conocer bien la situación militar fronteriza. Posteriormente, tras haber vivido junto a los indios un tiempo, adquirió conocimientos sobre el lenguaje y la geografía de los nativos. Los contextos en los que actuó fueron numerosos: en 1774 acompañó hacia Buenos Aires al cacique Toroñan, en 1779 actuó de intérprete en una negociación de paz con el cacique Linco Pagni, en 1788 escoltó a un grupo de indígenas con órdenes virreinales de obtener información sensible de ellos y en 1789 participó en unas investigaciones sobre unas desapariciones en la frontera.²²⁴ Además, incluso ejerció de mediador en un crucial tratado celebrado entre las autoridades coloniales y los caciques Pascual Cayupilqui y Lorenzo Calpiskis en 1782, informando a los aborígenes de todo lo que se acordó «palabra por palabra».²²⁵

Otro desertor interesante fue José Antonio: el coronel Pedro Andrés García cuenta que lo encontró durante su expedición por la pampa en 1810. García registra que actuaba como lenguaraz para un enviado del cacique Mercal que acudía a parlamentar y que su aspecto le dio «la idea de que no era indio, aunque venía disfrazado en traje de tal, tiznada la cara». Tras cruzar unas palabras con él y averiguar su nombre, José Antonio, descubrió que era «un dragon desertor, que robó cierto dinero del Rey, y una

²²² VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* p. 81.

²²³ NACUZZI, Lidia R. “Los desertores de la expedición española...” *Op. cit.* párrafo 21.

²²⁴ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 71-76.

²²⁵ “Tratado de paz con los indios. 1782” reproducido en BRIONES, Claudia. *Pacta sunt servanda. Capituciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878)*. Buenos Aires: IWGIA, 2000. pp. 160-163.

negra».²²⁶ Su integración en la sociedad indígena debió ser bastante pronunciada, ya que adoptó una nueva apariencia acorde con la vestimenta de los aborígenes. La convivencia junto a ellos implicó que aprendiera su lengua, lo que unido a su manejo previo del castellano por ser hispanocriollo le convirtió en un actor mediador de gran valía.²²⁷

Otra figura que adquirió sus habilidades por vía de la desertión fue Juan de Dios, que había sido cautivo entre los indios y con el tiempo se volvió activo colaborador del cacique pampeano Anteman. Se le describe como un «Español vesino de Sⁿ Juan del Pico cazado en la Tolderia con una Yndia [...] que se exercita en servir de Espia a este Cazique en las Ynvasiones anticipandose a los parajes en los que premeditan, vestido a la Española y Ynstruido de las proporciones, y puntos por donde puede hacerse la Entrada». En sus múltiples correrías había asesinado, herido y capturado a numerosos cristianos en la frontera bonaerense, en asaltos como el que realizó contra la localidad de Areco en 1779, «cometiendo toda clase de maldades» a causa de su «caracter yntrepido, ynumano, y opuesto á los Catholicos», todo ello según la declaración que se le tomó al excautivo Blas Pedrosa en 1784. Su integración en la sociedad india debió ser bastante exitosa, pues está registrado que contrajo matrimonio con una indígena.²²⁸

Por último, el cuarto desertor fue un peculiar personaje que unas cautivas de la zona del río Negro revelaron a Francisco de Viedma que era un cristiano aindiado que merodeaba por los toldos de Lorenzo Calpisquis y que estaba «bombeando»²²⁹ y bicheando en todos los pagos de las fronteras de Buenos Aires» y era «el único confidente y baqueano que tienen los indios para su entrada y robos, sin el cual no pueden hacer nada con acierto». Viedma recogió que «usaba vestido completo de cristiano con lo que no lo echan de ver ni es conocido entre los nuestros, y que este mal hombre nos hace más daño que todos los indios juntos, pues si les faltara no habrían de dar sus avances tan seguros».²³⁰ En aquel momento este hombre llevaba cinco años entre los indígenas y por el hecho de ser un renegado conocía muy bien las intenciones

²²⁶ GARCÍA, Pedro Andrés. “Diario de un viage a Salinas Grandes en los campos del sud de Buenos Aires por el coronel D. Pedro Andres Garcia” [1810] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras... Op. cit.* Tomo III, pp. 1-70; esp. p. 22.

²²⁷ GARCÍA, Pedro Andrés. “Diario de un viage a Salinas Grandes...” *Op. cit.* p. 22.

²²⁸ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “En continuo trato con los infieles...” *Op. cit.* pp. 163-164.

²²⁹ Los indios «bomberos» eran aquellos que se dedicaban a labores de espionaje, adelantándose a los suyos para ver la situación de los enemigos.

²³⁰ ENRIQUE, Laura Aylén. “Percepciones de los expedicionarios virreinales sobre el manejo indígena de territorios y recursos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”. *Revista Española de Antropología Americana*, 42/2 (2012) pp. 449-466; esp. p. 461.

de los hispanocriollos y la posición de sus emplazamientos, brindando en consecuencia unos magníficos servicios a los indios para los que trabajaba, pues operaba «con tanta inteligencia, acierto y seguridad» que los indios no podían hacer «nada sin él».²³¹ Testimonios como este ponen de relieve la enorme centralidad que podían adquirir los baqueanos y los lenguaraces dentro de la intermediación cultural fronteriza.

Los testimonios sobre tres de estos desertores presentan una característica reseñable: se indica su forma de vestir. Así, mientras el lenguaraz José Antonio, como se señaló, iba «disfrazado en traje» de indio, tanto Juan de Dios como el baqueano desertor aindiado de las tolderías de Lorenzo Calpisquis iban vestidos al estilo hispanocriollo. A nuestro juicio, el primer caso coincide con el de un renegado que se ha integrado en su sociedad de acogida asumiendo sus patrones estéticos, al tiempo que los otros dos mantuvieron su vestimenta porque se dedicaban a actividades conspirativas y mediante esta artimaña podían despistar con su apariencia a los hispanocriollos de la frontera. La transformación o el mantenimiento de los patrones de vestimenta constituyen un ilustrativo ejemplo de los mestizajes culturales presentes en estos espacios fronterizos.

En tercer lugar, un sector indígena parece haber adquirido sus habilidades a partir de los contactos con los exploradores y colonos de las costas patagónicas. Se trata de las indias Jonafa y Cahama, que algunos exploradores españoles se encontraron durante sus viajes por el litoral de la Patagonia en las décadas de 1780 y 1790. Sobre la primera, el expedicionario José de la Peña afirmó que era una «de las más instruidas en nuestro idioma», mientras que la segunda también sobresalía por su dominio del castellano, de acuerdo con el testimonio del explorador Antonio Tova Arredondo. Lo más probable es que ambas aprendieran este idioma gracias a sus interacciones con los enclaves de Floridablanca y San José, al igual que a través de contactos con viajeros previos.²³² Otro personaje que consideramos que tal vez aprendiera el castellano mediante este tipo de procesos fue el cacique Julián Grande, sobre quien Antonio de Viedma señaló en su diario el 30 de marzo de 1780 que había sido llevado «por Zapiola a Buenos Aires».²³³ Desconocemos la identidad de este Zapiola, pero no descartamos que pudiera haber entablado buenas relaciones con este individuo, pues resulta poco plausible que se lo

²³¹ ENRIQUE, Laura Aylén. «Aportaciones de los "intermediarios..."» *Op. cit.* p. 262.

²³² BUSCAGLIA, Silvana. «El origen de la cacica María..."» *Op. cit.* pp. 8-9.

²³³ VIEDMA, Antonio de. «Diario de navegación de Antonio de Viedma» [1783] reproducido en VIEDMA, Antonio de; VILLARINO, Basilio. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006. pp. 45-98; esp. p. 65.

llevara de cautivo en un contexto como el de los enclaves patagónicos, en el que los hispanocriollos estaban claramente supeditados a los indios. Contabilizando estos tres casos, por tanto, tenemos un porcentaje del 13'6% (3 de 22) de personas que aprendieron castellano gracias a contactos con exploradores y colonos en la Patagonia.

La cuarta gran tipología de adquisición de las habilidades es la del trabajo y la circulación de indígenas y mestizos en el mundo hispanocriollo. En esta sección quedarían englobados solamente 2 personajes (9'1% de los 22 casos). El primero de ellos es el indio Flamenco, un líder mestizo y polifacético baqueano y lenguaraz en las fronteras pampeanas durante la segunda mitad del XVIII que aprendió el español por trabajar en las estancias fronterizas. El grupo al que pertenecía, según Gabriel Taruselli estaba conformado por mestizos «ladinos, criados en esta frontera de las estancias, pues antiguamente se conchababan indios pampas y se permitían trabajar en ellas». Este hecho habría facilitado que Flamenco se insertara en un amplio entramado de redes sociales que harían posible su conversión en un influyente intermediario cultural.²³⁴

La otra figura que se puede englobar en esta tipología es la del muchacho anónimo que Villarino encontró durante sus viajes por el interior de la Patagonia. Este joven aprendió el castellano de un hispanocriollo al que sirvió realizando viajes a Valdivia y tal vez a otros establecimientos españoles del sur de Chile. Villarino consideró muy conveniente ganarse a este muchacho como su lenguaraz, pues «hablaba mejor el castellano que cuantos indios hasta ahora he visto desde que estoy empleado en la costa patagónica». Sin embargo, su padre no autorizó su marcha junto al piloto, pues argumentó que lo necesitaba para arrear ganado, aunque se mostró dispuesto a acompañarlos si a cambio recibía un pago de Villarino y se desviaban algo de la ruta.²³⁵

La quinta categoría es el reverso de la anterior: la circulación de hispanocriollos en los territorios indígenas y el desarrollo de actividades económicas en ellos, generalmente ligadas al comercio, como demuestra el caso del lenguaraz Mateo Zurita que sirvió al expedicionario Pedro Andrés García durante su viaje a las Salinas Grandes en 1810. Según García «Mateo Zurita, posee, según los indios, perfectamente su dialecto. Este lenguaraz ha hecho varios viajes de Chile a Buenos Aires por esta vía,

²³⁴ TARUSELLI, Gabriel. "Alianzas y traiciones en la Pampa..." *Op. cit.* p. 382.

²³⁵ ENRIQUE, Laura Aylén. "Fronteras de negociación en el norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII" en LUCAIOLI, Carina P.; NACUZZI, Lidia R. (comps.) *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2010. pp. 175-204; esp. p. 193.

desde la Concepción, y ha vuelto con estos caciques, quien por esta razón tienen su mayor confianza en Zurita». Gracias a estas experiencias, afirmaba, conocía de los indios todas «sus impertinencias y falsedades, y les habla con la misma entereza que se le manda, sin recelo ni temor, y no se confabula con ellos por ningún interés como otros».²³⁶ Se advierte aquí el caso de un hispanocriollo que ha convivido con los indios durante largo tiempo debido a la realización de actividades económicas, lo que le había permitido ganar conocimientos lingüísticos clave para ejercer las labores de lenguaraz.

La última modalidad de adquisición de habilidades es la representada por la integración en las tres reducciones jesuíticas pampeanas que operaron en las décadas de 1740 y 1750. Lamentablemente, solo hemos encontrado un ejemplo atribuible a esta categoría (4'5% sobre los 22 que conforman este apartado), el de la ya comentada hermana del cacique Bravo, que vivió en la reducción de Nuestra Señora de la Concepción a inicios de la década de 1740. Sin embargo, hay indicios para creer que el número de aprendizajes lingüísticos en estos lugares debió ser mayor. Una de ellas es el testimonio que proporciona el misionero José Sánchez Labrador de que en las reducciones pampeanas una anciana instruyó a uno de los doctrineros en el aprendizaje del mapudungun y gracias a ello este elaboró un catecismo en ese idioma, también aprendido por otros misioneros.²³⁷ La otra también nos la aporta Sánchez Labrador, quien como ya señalamos anteriormente escribió que los indígenas de las reducciones estaban ansiosos de aprender castellano para «fácilmente comerciar con los pulperos españoles [...] sin necesidad de intérprete». Además, los indios puelches se amotinaron en varias ocasiones contra los jesuitas para exigirles que les instruyeran en español y no en su lengua originaria.²³⁸ Estos sugerentes ejemplos ponen de relieve que aunque no conozcamos más que un único caso, las misiones debieron ser focos de primer orden para que ciertas personas se volvieran bilingües y, por tanto, hubieron de actuar como «fábricas» de potenciales lenguaraces mientras se mantuvo su efímera existencia.

A modo de cierre de este apartado, podemos concluir que el panorama sobre la adquisición de las habilidades se ha revelado algo más oscuro que el de los perfiles sociales, pues en la mayoría de ocasiones las fuentes y la bibliografía no han dado

²³⁶ GARCÍA, Pedro Andrés. “Diario de un viage a Salinas Grandes...” *Op. cit.* pp. 19, 50; láminas 545, 576.

²³⁷ VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica...” *Op. cit.* pp. 75-76.

²³⁸ IRURTIA, María Paula. “Intercambio, novedad y estrategias...” *Op. cit.* p. 148, donde se reproduce la cita, procedente de SÁNCHEZ LABRADOR, José. *Los indios pampas...* *Op. cit.* p. 108.

ninguna pista sobre sus procesos de aprendizaje. No obstante, en la minoría de casos que conocemos pueden advertirse algunas claras tendencias. Haber sufrido el cautiverio se nos ha presentado, con diferencia, como la forma más corriente de conseguir estas capacidades. Como los cautivos solían pasar tiempos prolongados recluidos dentro de una nueva sociedad, experimentar estas vivencias facilitaba el conocimiento de idiomas y territorios nuevos, lo que convertía a los cautivos en figuras idóneas para actuar como intermediarios en las labores de lenguaraz y baqueano. Por otra parte, otro tipo de contextos de interacción entre hispanocriollos e indígenas también sirvieron a numerosos individuos para convertirse en baqueanos y lenguaraces. Entre ellos hemos identificado la desertión/reniego, el contacto con exploradores y colonos, el trabajo en la sociedad ajena y la estancia en las reducciones jesuíticas pampeanas.

5.3. FUNCIONES EJERCIDAS

La información relativa a las funciones ejercidas por los baqueanos y los lenguaraces es abundante, aunque probablemente incompleta, pues en numerosas ocasiones seguramente los personajes que asociamos a unas labores concretas realizaban simultáneamente otras, pero sin que quede constancia de ello en las fuentes. En total, hemos clasificado la información de acuerdo con 12 categorías de análisis. Por orden de importancia, estas funciones son: acompañamiento y guía; traducción de mensajes y discursos; participación en negociaciones y comunicados de paz; suministro de información de actualidad; suministro de información geográfica; conspiración, espionaje y robo; consulta en la toma de decisiones; envío de mensajes; suministro de información etnográfica; realización de partidas de reconocimiento de terrenos; participación en intercambios; y participación en búsquedas de personas, ganados y agua. Iremos explicándolas una a una, detectando con ello patrones de actuación.

Así, en lo que respecta a las funciones ejercidas por las mujeres, se aprecian algunas particularidades que las diferencian de los desempeños de sus contrapartes masculinos. 15 (un 83'3%) de las mujeres se encargaron de realizar traducciones de mensajes o discursos, 7 (38'9%) participaron en negociaciones o comunicados de paz y 5 (27'2%) suministraron información de actualidad. Los tres porcentajes son claramente superiores a las participaciones de los varones en estas tareas, cifradas respectivamente en un 47%, un 16'7% y un 16'7%. De otro lado, hay actividades en las que las mujeres tuvieron un papel muy inferior al de los hombres. La más significativa de todas es la que se corresponde con las tareas de acompañamiento y guía, ejercidas por los hombres en un

Tabla 3: recopilación de datos sobre las funciones ejercidas por los baqueanos y los lenguaraces

CATEGORÍAS	NÚMERO	% DE LOS 94 TOTALES	OBSERVACIONES
Acompañamiento y guía	49	52'1%	Función central de los baqueanos, casi todo hombres
Traducción de mensajes y discursos	46	48'9%	Función central de los lenguaraces, cierto protagonismo de las mujeres
Participación en negociaciones y comunicados de paz	19	20'2%	Casi todos lenguaraces, gran protagonismo de las mujeres
Suministro de información de actualidad	18	19'1%	Más mujeres que la media, mucho solapamiento con la información geográfica
Suministro de información geográfica	17	18'1%	Mayoría indígena, casi todos baqueanos
Conspiración, espionaje, robo	16	17%	Todos hombres, mayoría hispanocriolla, casi todos baqueanos
Consulta en la toma de decisiones	8	8'5%	Ninguna mujer, mayoría hispanocriolla
Envío de mensajes	7	7'4%	Ninguna mujer, mayoría hispanocriolla
Suministro de información etnográfica	7	7'4%	Mayoría indígena
Realización de partidas de reconocimiento de terrenos	5	5'3%	Todos baqueanos, mayoría hombres hispanocriollos
Participación en intercambios	4	4'3%	Ningún patrón reseñable
Participación en búsquedas de ganados, personas y agua	2	2'1%	Baqueanos hispanocriollos

57'6% de las ocasiones y por las mujeres en solo un 16'7%. Asimismo, es grande la disparidad en la función de la conspiración, el espionaje y el robo, realizada por un

24'2% de los hombres y un 0% de las mujeres, y en las partidas de reconocimiento de terrenos (6'1% frente a 0%) y búsqueda de ganados, personas y agua (3'1% frente a 0%). En las funciones restantes la diferencia entre los sexos es menos pronunciada.

¿Qué explicaciones pueden ofrecerse a la existencia de estos desequilibrios? El papel prominente de las mujeres en los contextos de negociación de paz ha sido identificado en otras regiones fronterizas de la América tardocolonial. Así, para la Tejas del XVIII, la investigadora estadounidense Juliana Barr ha afirmado que «como los hombres españoles e indios de Tejas definieron las acciones hostiles primariamente como un cometido masculino, la implicación de mujeres indias en relaciones interculturales asumió una cierta importancia específica por sí misma [...] los pueblos indios en esta región habían asociado desde largo tiempo a las mujeres con la paz [...] las relaciones con las mujeres abrían el potencial de expresar paz en vez de hostilidad, alianza en vez de enemistad». Esto iría, sin embargo, en claro contraste con la parca presencia de mujeres hispanocriollas en las negociaciones.²³⁹ Aseveraciones similares podrían trasladarse a las fronteras del sur rioplatense, como ha puesto de relieve Florencia Roulet en su investigación sobre las mujeres indígenas en la diplomacia fronteriza, señalando que «el fenómeno de la participación femenina en el ámbito de la diplomacia parece haber sido común a los grupos étnicos del área pampeana y norpatagónica».²⁴⁰ Como en las negociaciones de paz era trascendental el manejo lingüístico, también esto explicaría el destacado papel femenino a la hora de traducir mensajes y discursos.

En línea con estas investigaciones, los datos analizados en este TFM permiten advertir la particular importancia de las mujeres lenguarazas en las negociaciones de paz en Pampa-Patagonia, asunto sobre el que ahondaremos más adelante al explicar esta función. Sin embargo, parece que fueron escasas las mujeres baqueanas. A nuestro juicio, esto podría deberse a que las mujeres ejercían actividades menos móviles que los hombres, como las de tipo doméstico. Esto, unido a su relativa subordinación respecto a los varones, a la que ya hemos aludido, las hacía quedar en cierta manera supeditadas a ellos a la hora de determinar los rumbos y conocer los parajes y recursos. Por esta razón, sus habilidades de baquía pudieron tender a ser menores. Por motivos similares creemos

²³⁹ BARR, Juliana. *Peace came in the form of a woman. Indians and Spaniards in the Texas Borderlands*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007. pp. 1, 13.

²⁴⁰ ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios...” *Op. cit.* pp. 305-315.

que no hemos hallado mujeres participando en espionajes, robos y conspiraciones, actividades ligadas a lo militar, ámbito en el que se encontraban bastante relegadas.

En lo tocante a la relación entre la etnicidad y el ejercicio de unas u otras funciones como baqueanos y lenguaraces, se comprueba una preponderancia de los baqueanos y lenguaraces indios en labores como el suministro de información geográfica (22'5% frente a 5'4% de los hispanocriollos), etnográfica (10% frente a 0%) y de actualidad (22'5% frente a 16,2%), y también disponían de una presencia mayor en los intercambios (5% frente a 2'7%). Por el contrario, los hispanocriollos tenían un desempeño más recurrente en las actividades de conspiración, espionaje y robo (29'7% frente al 10% de los indios), la consulta de consejo (10'8% frente a 0%), las partidas de reconocimiento de terrenos (10,8% frente a 0%), las partidas de búsqueda de personas, ganados y agua (5'4% frente a 0%), el acompañamiento y guía (62'2% frente a 47'5%), la traducción de mensajes y discursos (32'4% frente a 27'5%) y el envío de mensajes (10'8% frente a 5%). Por último, indios e hispanocriollos eran parejos en lo que respecta a su participación en las negociaciones y comunicados de paz (22'5% frente a 21'6%), si bien se destaca entre los indígenas, como ya se ha dicho, la labor negociadora de las mujeres, prácticamente inexistente en el caso de los hispanocriollos.

¿Qué puede deducirse de estos datos? Aunque en la mayoría de categorías no haya diferencias de porcentaje abismales entre los desempeños de los indios y los de los hispanocriollos, sí que se aprecian ciertas diferencias. Parece lógico que los indios suministraran más información geográfica, etnográfica y de actualidad, pues eran quienes mejor conocían los terrenos y sociedades de la frontera. Por esto sorprende que las fuentes registren más acompañantes y guías hispanocriollos que indígenas. Quizás la explicación se deba a un sesgo en la bibliografía que hemos manejado, pues un buen número de los ejemplos proceden de la obra de Sabrina Vollweiler, centrada eminentemente en los baqueanos hispanocriollos. Cierta tendenciosidad en las fuentes, escritas por hispanocriollos, seguramente sea también la razón de la ausencia de representación de indígenas en las partidas de reconocimiento de terrenos y búsqueda de ganados y agua, al igual que los escasos datos para la sección «conspiración, espionaje, robo». En este sentido, es probable que las fuentes hispanocriollas apenas consignaran la realización de partidas indígenas y que sus autores no recurrieran tan a menudo a indígenas para organizar las actividades conspirativas, los espionajes y los robos.

De las 12 funciones, la más repetida, para la que hemos encontrado 49 casos (un 52'1% del total) es la que hemos denominado «acompañamiento y guía». Se corresponde básicamente con la tarea primordial de los baqueanos: escoltar a grupos de personas por espacios que desconocen indicándoles durante la marcha los rumbos, las distancias y las principales características de los entornos que atraviesan. De los 49 casos detectados, 39 son hombres (79'6%), 3 mujeres (6'1%) y 7 desconocemos su sexo (14'3%). Nuevamente, Se advierte aquí la muy escasa presencia de baqueanas.

Las personas encuadradas dentro de esta categoría solían realizar además otras funciones. En primer lugar, se advierte un porcentaje relevante de baqueanos que oficiaban al mismo tiempo de lenguaraces, dedicándose a traducir mensajes y discursos (10, un 20'4% sobre los 48, frente al 31'9% del total). Un buen ejemplo de ello serían los dos «infelices Serranos» que desde la reducción de Nuestra Señora del Pilar llevó el misionero José Cardiel en 1747 rumbo a las poblaciones de los indios pampas, sirviéndole «por guia é intérprete», y que tras quince días de marcha le abandonaron.²⁴¹

De otro lado, el porcentaje de personas que suministraban información geográfica es también bastante alto (14 casos, un 28'6%), al igual que el de aquellos que realizaban partidas de reconocimiento de terrenos o de búsqueda de ganados, personas y agua (5 y 2 casos respectivamente, la totalidad de los recabados) y los que enviaban mensajes (5 casos, un 10'2%). Estas correlaciones se deben a que eran tareas cuya ejecución requería disponer de unos buenos conocimientos geográficos, por lo que eran propensas a simultanearse con las de acompañamiento y guía. Por otra parte, resalta que los baqueanos también fueran más tendentes que los lenguaraces a participar en conspiraciones, espionajes y robos (13 casos, 26'5%), labor que requiere saberes territoriales pero también lingüísticos; y que tuvieran porcentajes significativos en la participación en negociaciones y comunicados de paz (8 casos, 16'7%) y el suministro de información de actualidad (10 casos, 20'8%). De esta manera, se demuestra que eran figuras versátiles que, gracias a sus buenos conocimientos geográficos, podían desenvolverse con soltura en diversos contextos de intermediación cultural fronteriza.

²⁴¹ DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. I: Extracto ó resumen del diario del Padre José Cardiel, en el viage que hizo desde Buenos Aires al Volcan, y de este siguiendo la costa Patagónica, hasta el Arroyo de la Ascension” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras... Op. cit.* Tomo V. pp. 1-7; esp. pp. 4-5.

Solamente 12 casos (24'5% de los 49) se dedicaron únicamente a acompañar y guiar, de acuerdo con nuestra clasificación. Entre ellos, tenemos ejemplos como el baqueano Gaspar Aguirre, que ejerció como tal en una compañía de frontera; Domingo Leyba, a quien quería contratar como baqueano el comandante Manuel Pinazo en 1770; un tal Ayalepe, mencionado en un documento de 1761 como «muy baqueano de todas las fronteras y guardias»; a Orrego, que acompañó en 1770 a un chasque desde Luján hasta los toldos del cacique Curriel;²⁴² y a un baqueano que fue enviado por Pablo de Zizur desde las tolдерías de Lorenzo Calpiskis en 1781 como acompañante de un chasque que había sido despachado a Buenos Aires.²⁴³ Cerramos la lista con un indio preso que había capturado Juan Antonio Hernández en su expedición en 1770 y que fue puesto a trabajar como acompañante de una partida de indígenas e hispanocriollos;²⁴⁴ con Roque Medina, baqueano empleado en la guardia del Monte que era seguramente hermano mayor de los lenguaraces Diego y Agustín Medina;²⁴⁵ y con los baqueanos que acompañaron en 1766 al oficial Roque de Samartin y sus hombres, guiándole en la ruta que debían seguir para entregar una carta al teniente coronel Antonio Catany.²⁴⁶

La siguiente función por orden de importancia es la traducción de mensajes y discursos, labor central de los lenguaraces, que cuenta en sus filas con 46 casos (un 48'9% del total). 15 de ellos se corresponden con mujeres (32'6%), 29 con hombres (63%) y dos con individuos cuyo sexo no se especifica (4'3%). Estas cifras refuerzan una vez más los patrones que ya comentamos de protagonismo femenino en las tareas de intérprete. A su vez, se han encontrado 15 hispanocriollos (32'6%), 21 indígenas (45,7%), 7 dudosos (15'2%), un mestizo, un mulato y un negro (2'2% cada uno).

La mayor parte de los lenguaraces compaginaron la traducción con otras tareas. Entre sus funciones fundamentales se encontraba la participación en negociaciones y comunicados de paz, contexto en que era fundamental la traducción de mensajes y discursos para asegurar una adecuada comunicación que condujera a la fijación de los términos de la paz. Así, un 35'5% de los lenguaraces analizados (16 casos) se ocuparon de este tipo de tareas. El resto de funciones tienen una correspondencia más discreta con la traducción. Así, solo diez actuaron también como acompañantes y guías (21'7%),

²⁴² VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. pp. 50-52, 58.

²⁴³ IRURTIA, María Paula. "El cacicazgo en la región..." Op. cit. p. 219.

²⁴⁴ DE ANGELIS, Pedro. "Viages y expediciones. IV..." Op. cit. pp. 52-53.

²⁴⁵ TÉLLEZ ALARCIA, Diego. "La frontera pampeano-patagónica..." Op. cit. p. 184.

²⁴⁶ VOLLWEILER, Sabrina. "Los baqueanos: expertos en los caminos..." Op. cit. p. 86.

ocho suministraron información de actualidad (17´4%), siete conspiraron, espionaron o robaron (15´2%), tres dieron información geográfica (6´5%) y uno envió mensajes (2´2%). Ninguno compaginó sus tareas de traducción con el reconocimiento de terrenos, la búsqueda de personas, animales y agua o la consulta en la toma de decisiones.

Una minoría de casos (13 de los 46, un 28´3%) se dedicaron únicamente a la labor de la traducción. Entre los ejemplos destacamos a Agustín Medina, que sirvió de intérprete al comandante Manuel Pinazo en 1787, actuando como intermediario entre este y el indio ladino Juancho Matanza, que deseaba transmitirle cierta información a solas pero era incapaz de realizarlo sin ayuda, porque aun siendo ladino no podía manejarse bien en español. El mismo Medina fue utilizado como traductor en al menos otro par de ocasiones.²⁴⁷ Por otra parte, tenemos al lenguaraz del cacique Milla-Catreu, con el que contactó Pedro Andrés García durante su expedición a las Salinas Grandes en 1810. Este lenguaraz ofició de intermediario entre el cacique y el capitán hispanocriollo traduciendo una súplica de ayuda procedente de este líder indígena, en la que demandaba «le diese, para él y sus gentes, una vaquillona para comer, porque habia tres dias que no tomaban alimento alguno», petición que fue respondida afirmativamente.²⁴⁸

La tercera función más relevante es la participación en negociaciones y comunicados de paz y cuenta entre sus filas con 19 casos (un 20´2% del total). En ella el porcentaje de mujeres es muy alto (8 casos, un 42´1%, frente a 11 casos de hombres, un 57´9%) porque como ya señalamos la presencia de féminas en los acuerdos solía indicar intenciones pacíficas. Respecto a la etnicidad, el panorama nuevamente está bastante igualado, con 9 indios (47´4%), 8 hispanocriollos (42´1%), un dudoso y un mestizo (5´3% cada uno). Todos ellos realizaron esta labor de forma conjunta con otras.

Así, como ya hemos apuntado, la participación en negociaciones y comunicados de paz era una tarea típica de los lenguaraces, pues iba muy unida a la traducción de mensajes y discursos (16 de los 19 casos, un 84´2%). De otro lado, en ocasiones participaban en las paces personas que también ejercían labores de baquía (8 de los 19 casos para acompañamiento y guía, un 42´1%; 2 de los 19 para reconocimiento de terrenos, un 10´5%). En lo relativo al resto de funciones, es de destacar la alta

²⁴⁷ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. p. 78.

²⁴⁸ GARCÍA, Pedro Andrés. "Diario de un viage a Salinas Grandes..." Op. cit. p. 44.

implicación en actividades conspirativas (6 de 19, un 31´6%) y la escasa en el suministro de información de tipo geográfico (1 de 19, 5´3%) y etnográfico (0%).

Había ocasiones en las que el protagonismo de los lenguaraces en este tipo de negociaciones era absolutamente crucial. Un ejemplo muy ilustrativo es la traducción que realizó la lenguaraza María López de un largo discurso que dio Villarino a los indígenas del cacique Chulilaquin el 20 de abril de 1783, en el que remarcó el buen trato que siempre había dispensado a los nativos, les pidió colaboración y les habló de las grandezas y bondades de la Monarquía. Terminó su altisonante arenga con un «¡Viva el Rey!», un izado de bandera y una salva de cañonazos a la que los indios respondieron «con mucha aclamacion y griteria». «Toda esta relacion la hacia yo en alta voz, y lo mismo hacia la lenguaraza Maria Lopez, estando toda la indiada en círculo y ella, Chulilaquin y yo en medio», escribió Villarino, destacando el papel de María.²⁴⁹ Otro ejemplo a destacar es la intervención del lenguaraz Francisco Almirón en un tratado de paz entre varios grupos indios y las autoridades coloniales celebrado en 1782, en el que actuó traduciendo a los indígenas todas las declaraciones de los hispanocriollos.²⁵⁰

La lista de ejemplos reseñables es larga. Así, encontramos a los baqueanos Diego de Ortubia e Isidro Salazar, enviados en 1770 a explorar la situación de los indios de la pampa y retornados tras hallar a «17 indios de un cacique llamado Curriel, los que solicitan la paz» que ellos consideraron «conveniente dársela». También hemos registrado en esta categoría a Manuel, un lenguaraz que en 1791 acompañó al cacique rancachel Quentepi a Buenos Aires para confirmar su amistad con la colonia.²⁵¹ Entre los restantes casos, tenemos a la china Catalina, «que es en nuestro idioma muy ladina», despachada tras las paces de 1784 por el cacique Lorenzo Calpiskis en partidas comerciales a Buenos Aires y en encuentros lingüísticos en los que comunicó la satisfacción que existía entre los indios con las paces. No descartamos que por nombre, contexto, habilidad y cronología pueda ser la misma persona que María Catalina Calpiskis.²⁵² Igualmente disponemos de información sobre el lenguaraz que el cacique Casuel empleó en 1774 cerca del fuerte de Pergamino para comunicar a un grupo de soldados las intenciones pacíficas que tenían hacia ellos;²⁵³ sobre el lenguaraz Luis

²⁴⁹ VILLARINO, Basilio. “Diario del piloto de la Real Armada...” *Op. cit.* pp. 95-96.

²⁵⁰ “Tratado de paz con los indios...” *Op. cit.* pp. 160-163.

²⁵¹ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 62, 71.

²⁵² ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios...” *Op. cit.* p. 308.

²⁵³ ALEMANO, María Eugenia. “La prisión de Toroñan...” *Op. cit.* pp. 38-39.

Ponce, a quien en 1768 le había encargado el comandante José Vague «ir a la sierra» llevando consigo a una «china que V. E. me mandó entregar por mano de Don Manuel de Basabilbaso», suponemos que tras negociaciones de devolución previas;²⁵⁴ y sobre Flamenco, definido por Lidia Nacuzzi como un «mestizo que se dedicaba a tiempo completo a las actividades diplomáticas y a los negocios de la frontera».²⁵⁵

La cuarta función más común es la del «suministro de información de actualidad», categoría en la que hemos metido todos aquellos baqueanos y lenguaraces que dieron datos sobre acontecimientos que estaban ocurriendo o acababan de suceder. El papel de estas tareas en la intermediación cultural fue también decisivo, pues servía para que los distintos actores que interactuaban en la frontera conocieran las principales noticias del momento y pudieran así responder mejor ante los desafíos que se les presentaban. Aquí hemos incluido a 18 individuos (19'1% del total), de los cuales 11 son hombres (61'1%), 5 mujeres (27'8%) y 2 sin especificar (11'1%); mientras que 9 son indígenas (50%), 6 hispanocriollos (33'3%) y 3 dudosos (16'7%). Casi todos los que se dedicaron a esta función la solaparon con otras, entre las que sobresalieron el acompañamiento y guía (10 de los 18 casos, 55'6%), la traducción (8, 44'4%), el suministro de información geográfica (7, 38'9%) y etnográfica (3, 16'7%), el reconocimiento de terrenos (4, 22'2%), la participación en comunicados y negociaciones de paz y en conspiraciones, robos y espionajes (3, 16'7% respectivamente) y el envío de mensajes (2, 11'1%).

Los tipos de información comprendidos en esta categoría son diversos. Por ejemplo, el lenguaraz Juan Gregorio Jurado informó al comandante Balcarce acerca de los deseos de Blas Antonio Pinazo, un indígena chileno que en 1788 había solicitado unirse a los cristianos durante una expedición de Manuel Pinazo a las Salinas Grandes, pero que al año siguiente ya quería volver con los indios porque su amo lo había castigado. Jurado se encargó seguramente de comunicar estas nuevas intenciones.²⁵⁶ De otra parte, el baqueano Pedro José Funes sirvió al capitán Juan Antonio Hernández en su entrada contra los indios tehuelches en 1770 y le transmitió la alarmante noticia de que había «visto animales de color y dos ginetes que los arreaban, y que sin duda estaban allí los

²⁵⁴ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. pp. 75-76.

²⁵⁵ NACUZZI, Lidia R. «El «indio Flamenco»...» Op. cit. p. 59.

²⁵⁶ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. pp. 78-79.

enemigos».²⁵⁷ A su vez, el lenguaraz indio Matías brindó a Francisco de Viedma abundantes datos sobre los patrones de desplazamiento de ciertos caciques y tribus.²⁵⁸

Pero sin duda dos de las figuras que más información de actualidad ofrecieron fueron las lenguarazas Teresa y María López, informantes de Basilio Villarino. La primera tuvo un rol determinante, aunque en muchas ocasiones proporcionara meros rumores o exageraciones. En diciembre de 1782 notificó al piloto de los movimientos y pérdidas intenciones del cacique Francisco del río Negro, una de las veces gracias a haberle dado «bastante aguardiente». Más adelante, en abril de 1783 le avisó que uno de sus hombres, el desertor Miguel Benites, se estaba dedicando a difundir falsedades entre los indios para ponerlos en contra de los expedicionarios; y le transmitió noticias de un lance y otras tramas entre los caciques de la zona, sugiriéndole de quién era conveniente fiarse y de quién no. Por otro lado, la también prolífica informante María López le comunicó ese mismo mes a Villarino las localizaciones de ciertos caciques y que acababa de suceder una refriega mortal entre dos de ellos, que se había saldado con la muerte del cacique Guchumpilqui a manos de Chulilaquin, el cuñado de la lenguaraza. Ante este delicado panorama, María López demandó ayuda militar al piloto en anticipación a la más que previsible venganza con la que los indígenas rivales iban a responder al homicidio.²⁵⁹

La quinta labor identificada coincide con el «suministro de información geográfica», para la que hemos contabilizado 17 casos (18'1% del total), de los cuales 10 son hombres (58'8%), 3 mujeres (17'6%) y 4 no especificados (23'5%). Al mismo tiempo, 9 de ellos son indios (52'9%) frente a 2 escasos hispanocriollos (11'8%), 5 dudosos (29'4%) y un mestizo (5'9%). El predominio indio frente a los hispanocriollos se explica por su mejor conocimiento de la geografía de la Pampa y la Patagonia, lo que les hacía más aptos para tratar este tipo de asuntos, mientras que varios de los dudosos son ejemplos colectivos. Casi todos estos individuos compaginaron el suministro de información geográfica con otras tareas, con la salvedad del anciano hermano del cacique Cacapol, cuyo desempeño ya explicamos. Así, en 14 de los 17 casos (un elevadísimo 82'4%) ejercieron también tareas de acompañamiento y guía, por lo que se puede concluir que era una función propia de los baqueanos, aunque ninguno de ellos realizó partidas de cualquier tipo. Por otra parte, solo 3 tradujeron mensajes o discursos

²⁵⁷ DE ANGELIS, Pedro. "Viages y expediciones. IV..." *Op. cit.* p. 48.

²⁵⁸ NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas...* *Op. cit.* p. 132.

²⁵⁹ VILLARINO, Basilio. "Diario del piloto de la Real Armada..." *Op. cit.* pp. 11, 13, 81, 83, 89-90, 92.

(17'6%) y uno participó en negociaciones y comunicados de paz (5'9%), en claro contraste con los 7 ejemplos (41'1%) que suministraron información de actualidad.

La información geográfica transmitida era también de naturaleza muy variada. Por ejemplo, durante la estancia de Antonio de Viedma en la Patagonia sur, él y sus hombres emprendieron una larga y ardua expedición por algunas zonas del interior de la región entre el 7 de noviembre y el 3 de diciembre de 1782, guiados por la indiada de los caciques de la zona. En el transcurso de la misma, recibieron abundantes datos geográficos gracias a la colaboración de numerosos indios, entre los que sobresalieron algunos como Oyecoc, Chili y Chalic, que les informaron sobre clima, relieve, caminos, nombres de lugares y la presencia de pastos, aguas y leñas, entre otros asuntos.²⁶⁰ De otro lado, en la expedición de Zizur a las Salinas Grandes en 1786, este piloto recogió que los baqueanos le explicaron diversos rasgos de ciertas lagunas y bajíos, como la fluctuación estacional de su capacidad y sus tamaños, o los pasos que las cruzaban.²⁶¹ La lenguaza Teresa, a su vez, le transmitió a Basilio Villarino en 1782 el emplazamiento de varios pasos que utilizaban los indígenas para cruzar el río Negro, además de los días de marcha que costaba desplazarse hacia ciertos lugares.²⁶² Como último ejemplo tenemos al lenguaza Matías, que ayudó puntualmente a Villarino en sus viajes por los ríos patagónicos de 1781, señalándole la presencia de leñas para hacer un fuerte, la esterilidad de ciertos terrenos y cuándo unas salinas disponían de sal.²⁶³

La sexta tarea desempeñada por los baqueanos y los lenguazaes conforma una variopinta categoría que hemos llamado «conspiración, espionaje y robo» y que comprende a 16 casos (17% del total). En ella entrarían toda clase de actividades vinculadas a ardides, robos o ataques en los que estos personajes tomaron parte. El perfil social de los integrantes en esta sección es muy singular, ya que la totalidad de los casos son de hombres, hay una clara mayoría de hispanocriollos (11, un 68'8%) frente a 4 indios (25%) y un mestizo (6'3%), así como una presencia significativa de desertores y renegados (4 casos, 25%, mucho más que el 6'4% de la media). Aun así, parte de estos desequilibrios pueden deberse a sesgos en las fuentes, todas ellas hispanocriollas y

²⁶⁰ VIEDMA, Antonio de. "Diario de navegación de Antonio de Viedma..." *Op. cit.* pp. 91-97.

²⁶¹ ZIZUR, Pablo de. "Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del marques de Loreto, virey de Buenos-Aires, en 1786 por D. Pablo Zizur, alférez de fragata y primer piloto de la Real Armada" [1786] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras...* *Op. cit.* Tomo VI. pp. 1-28; esp. pp. 16, 25.

²⁶² VILLARINO, Basilio. "Diario del piloto de la Real Armada..." *Op. cit.* pp. 10-13.

²⁶³ VILLARINO, Basilio. "Diario de navegación de Basilio Villarino..." *Op. cit.* pp. 118-120.

masculinas, que quizá presentan las actividades conspirativas de las mujeres de forma más velada y por tanto menos perceptible. Respecto a su superposición con otras funciones, llama la atención que 13 de los 16 casos (81'3%) se ocuparan también de acompañar y guiar, aunque los porcentajes de los envueltos en traducciones (7 casos, 43'8%) y en negociaciones y comunicados de paz (6 casos, 37'5%) también son elevados. Esto pone de manifiesto que las actividades conspirativas eran más propias de los baqueanos, pero que estas figuras eran versátiles y también oficiaban de intérpretes.

Los ejemplos para esta categoría suelen ser muy ilustrativos, pero por razones de espacio nos limitaremos a recoger solo unos pocos. Así, el lenguaraz Luis Ponce urdió una maniobra suministrando informes falsos que avisaban de un posible ataque del cacique Toroñan sobre las estancias de la frontera, con el deseo de incriminarle para que las autoridades lo detuvieran.²⁶⁴ Otro caso es el de un baqueano indígena al que las fuentes se refirieron como «un gran pájaro» que participó activamente en una invasión dirigida contra la localidad bonaerense de Salto antes de 1767, cuando se le describe como «indio del poncho negro que tiene las narices cicatrizadas».²⁶⁵ En tercer lugar tenemos al indio Chanchuelo, ambiguo personaje que sirvió a Zizur pero que creó reiterados problemas a su comitiva, pues se les había unido con intención de asesinar al cacique Lorenzo Calpiskis, con quien luego entabló unas relaciones muy cordiales.²⁶⁶ Entre los espías se destaca el indio Valerio, «gran vaqueano y espía» que en 1779 estaba al servicio de las autoridades fronterizas en Luján, aunque se temía que los abandonase. De otra parte, tenemos a los hermanos Juan y Blas Paz, hábiles baqueanos que el comandante Manuel Pinazo solicitó al virrey permiso para arrestarlos, ya que le preocupaba que se fueran «al campo y se introduzcan con los Yndios por ser hombres de mala vida [...] pues si llegara a suceder serían el azote de esta jurisdicción».²⁶⁷ Por último, señalamos el papel del indio Jacinto, «famoso ladron» que acompañó como lenguaraz al cacique Chulilaquin en su encuentro con Villarino en abril de 1783, para gran decepción del piloto, pues sobre él escribió que «ni me entiende ni lo entiendo; pues no sabe hablar otra cosa que pedir aguardiente, yerba, tabaco y bizcocho».²⁶⁸

²⁶⁴ ALEMANO, María Eugenia. "La prisión de Toroñan..." *Op. cit.* pp. 34, 40.

²⁶⁵ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* *Op. cit.* pp. 51, 63.

²⁶⁶ ENRIQUE, Laura Aylén. "Aportaciones de los "intermediarios..." *Op. cit.* pp. 251, 258.

²⁶⁷ LEÓN SOLÍS, Leonardo; SILVA GALDAMES, Osvaldo; TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo. "La guerra contra el malón..." *Op. cit.* pp. 45-46.

²⁶⁸ VILLARINO, Basilio. "Diario del piloto de la Real Armada..." *Op. cit.* p. 79.

La séptima tarea a tener en cuenta es la que hemos nombrado «consulta en la toma de decisiones» y abarca 8 ejemplos (8'5%). Esta categoría incluye únicamente aquellas ocasiones en las que las fuentes y la bibliografía indican que se demandaba expresamente a baqueanos o lenguaraces que ofrecieran su consejo en el proceso de toma de decisiones. De entre los individuos a los que hemos adjudicado este valor, 5 eran hombres hispanocriollos (62'5%) y los otros 3 indeterminados de etnicidad dudosa (37'5%). Asimismo, 3 de ellos simultanearon esta función con el acompañamiento y la guía (37'5%) pero ninguno con la traducción o la participación en paces. De hecho, la mayoría (5, 62'5%) realizaron exclusivamente esta función. Todos estos datos probablemente se expliquen debido a sesgos en la información que hemos manejado, pues el grueso de los ejemplos que tenemos están extraídos de la obra de Vollweiler.

Entre los casos identificados, sobresalen los de los baqueanos Felipe Marchan, Eusebio Caraballo, Justo Miranda y Luciano Enríquez, que en 1780 participaron en una junta de sargentos mayores, capitanes y baqueanos en San Miguel del Monte, donde se discutieron las estrategias a seguir contra los indios hostiles y se pidió la opinión de estos hombres respecto a cuestiones trascendentales vinculadas a esta problemática. Similar es la situación que aconteció ese mismo año en Chascomús, donde «se consultó a los baqueanos» sobre si una partida debía volver a esta guardia fronteriza y la decisión fue tomada «en atención a sus dictámenes»; así como la ocurrida en la localidad costera de Quilmes en 1806, donde se recurrió a unos baqueanos para saber si ciertos sujetos eran amigos o enemigos, cómo estaba formada su tropa y cuántos la componían.²⁶⁹

La octava función es la del «envío de mensajes», tarea propia de los chasques pero también realizada por 7 de nuestros personajes (un 7'4% del total), de los cuales 6 son hombres (85'7%) y el otro un caso indeterminado (14'3%). Étnicamente, estos individuos se dividen en 4 hispanocriollos (57'1%), 2 indios (28'6%) y un dudoso (14'3%). Solo encontramos una figura que ejerció exclusivamente esta función, el lenguaraz asentado en la guardia pampeana de Cruz de Guerra a quien el 26 de octubre de 1810 ordenó el capitán Pedro Andrés García pasar «un recado de atencion; avisando de mi paso á Salinas, al cacique Lincon» junto a otro vecino de la guardia. Con casi total certeza este individuo debió ejercer de traductor, pero no consta que lo hiciera en las fuentes por lo que no podemos clasificarlo así.²⁷⁰ El resto de casos compaginaron el

²⁶⁹ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces...* Op. cit. pp. 60-61.

²⁷⁰ GARCÍA, Pedro Andrés. "Diario de un viage a Salinas Grandes..." Op. cit. pp. 14-15.

envío de mensajes con otras tareas, fundamentalmente el acompañamiento y guía (5 de los 7 casos, un 71´4%). Se advierte, por tanto, un perfil mayoritariamente masculino, hispanocriollo y baqueano entre los que se implicaron en esta labor, pues se requería disponer de buenos conocimientos geográficos para transportar los mensajes.

Entre los ejemplos seleccionados, destacamos los de los baqueanos hispanocriollos Juan Manso Villegas, Pedro José Funes y Manuel Luna. El primero ofició de chasque en 1771, el segundo aprovechó un viaje que tenía que realizar desde Buenos Aires para entregar al comandante José Vague un memorial del gobernador Vértiz ese mismo año, y Luna actuó de mensajero llevando un comunicado a la zona del río Negro en 1809. Por otro lado, entre los chasques indígenas sobresalió Chanchuelo, «indio muy baqueano o práctico» que fue empleado por el cacique norpatagónico Negro en 1779, al tiempo que el indeterminado es el baqueano del cacique Lincon, que en 1774 llevó a Luján un recado de parte del cacique Canupy, a fin de liberar a su hermano cautivo.²⁷¹

La novena categoría que hemos elaborado es la del «suministro de información etnográfica», entendida esta como aquella en la que se dan datos sobre las formas de vida de las poblaciones aborígenes. En ella hemos incluido 5 casos (5´3% del total), de los cuales 4 son de indios (80%) y el restante el negro Bentura Chapaco (20%), que ya señalamos que fue de gran utilidad para Francisco de Viedma a la hora de informarle sobre las costumbres e ideas nativas. Respecto a la superposición de esta función con otras, es destacable que 3 de los casos (60%) suministraran también información de actualidad y tradujeran y solo uno acompañara y guiara (20%). Los tipos de datos brindados por estos personajes eran heterogéneos. Así, la lenguaza cautiva india pampa que se encontró Juan de la Piedra en 1779 en el río Negro informó sobre su religión, los animales que comían, los ganados que criaban, la vestimenta que fabricaban, su práctica de la agricultura y los productos que de ella sacaban.²⁷² A su vez, un lenguaza procedente de Huechum, al sur del actual Neuquén, con el que trató Basilio Villarino en 1782 durante su viaje por el interior patagónico, dio parte de las migraciones estacionales realizadas por los indígenas del área siguiendo los ríos Negro y Colorado hacia las sierras bonaerenses, «por la abundancia que hay de ganados».²⁷³

²⁷¹ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguazaes...* Op. cit. pp. 58-59.

²⁷² DE ANGELIS, Pedro. "Viajes y expediciones. VII..." Op. cit. p. 77.

²⁷³ NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas...* Op. cit. pp. 206, 230-231.

La décima función identificada es la de la «realización de partidas de reconocimiento de terrenos», que cuenta también entre sus filas con 5 casos (5'3% del total). De estos, 4 se corresponden con hombres hispanocriollos (80%) mientras que el otro es un ejemplo colectivo, de sexo y etnicidad dudosos. Todos ellos solaparon el ejercicio de esta labor con el de otras. De esta forma, todos actuaron como acompañantes y guías, 4 suministraron información de actualidad (80%), 2 participaron en negociaciones y comunicados de paz y otros 2 en conspiraciones, espionajes o robos (40% respectivamente). Se aprecia, en consecuencia, una correspondencia de esta función con los baqueanos, dada su vinculación con la posesión de buenas habilidades geográficas. Entre los ejemplos de esta práctica hemos destacado que el 23 de noviembre de 1772, durante la ya comentada expedición de Pedro Pablo Pavón, tras recibir este de unos indios la noticia de que un paso estaba intransitable «por la mucha agua y bañado que había», este comandante estimó que para cerciorarse de ello era preciso «despachar una partida y vaqueanos á fin de que reconocieran el terreno, internándose bastante».²⁷⁴

En undécima posición tenemos la función de la «participación en intercambios», a la que hemos atribuido 4 casos (4'3% del total). Uno de ellos se corresponde con el de una mujer india, Juana Calpiskis, que de acuerdo con Francisco de Viedma acudió en 1781 al fuerte de Nuestra Señora del Carmen a vender caballos.²⁷⁵ Otro es el de un hombre indio procedente de Valdivia al que el cacique Lorenzo Calpiskis ordenó en 1780 acudir al antedicho fuerte patagónico junto a su mujer y unos hombres para efectuar ciertos intercambios.²⁷⁶ El tercero se trata de un varón mestizo, Flamenco, a quien Lidia Nacuzzi asoció a actividades económicas como el traslado de ganados.²⁷⁷ Finalmente, el último ejemplo es el de un hombre hispanocriollo, Blas Pedrosa, que en 1789 se involucró en un intercambio que tuvo lugar para lograr la liberación de una cautiva.²⁷⁸ Respecto a la superposición con otras funciones, la traducción de mensajes y discursos fue realizada por 3 de ellos (75%), mientras que el suministro de información de actualidad, el acompañamiento y guía, la mediación en paces y la participación en actividades conspirativas fueron todas labores llevadas a cabo por 2 figuras (50%).

²⁷⁴ DE ANGELIS, Pedro. "Viages y expediciones. V: Diario de D. Pedro Pablo Pabon, que contiene la explicacion exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demas particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sierras; comisionados por órden del Ilmo. Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de octubre de 1772" [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras... Op. cit.* Tomo V. p. 60-72; esp. 65.

²⁷⁵ NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas... Op. cit.* p. 147.

²⁷⁶ LUIZ, María Teresa. "Re-pensando el orden colonial... Op. cit." pp. 8-9.

²⁷⁷ NACUZZI, Lidia R. "El «indio Flamenco»..." *Op. cit.* pp. 39, 59.

²⁷⁸ VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces... Op. cit.* p. 81.

En duodécimo y último lugar tenemos una función estrechamente ligada a las partidas de reconocimiento de terrenos, la «participación en búsquedas de ganados, personas y agua». Los dos ejemplos incluidos en esta pequeña categoría (2'1% del total de casos) se corresponden con hombres hispanocriollos y ambos la compaginaron con el acompañamiento y guía, pero ninguno con la traducción de mensajes y discursos o la participación en paces, poniendo de relieve la imbricación de esta tarea con la baquía por las exigencias de manejo geográfico que comportaba. El primero de los ejemplos seleccionados es el de Juan Gorosito, personaje que se encargó de ir a buscar caballos durante el regreso de una expedición organizada en 1778 a las Salinas Grandes. El otro ejemplo lo encarna el ya mencionado Eusebio Caraballo, que en 1779 estuvo al mando de una partida que salió desde el fuerte Navarro para proveerse de ganado «para el abasto de la ciudad» y en 1781 ayudó al comandante Manuel Pinazo a hallar una laguna y conseguir agua para sus hombres durante una travesía desde las Salinas Grandes en tiempos de dura sequía, salvando así sus vidas mientras volvían a la guardia de Luján.²⁷⁹

Se pueden extraer varias conclusiones en torno a las funciones ejercidas por los baqueanos y los lenguaraces. En primer lugar, que no fueron personajes dedicados exclusivamente a guiar y a traducir, sino que tuvieron una gran polivalencia a la hora de actuar, participando en un amplio número de actividades dentro de la intermediación cultural fronteriza, lo que enfatiza aún más su relevancia en los contextos de mediación. En segundo lugar, hemos observado a la hora de tratar cada función que el ejercicio de unas u otras estaba parcialmente sesgado por la adscripción a los distintos perfiles sociales. En este sentido, se ha visto que las mujeres indias tenían un protagonismo bastante significativo en la traducción, especialmente si esta era requerida en contextos de negociación de paces, pero que su desempeño como baqueanas fue muy reducido. La consideración de la presencia femenina como una señal de paz y los menores conocimientos geográficos de las mujeres derivadas de su menor movilidad se han argumentado como factores explicativos de estos desequilibrios. Por otra parte, se han visto sesgos étnicos en algunas funciones. Así, los principales suministradores de información geográfica y etnográfica fueron indígenas, razón que hemos explicado por su mejor conocimiento de los territorios y sociedades transfronterizas. Mientras tanto, aquellos involucrados en actividades conspirativas o en el envío de mensajes fueron casi siempre hispanocriollos, hecho que seguramente se deba a un sesgo de las fuentes.

²⁷⁹ *Ibid.* pp. 56, 61, 64.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este Trabajo de Fin de Máster hemos podido comprobar que los baqueanos y los lenguaraces fueron figuras cuyo estudio resulta de gran utilidad para comprender mejor las fronteras de la Pampa y la Patagonia en la época tardocolonial, así como los intermediarios culturales que en ellas operaron, siguiendo enfoques acordes con las perspectivas historiográficas dominantes en los tiempos recientes.

En este sentido, los baqueanos y los lenguaraces constituyen magníficos ejemplos de que existía en estos espacios una intensa movilidad de personas, conocimientos y productos. La abundante presencia de los lenguaraces pone de relieve que había un profundo interés tanto entre los indios como entre los hispanocriollos por comunicarse entre sí, salvando las barreras lingüísticas que obstruían en buena medida sus crecientes interacciones. La de los baqueanos, por su parte, demuestra que había una circulación de personas bastante intensa por estos territorios. Esto implicaba que los distintos grupos que por allí discurrían quisieran recibir ayuda para moverse más fácilmente y conocer los recursos naturales, en vistas a realizar con más soltura todo tipo de actividades.

La centralidad de los baqueanos y los lenguaraces en el entramado social fronterizo salta a la vista cuando nos fijamos en la inmensa variedad de contextos en los que su actuación era determinante. Estos intermediarios fueron unos difusores de información sensible, pues a menudo se encargaron de poner al corriente a los individuos a los que servían de las principales noticias de la actualidad, fueran estas ciertas o simples rumores. Asimismo, brindaban útiles datos sobre los rasgos geográficos y sociales de los espacios en los que se encontraban y sus inmediaciones. Su colaboración en estos aspectos, por tanto, era una tarea de primer orden, ya que permitía que los distintos actores fronterizos tuvieran un mejor conocimiento de la realidad que les rodeaba y que pudieran, en consecuencia, responder ante los desafíos que se les presentaban con un éxito mayor. No obstante, este manejo de las informaciones también ponía a los baqueanos y los lenguaraces en una posición de superioridad sobre aquellos a los que servían, ya que los testimonios que ofrecían podían estar sesgados o podían exigir compensaciones a cambio de darlos, ya que su posesión era una cualidad muy valorada.

Por otra parte, los baqueanos y los lenguaraces fueron también cruciales en dos de las dimensiones más importantes de la actividad fronteriza: las paces y las guerras. Como no se pueden fijar términos de paz nítidos entre sociedades con idiomas mutuamente

incomprensibles, era totalmente necesario recurrir a algún tipo de intérprete para que ambas partes pudieran entenderse y llegar con ello a acuerdos. Nuevamente, en este contexto los lenguaraces demostraban su centralidad social, puesto que eran demandados por las autoridades de más alto nivel, tanto del mundo hispanocriollo como del indígena, para que en sus manos estuviera el correcto desenvolvimiento de estas situaciones tan delicadas, en las que tantos elementos estaban en juego. Por este motivo, los lenguaraces podían hacerse valer demostrando que eran imprescindibles, además de gestionar la información según sus propios intereses. Respecto a las actividades bélicas, era ineludible disponer de conocimientos geográficos para emprender con éxito acciones militares, pues los combatientes necesitaban trasladarse por espacios que a menudo no conocían, abastecerse durante la marcha de los recursos necesarios para subsistir, cuya presencia no era siempre abundante, o espiar con antelación a los ataques para detectar las ubicaciones de los contrincantes. Por todos estos motivos, los servicios de los baqueanos eran muy solicitados y su intervención era siempre muy valorada.

Unos y otros, por tanto, se han revelado como engranajes imprescindibles para que funcionara toda la compleja maquinaria de las relaciones fronterizas. Sin embargo, tanto los lenguaraces como los baqueanos fueron mayoritariamente personajes subalternos, cuyo desempeño solía pasar desapercibido y su huella en las fuentes era generalmente mínima. El grueso de los que actuaban como tales no tenían una posición socialmente alta, a excepción de los caciques y sus familiares, y de hecho personas influyentes muy activas en las actividades fronterizas como los expedicionarios hispanocriollos rara vez debieron adquirir estas capacidades, que les hubieran permitido prescindir de sus servicios. Al contrario, muchos lenguaraces y baqueanos tuvieron posiciones que solían ser consideradas marginales, como los cautivos y los desertores, lo que no impedía que pudieran alcanzar un estatus social elevado en ciertos contextos precisamente por el hecho de actuar como guías, intérpretes e informantes. De nuevo, todas estas ideas coinciden con los postulados de los principales teóricos actuales de la intermediación cultural, que sostienen que estos intermediarios tuvieron un protagonismo muy alto, pero a causa de ser culturalmente mestizos no acababan de integrarse plenamente ni en una sociedad ni en otra, contribuyendo frecuentemente a la creación de entornos sociales en los que la porosidad fronteriza podía alcanzar sus más altas cotas.

La muestra de casos manejada en este TFM ha respondido también a cuestiones relativas a la caracterización de los baqueanos y los lenguaraces y las formas y

experiencias vitales en que adquirieron las habilidades que les permitieron actuar como tales, o a qué era lo que hacían exactamente en sus intermediaciones. Respecto a la primera cuestión, podemos concluir que casi cualquier persona podía volverse baqueano o lenguaraz si sus trayectorias vitales conducían a ello, ya fuera hombre o mujer, indio o hispanocriollo, joven o anciano. Sin embargo, hemos hallado algunos elementos dignos de resalte como la importante participación de mujeres en este tipo de intermediaciones, particularmente las relacionadas con la negociación de la paz; o como la proclividad de ciertos perfiles sociales a actuar como intermediarios (cautivos y excautivos, desertores y renegados, caciques y sus familiares, soldados...) y la prominencia de los indígenas en su desarrollo, que hasta ahora apenas había sido tratada por la historiografía sobre la intermediación cultural en Pampa-Patagonia y que este TFM contribuye a visibilizar.

En torno a la problemática de la adquisición de las habilidades, cuyos datos han sido más parciales, hemos encontrado que el cautiverio fue la trayectoria que más personas atravesaron antes de convertirse en lenguaraces y baqueanos, aunque existan muchas lagunas en la información, sobre todo en lo concerniente a los cautivos indígenas, bastante ausentes de las fuentes hispanocriollas e infraestudiados por la historiografía. No siempre, con todo, se debía padecer el cautiverio para adquirir estas habilidades, ya que hemos identificado casos de individuos que las consiguieron gracias a ser desertores o renegados, a trabar contactos estrechos con exploradores y colonos, a trabajar un tiempo en la sociedad ajena o a asentarse en las reducciones jesuíticas pampeanas.

En lo que se refiere a las funciones ejercidas, la polivalencia de estas figuras es lo primero que ha llamado la atención, ya que no se limitaron a guiar y traducir, sino que se hicieron valer ejercitando toda clase de tareas. Entre los hallazgos más significativos que se han realizado, se destaca la esencialidad de las mujeres indígenas, especialmente las familiares de caciques, en el desarrollo de las negociaciones de paz; la tendencia de que los baqueanos fueran casi siempre hombres y solo excepcionalmente mujeres, estando estas últimas ausentes, al menos en las fuentes, de las actividades conspirativas; y la preminencia de los indios en el suministro de información geográfica y etnográfica.

En suma, el estudio de los baqueanos y los lenguaraces se ha presentado como una vía muy prolífica para entender la intermediación cultural en las fronteras pampeano-patagónicas tardocoloniales. A nuestro juicio, examinar un mayor número de casos, rastrear con detalle los más interesantes, elaborar estudios comparativos con otros

espacios americanos y plantear nuevas cuestiones con las que interrogar a las fuentes se presentan como las líneas de investigación más productivas por las que deben discurrir en un futuro los senderos de la historiografía, que habrán de contribuir a rescatar del olvido a estos peculiares personajes tan esenciales para que pudieran desarrollarse en las fronteras pampeano-patagónicas las interacciones entre hispanocriollos e indígenas.

7. ANEXO CARTOGRÁFICO



Figura 1: Marco geográfico de este TFM (en rojo, elaboración propia)



Figura 2: Mapa de la frontera bonaerense, con la ubicación de las misiones jesuíticas, localidades, fuertes y accidentes geográficos nombrados en el TFM que hemos logrado ubicar (elaboración propia).



Figura 3: Mapa de Pampa, Patagonia y sus espacios adyacentes con la ubicación de las localidades, fuertes, áreas y accidentes geográficos nombrados en este TFM que hemos podido localizar (elaboración propia)

8. FUENTES PRIMARIAS

AZARA, Félix de. “Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnecen la linea de frontera de Buenos-Aires, para ensancharla; por D. Felix de Azara, capitan de navio de la Real Armada” [1796] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837. Tomo VI. pp. 1-49.

COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*. Madrid: Impresor Luis Sánchez, 1611.

DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. I: Extracto ó resúmen del diario del Padre José Cardiel, en el viage que hizo desde Buenos Aires al Volcan, y de este siguiendo la costa Patagónica, hasta el Arroyo de la Ascension” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 1-7.

DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. II: Viage que hizo el San Martin, desde Buenos Aires al Puerto de San Julian, el año de 1752, y del de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 8-25.

DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. IV: Diario que el Capitan D. Juan Antonio Hernandez ha hecho, de la expedicion contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vértiz, Gobernador y Capitan General de estas Provincias del Rio de la Plata, en 1º de Octubre de 1770” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 34-57.

DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. V: Diario de D. Pedro Pablo Pabon, que contiene la explicacion exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demas particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y

- sierras; comisionados por orden del Ilmo. Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de octubre de 1772” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 60-72.
- DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. VII: Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía Sin Fondo, en la costa patagónica” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 75-78.
- DE ANGELIS, Pedro. “Viages y expediciones. VIII: Diario que principia el 21 de Setiembre de 1778, en que se dá noticia de la expedición y destacamento, que por orden del Exmo. Sr. Virey, D. Juan José de Vertiz, marchó al campo del enemigo, reconociéndolo hasta llegar á las Salinas, que se hallan en las campañas yermas del Sud” [1836] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo V. pp. 79-83.
- Diccionario de Autoridades. Tomo IV (1734), <https://apps2.rae.es/DA.html> [Consulta 02/06/2022]
- FALKNER, Thomas. *Descripción de la Patagonia: Geografía, Recursos, Costumbres y Lengua de sus moradores (1730-1767)*. [1774] Buenos Aires: Ediciones Continente, 2008.
- GARCÍA, Pedro Andrés. “Diario de un viage a Salinas Grandes en los campos del sud de Buenos Aires por el coronel D. Pedro Andres Garcia” [1810] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836. Tomo III. pp. 1-70.
- Tratado de paz con los indios. 1782” reproducido en BRIONES, Claudia. *Pacta sunt servanda. Capituciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878)*. Buenos Aires: IWGIA, 2000. pp. 160-163.
- VIDEYMA, Antonio de. “Diario de navegación de Antonio de Viedma” [1783] reproducido en VIDEYMA, Antonio de; VILLARINO, Basilio. *Diarios de navegación*.

Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783). Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006. pp. 45-98.

VILLARINO, Basilio. “Diario de navegación de Basilio Villarino” [1782] reproducido en VIEDMA, Antonio de; VILLARINO, Basilio. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006. pp. 125-147.

VILLARINO, Basilio. “Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino, del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782” [1783] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837. Tomo VI. pp. 1-119.

ZIZUR, Pablo de. “Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del marques de Loreto, virey de Buenos-Aires, en 1786 por D. Pablo Zizur, alférez de fragata y primer piloto de la Real Armada” [1786] reproducido en DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Ilustrados con Notas y Disertaciones*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837. Tomo VI. pp. 1-28.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Susana Elsa. “Cambiano de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 7/13 (2006). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n13a07/1178> [Consulta 24/06/2022]
- AGUIRRE, Susana Elsa. “Voces y miradas. Agentes sociales indígenas en el entramado judicial. Ciudad y campaña de Buenos Aires en el período tardocolonial”. *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª Época, 39 (2013). https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6083/pr.6083.pdf [Consulta 24/06/2022]
- ALEMANO, María Eugenia. “La frontera y la construcción del Estado virreinal en Buenos Aires (1750-1805)” en DELL’ELLICINE, Eleonora (et al.) (comp.). *Prácticas estatales y regímenes de territorialidad en las sociedades premodernas*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018. pp. 147-186.
- ALEMANO, María Eugenia. “La prisión de Toroñán. Conflicto, poder y «araucanización» en la frontera pampeana (1770-1780)”. *Revista TEFROS*, 13/2 (2015) pp. 27-55.
- ALEMANO, María Eugenia. “Los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires y los dilemas de la defensa del Imperio (1752-1806)”. *Fronteras de la Historia*, 22/2 (2017) pp. 44-74.
- ALIOTO, Sebastián Leandro; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “«Pues para ello les quedaba libertad». Comercio e interdependencia en las fronteras meridionales del Imperio español (segunda mitad del siglo XVIII)”. *Barbarói*, 32 (2010) pp. 178-204.
- ARES, Berta; GRUZINSKI, Serge. “Presentación” en ARES, Berta; GRUZINSKI, Serge (coords). *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1997. pp. 9-11.
- ARIAS, Fabián. “El estudio de las genealogías indígenas patagónicas como condición de posibilidad en la construcción de un relato histórico «total»”. *Páginas*, 6/12 (2014) pp. 123-150.
- ARIAS, Fabián. “Toponimia y percepción geográfica en las sociedades indígenas de la Patagonia y las pampas: análisis de las categorías lingüísticas (siglo XVIII)”. *Boletín Geográfico*, 25 (2004) pp. 55-87.
- BANDIERI, Susana. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- BARR, Juliana. *Peace came in the form of a woman. Indians and Spaniards in the Texas Borderlands*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.

- BERNABÉU, Salvador; GIUDICELLI, Christophe; HAVARD, Gilles (coords.). *La indianización. Cautivos, renegados, «hommes libres» y prisioneros en los confines americanos S. XVI-XIX*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2012.
- BUSCAGLIA, Silvana. “El origen de la cacica María y su familia. Una aproximación genealógica (Patagonia, siglos XVIII-XIX)”. *Corpus, Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 9/1 (2019). DOI: 10.4000/corpusarchivos.2915 [Consulta 24/06/2022]
- BUSCAGLIA, Silvana. “Indígenas, Borbones y enclaves coloniales. Las relaciones interétnicas en el fuerte San José durante su primera década de funcionamiento (Chubut, 1779-1789)”. *Corpus, Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 5/1 (2015). DOI: 10.4000/corpusarchivos.1383 [Consulta 24/06/2022]
- BUSCAGLIA, Silvana. “La representación de las relaciones interétnicas en el discurso de Antonio Viedma (Patagonia meridional, siglo XVIII)”. *MAGALLANIA (Chile)*, 39/2 (2011) pp. 15-35.
- BUSCAGLIA, Silvana; NUVALA, María Victoria. “Pocos espejitos de colores. La materialidad de las relaciones interétnicas en Floridablanca (San Julián, siglo XVIII)” en MORELLO, Flavia (et al.) (eds.). *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y... develando arcanos*. Punta Arenas: Ediciones CEQUA, 2007. pp. 813-824.
- CANEDO, Mariana. “Fortines y pueblos en Buenos Aires del siglo XVIII. ¿Una política de urbanización para la frontera”. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 7/13(2006). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n13a09/1182> [Consulta 24/06/2022]
- CARLÓN, Florencia. “Liderazgos y organizaciones sociopolíticas indígenas en Pampa y Patagonia norte durante el siglo XVIII. Una reconstrucción a partir de los vínculos interétnicos en la frontera de Buenos Aires”. *Revista Colombiana de Antropología*, 46/2 (2010) pp. 435-464.
- CARLÓN, Florencia. “Sobre la articulación defensiva en la frontera sur bonaerense a mediados del siglo XVIII: un análisis a partir de la conflictividad interétnica”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 8/8 (2008) pp. 277-298.
- CARLÓN, Florencia. “Una vuelta de tuerca más: repensando los malones en la frontera de Buenos Aires durante el siglo XVIII”. *Revista TEFROS*, 12/1 (2014) pp. 26-49.

- CARRERO A, Omar E.; GUEVARA GONZÁLEZ, José R. “Trascendencia de los baquianos y su importancia en la construcción del conocimiento de la Orinoquía”. *Biollania*, 15 (2017) pp. 440-447.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. “Características de la araucanización al oriente de los Andes”. *Cultura, Hombre, Sociedad*, 2/1 (1985) pp. 9-15.
- CASTRO, Analía. “La Patagonia como desafío” en FALKNER, Tomás. *Descripción de la Patagonia: Geografía, Recursos, Costumbres y Lengua de sus moradores (1730-1767)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2008. pp. 7-19.
- CATTÁNEO, María del Carmen. “Tejedoras y plateros indígenas en la pampa (siglos XVIII y XIX)”. *Historia Regional, Sección Historia*, 3/21/26 (2008) pp. 191-211.
- DAVIES LENOBLE, Geraldine. “Parentesco, territorio y poder en el Nordeste de la Patagonia: la trayectoria del linaje del cacique Negro, 1774-1830”. *Memoria Americana*, 29/1 (2021) pp. 54-76.
- DÍAZ, Lucinda del Carmen. “El intérprete, un personaje de la colonia, relacionado con situaciones de políticas lingüísticas”. *Cuadernos de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, 47 (2015) pp. 75-86.
- ENRIQUE, Laura Aylén. “Aportaciones de los “intermediarios culturales” en la conformación de los paisajes fronterizos del norte de la Patagonia a finales del siglo XVIII”. *Memoria Americana*, 20/2 (2012) pp. 245-271.
- ENRIQUE, Laura Aylén. “Fronteras de negociación en el norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII” en LUCAIOLI, Carina P.; NACUZZI, Lidia R. (comps.) *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2010. pp. 175-204.
- ENRIQUE, Laura Aylén. “La movilidad como estrategia en el uso del territorio norpatagónico a fines del siglo XVIII: funcionarios coloniales y grupos indígenas”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36 (2011) pp. 361-368.
- ENRIQUE, Laura Aylén. “Percepciones de los expedicionarios virreinales sobre el manejo indígena de territorios y recursos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”. *Revista Española de Antropología Americana*, 42/2 (2012) pp. 449-466.
- ENRIQUE, Laura Aylén. “Tras los pasos de un pionero: el paisaje de la «frontera sur» a través de la mirada de Pablo Zizur a fines del siglo XVIII”. *Revista TEFROS*, 14/2 (2016) pp. 6-40.

- GALARZA, Antonio. “Relaciones interétnicas y comercio en la frontera sur rioplatense. Partidas indígenas y transacciones comerciales en la guardia de Chascomús (1780-1809)”. *Fronteras de la Historia*, 17/2 (2012) pp. 102-128.
- GIUDICELLI, Christophe (ed.). *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*. Ciudad de México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010.
- GRUZINSKI, Serge. *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós, 2000.
- HERREROS CLERET DE LANGAVANT, Benita. *El Chaco en el siglo XVIII: fronteras y gentes en los confines de un Imperio*. Tesis Doctoral. Santander: Universidad de Cantabria, 2016.
- HERZOG, Tamar. *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- IRAOLA, Eduardo. “Noticias que llegan de los toldos. Rumores e información en la frontera bonaerense (1774-1775)”. *TEFROS*, 19/2 (2021) pp. 96-116.
- IRURTIA, María Paula. “El cacicazgo en la región pampeana-norpatagónica argentina a mediados del siglo XVIII. La actuación de los caciques en torno a la instalación de las misiones jesuíticas”. *Anthropologica*, 26 (2008) pp. 199-227.
- IRURTIA, María Paula. “Intercambio, novedad y estrategias: las misiones jesuíticas del sur desde la perspectiva indígena”. *Avá. Revista de Antropología*, 11 (2007) pp. 135-167.
- JABRI, Jaouad. “El «complejo colonizador»: aproximación a las misiones, fuertes, pueblos y tratados de paz en la frontera sur del Buenos Aires borbónico (1736-1810)”. *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, 4 (2019) pp. 1-40. DOI: 10.5565/rev/nueind.59 [Consulta 24/06/2022]
- KIDWELL, Clara Sue. “Indian women as cultural mediators”. *Ethnohistory*, 39/2 (1992) pp. 97-107.
- LÁZARO ÁVILA, Carlos. “El parlamentarismo fronterizo en la Araucanía y las pampas” en BOCCARA, Guillaume (ed.). *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Quito: Abya-Yala, 2002. pp. 201-235.
- LÁZARO ÁVILA, Carlos. “Parlamentos de paz en la Araucanía y las Pampas: una visión comparativa (1604-1820)”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 7 (1998) pp. 29-60.

- LEÓN SOLÍS, Leonardo. "Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800". *Boletín Americanista*, 36 (1986) pp. 75-104.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo; SILVA GALDAMES, Osvaldo; TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo. "La guerra contra el malón en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800". *Cuadernos de Historia*, 17 (1997) pp. 7-67.
- LEVAGGI, Abelardo. "Una institución chilena trasplantada al Río de la Plata: el 'capitán de amigos'". *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 13 (1990) pp. 99-107.
- LUCAIOLI, Carina P. "Los contextos de producción de los documentos coloniales" en NACUZZI, Lidia R. (coord.). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2018. pp. 6-28.
- LUIZ, María Teresa. "Re-pensando el orden colonial: los intercambios hispano-indígenas en el fuerte del río Negro". *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 5/10 (2005).
- LYNCH, John. "La segunda conquista de América". *Historia* 16, 9 (1977) pp. 60-70
- MAMELI, Laura. "De aquí para allá, sin o con caballo. Patagonia, 13.000 años de historia". *Revista de recerca i formació en antropologia*, 18/2 (2013) pp. 28-38.
- MANDRINI, Raúl J. *La Argentina aborígen. De los primeros pobladores a 1910*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.
- MANDRINI, Raúl José. "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense". *Boletín Americanista*, 41 (1991) pp. 113-136.
- MANDRINI, Raúl. "Desventuras y aventuras de un gallego en el Buenos Aires de fines de la colonia. Don Blas Pedrosa" en MANDRINI, Raúl (ed.). *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus, 2006. pp. 43-72.
- MANDRINI, Raúl. "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)". *Anuario IEHS*, 1 (1986) pp. 11-43.
- MANDRINI, Raúl; ORTELLI, Sara. "Los «araucanos» en las pampas (c. 1700-1850)" en BOCCARA, Guillaume (ed.). *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Quito: Abya-Yala, 2002. pp. 237-257.
- MAYO, Carlos A. "El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1810)". *Revista de Indias*, 45/175 (1985) pp. 235-243.

- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel. “Las fronteras de España en el siglo XVIII. Algunas consideraciones”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 19 (2010) pp. 161-186.
- MERCADO, Juan Carlos. “Pedro de Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX”. *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 16/2 (2013) pp. 59-72.
- MONTOYA LÓPEZ, Fredy A. “Viajeros y *baqueanos* en la colonización del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII”. *ACHSC*, 47/1 (2020) pp. 57-86.
- NACUZZI, Lidia R. “El aporte de la etnohistoria al estudio de la arqueología de Patagonia”. *Runa*, 19 (1990) pp. 161-175.
- NACUZZI, Lidia R. “Los cacicazgos duales en Pampa-Patagonia durante el siglo XVIII”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 19 (1994) pp. 135-144.
- NACUZZI, Lidia R. “Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el siglo XVIII”. *Revista TEFROS*, 12/2 (2014) pp. 103-139.
- NACUZZI, Lidia R. “Los desertores de la expedición española a la costa patagónica de fines del siglo XVIII y la circulación de personas en los espacios de frontera”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 11 (2011). DOI: 10.4000/nuevomundo.61394 [Consulta 24/06/2022]
- NACUZZI, Lidia R. “Los grupos étnicos y sus territorios en las fronteras del río Salado de Buenos Aires (siglo XVIII)”. *Población y Sociedad*, 21/2 (2014) pp. 49-92.
- NACUZZI, Lidia R. “Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa”. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 39/2 (2007) pp. 221-234.
- NACUZZI, Lidia R. “Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia)”. *Revista Española de Antropología Americana*, 38/2 (2008) pp. 75-95.
- NACUZZI, Lidia R. “Tratados de paz, grupos étnicos y territorios en disputa a fines del siglo XVIII”. *Investigaciones Sociales*, 17 (2006) pp. 435-456.
- NACUZZI, Lidia R. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
- NACUZZI, Lidia R.; LUCAIOLI, Carina P. “Declaraciones de excautivos en los puestos de frontera” en NACUZZI, Lidia R. (coord.). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2018. pp. 137-160.

- NACUZZI, Lidia R.; LUCAIOLI, Carina P. “Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras” en TRINCHERO, Hugo; CAMPOS MUÑOZ, Luis; VALVERDE, Sebastián (coords.). *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Tomo 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2014. pp. 27-72.
- NACUZZI, Lidia R; ENRIQUE, Laura Aylén; VOLLWEILER, Sabrina. “Diarios de operaciones de las expediciones hacia la tierra adentro” en NACUZZI, Lidia R. (coord.). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2018. pp. 69-115.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. “Córdoba y Malaspina: antropología y política ilustrada en Patagonia y Tierra del Fuego”. *Revista Española de Antropología Americana*, 33 (2003) pp. 231-251.
- ORTELLI, Sara. “Historia e historiografía de indígenas y fronteras. El caso de las sociedades de Pampa y Patagonia (Argentina)”. *Iztapalapa*, 51 (2001) pp. 91-104.
- ORTELLI, Sara. “La <araucanización> de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?”. *Anuario del IEHS*, 11 (1996) pp. 203-225.
- ORTELLI, Sara. “Vivir en los márgenes. Fronteras porosas y circulación de población en la Nueva Vizcaya tardocolonial”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19/1 (2014) pp. 39-57.
- ORTELLI, Sara; RATTO, Silvia. “Poder, conflicto y redes sociales en la frontera pampeana, siglos XVIII-XIX”. *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª Época, 32/33 (2006/2007) pp. 73-81.
- PALERMO, Miguel Ángel. “La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos”. *Anuario del IEHS*, 3 (1988) pp. 43-90.
- PALERMO, Miguel Ángel. “Reflexiones sobre el llamado ‘complejo ecuestre’ en la Argentina”. *Runa*, 16 (1986) pp. 157-178.
- PEDROTTA, Victoria. “Tras las huellas de los jesuitas en las pampas argentinas. «Nuestra Señora de la Purísima Concepción de los Indios Pampas» (1740-1753)”. *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª Época, 45 (2017). DOI: 10.24215/TyCe030 [Consulta 24/06/2022]

- PESATTI, Pedro. “Estudio preliminar. Viajes fundacionales de la Patagonia Argentina” en VIEDMA, Antonio de; VILLARINO, Basilio. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006. pp. 7-16.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. “Araucanía y Pampas. Una economía fronteriza en el siglo XVIII”. *Historia y Geografía*, 14 (1998) pp. 197-221.
- QUIJADA, Mónica. “Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)”. *Revista de Indias*, 62/224 (2002) pp. 103-142.
- RATTO, Silvia. “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 24 (2001) pp. 105-126.
- RATTO, Silvia. “Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo”. *Memoria Americana*, 13 (2005) pp. 179-207.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005), <https://www.rae.es/dpd/baquiana> [Consulta 02/06/2022]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición. Madrid: Espasa, 2001.
- ROULET, Florencia. “Mujeres, rehenes y secretarios: Mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el período hispánico”. *Colonial Latin American Review*, 18/3 (2009) pp. 303-337.
- SALOMÓN TARQUINI, Claudia; CASALI, Romina. “Los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia, siglos XVIII-XX. Un breve estado de las investigaciones”. *Papeles de Trabajo*, 9/16 (2015) pp. 23-55.
- SÁNCHEZ, Iván A. *De Amazonia a Patagonia. Ecología de las regiones naturales de América del Sur*. Barcelona: Lynx, 2011.
- SCHWALLER, Robert C. “The importance of mestizos and mulatos as bilingual intermediaries in sixteenth century New Spain”. *Ethnohistory*, 59/4 (2012) pp. 713-738.
- SZASZ, Margaret. *Between indian and white worlds. The cultural broker*. Norman: University of Oklahoma Press, 2001.
- TARUSELLI, Gabriel. “Alianzas y traiciones en la Pampa rioplatense durante el siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia*, 15/2 (2010) pp. 363-387.

- TÉLLEZ ALARCIA, Diego. “La frontera pampeano-patagónica a finales del siglo XVIII. El caso de Juan Luis Badiola: ¿renegado o cautivo?”. *BROCAR*, 30 (2006) pp. 173-191.
- TRUCHUELO, Susana; REITANO, Emir (eds.). *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2017.
- VALERO GARCÉS, Carmen. “Traductores e intérpretes en los primeros encuentros colombinos. Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista”. *Hieronymus*, 3 (1996) pp. 61-73.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan F. “Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz”. *Revista de Indias*, 60/220 (2000) pp. 687-707.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. ““Para servirse de ellos”: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26 (2001) pp. 31-55.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “En continuo trato con los infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del siglo XVIII”. *Memoria Americana*, 13 (2005) pp. 151-178.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. “Los indígenas del País de los Médanos, Pampa centro-oriental (1780-1806)”. *Quinto Sol*, 17/2 (2013). DOI: 10.19137/qs.v17i2.770 [Consulta 24/06/2022]
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “...por entender su ydioma, que aprendió en quince años que estuvo con ellos... Los cautivos como lenguaraces e intérpretes en la frontera meridional del Río de la Plata”. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2009. pp. 325-329.
- VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; ALIOTO, Sebastián. “La comunicación interétnica en las fronteras indígenas del Río de la Plata y sur de Chile, siglo XVIII”. *Latin American Research Review*, 50/3 (2015) pp. 71-91.
- VITAR, Beatriz. “La otredad lingüística y su impacto en la conquista de las Indias”. *Revista Española de Antropología Americana*, 26 (1996) pp. 143-165.
- VITAR, Beatriz. “Los intérpretes o lenguaraces en la conquista americana: entre las peregrinas lenguas y el castellano imperial” en ARZE, Silvia et al. (dirs.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. II Congreso Internacional de

- Etnohistoria en Coroico, Bolivia, 1991. Lima: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR, 1992. pp. 181-193.
- VITAR, Beatriz. “Los intérpretes o lenguaraces en la conquista americana: entre las peregrinas lenguas y el castellano imperial” en ARZE, Silvia *et al.* (dirs.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. II Congreso Internacional de Etnohistoria en Coroico, Bolivia, 1991. Lima: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR, 1992. pp. 181-193.
- VOLLWEILER, Sabrina. “Los baqueanos: expertos en los caminos de la frontera sur de Buenos Aires (siglo XVIII)”. *Revista TEFROS*, 15/1 (2017) pp. 69-97.
- VOLLWEILER, Sabrina. *Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial*. Buenos Aires: Ediciones Periplos, 2018.
- WEBER, David J. “Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”. *Anuario IEHS*, 13 (1998) pp. 147-171.
- WHITE, Richard. *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.